

EL COLEGIO DE MEXICO

EL PETROLEO EN LA LUCHA DE IRAQ POR LA INDEPENDENCIA.

Trabajo final para obtener el  
grado de Maestría en Estudios  
de Asia y Africa del Norte en  
El Colegio de México.  
México D.F., 1977.

Antonio Soto Avila  
C. E. A. A. N.

Dedicatoria: A mi madre,  
a mi esposa Margarita, a  
mi hijo Tomás E., y a mi  
maestra Celma.

## INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION -----	1
CAPITULO I:	
La dimensión del problema -----	8
CAPITULO II:	
Breve historia de la especificidad iraquí: desde la antigüedad hasta comienzos del siglo XX --	30
CAPITULO III:	
El Petróleo iraquí y las concesiones -----	62
CAPITULO IV:	
Política petrolera de Iraq a partir de 1968 --	91
CAPITULO V:	
El Petróleo y la política exterior de Iraq --	118
CAPITULO VI:	
El proyecto nacional -----	146
CONCLUSIONES -----	157

APENDICES:

1. Producción y renta petrolera de Irán, Iraq, Arabia Saudita y Kuwait 1950-1968 _ _ _ _ _	161
2. La ley No. 69 de 1972 _ _ _ _ _	162.
3. Acuerdo concluido entre el gobierno de Irak y las compañías petroleras _ _ _ _ _	168
BIBLIOGRAFIA _ _ _ _ _	173.

Abreviaturas utilizadas en este trabajo:

APOC: Anglo Persian Oil Company.  
BNT: Banco Nacional de Turquía.  
BOD: British Oil Development Company.  
BPC: Basra Petroleum Company.  
CFP: Compagnie Française des Pétroles.  
ERAP: Entreprise de Recherches et d'Activités Pétrolières.  
INOC: Iraq National Oil Company.  
IPC: Iraq Petroleum Company.  
MPC: Mosul Petroleum Company.  
OPAEP: Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo.  
SMO: Soviet Machineexport Organization.  
SOC: Standard Oil Company.  
TPC: Turkish Petroleum Company.

## Introducción.

El propósito fundamental de nuestro trabajo consiste en valorar la política petrolera de Iraq frente a los intereses imperialistas y como una pieza clave insertada al servicio de un proyecto nacional determinado: la independencia y la construcción de una sociedad que tiende hacia el socialismo.

En el siglo XX, los países del Medio Oriente se encuentran comprometidos en luchas nacionalistas y revolucionarias para liberarse del control de potencias extranjeras, en particular, de las potencias capitalistas occidentales que han impuesto estructuras económicas y políticas sobre esos pueblos mediante un proceso que se inició en el siglo XVI y que culminó entre los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con la dominación política. Mediante ésta, Occidente pudo asegurar el control de los recursos de la región y transformar las estructuras económicas y sociales tradicionales para integrarlas a la periferia del sistema capitalista. Frente a la dominación occidental surgió la resistencia nacionalista que, sobre todo en el período entre guerras, provocó la transformación de la dominación directa en formas menos aparentes de dominación política, aunque las estructuras económicas quedaron firmemente vinculados dentro de la periferia del sistema.

Después de la Segunda guerra mundial Estados Unidos,

reemplazando a Inglaterra y a Francia, tomó el lugar de potencia principal en el Medio Oriente, pero no obstante ello, no ha podido evitar las eventuales victorias nacionalistas en algunas naciones de la región. Al mismo tiempo, la Unión Soviética aprovechó la oportunidad para competir con Estados Unidos en el Medio Oriente, tanto desde el punto de vista económico como político, sobre todo a través de la ayuda económica y militar de los regímenes nacionalistas. Las dos superpotencias se han visto comprometidas en una competencia pacífica por el control político y económico de la región, aunque Estados Unidos continúa siendo la potencia dominante y las estructuras económicas de la mayoría de los países del Medio Oriente permanecen integradas a la suya. Las luchas nacionalistas han continuado en varias naciones de la región, a pesar de los esfuerzos de las potencias capitalistas occidentales, especialmente de Estados Unidos, por contenerlas o por destruir las. Para ésto se valen de las presiones, particularmente las de tipo político y económico. En Iraq, la presión económica fue fórmula que, a través de las compañías petroleras concesionarias, estuvieron aplicando dichas potencias durante el período que va desde 1961 hasta 1972, año en el cual se produce la nacionalización de aquellas. En general, cuando se han producido estos enfrentamientos entre Occidente y los movimientos nacionalistas, la Unión Soviética ha respondido, tratando de mejorar sus propios intereses nacionales, otorgando ayuda militar y económica, además del apoyo político. En el caso de

Iraq, la Unión Soviética otorgó apoyo militar y asistencia técnica y económica, tal como se estipuló en el tratado de amistad firmado entre ambas naciones en 1969.

Nuestro trabajo intenta analizar la lucha del movimiento nacionalista iraquí por liberarse de la dominación imperialista y lograr la liberación económica y política del país, desde la perspectiva del enfrentamiento entre el gobierno y las compañías petroleras. Se da por supuesto que el pueblo de Iraq está integrado a los pueblos del Medio Oriente y por lo tanto, el movimiento nacionalista iraquí no es ajeno a las influencias y a la historia de otras luchas nacionalistas del área, especialmente la egipcia y la palestina, y que éstas no se encuentran aisladas de la lucha iraquí. El desafío de Iraq a las potencias occidentales por la cuestión petrolera inició la lucha por la liberación, lo cual se remonta a 1920. El triunfo de Iraq, si bien tiene su base en un proyecto interno, se aceleró gracias a la fase de crisis estructural que atraviesa el centro capitalista desde finales de los años 60s y lo cual se reflejó claramente durante el boicot petrolero de 1973.

Para finales de los años 60s, la bipolaridad mundial existente entre los dos bloques, el soviético y el americano se ve amenazada, como resultado de la recuperación de las economías europea y japonesa y como complemento a un relativo



declive norteamericano, iniciándose una crisis interimperialista. Esta se agrava con la contraofensiva norteamericana, cuya estrategia se dirige a frenar ese declive. Ahora bien, la necesidad de materias primas y de mercados, implicó que los países del centro capitalista elaboraran estrategias diferentes e incluso, contradictorias, que llevaron, por una parte, a conferir a la periferia árabe un margen de maniobra mucho mayor, lo cual hizo posible el boicot petrolero árabe en 1973. Por otra parte, la manipulación de Estados Unidos en los acontecimientos de ese entonces, estuvo dirigida, en buena medida, a hacerle entender a Europa y a Japón su dependencia del petróleo del Medio Oriente, controlado mayoritariamente por empresas norteamericanas. En los sucesos de 1973, las ventajas financieras que obtuvieron esas empresas por el alza de los precios del petróleo contribuyeron a mejorar la balanza exterior norteamericana. Paralelo a ello, comienzan las crecientes dificultades de Europa y Japón, principales importadores del petróleo del Medio Oriente y cuya potencia comercial, desde entonces, deja de inquietar a Estados Unidos.

Pero además de la rivalidad económica en el centro del capitalismo, Samir Amin<sup>+</sup> dice que la crisis estructural del

<sup>+</sup> Es necesario observar que nuestro trabajo se basa fundamentalmente en las tesis expuestas por Samir Amin en sus obras El desarrollo desigual, La crisis del imperialismo, ambas publicados por Editorial Fontanella. A través de ellas hemos obtenido los instrumentos teóricos esenciales que nos han permitido comprender la naturaleza de la lucha iraquí.

imperialismo tiene su sustrato fundamental en la agudización de la contradicción de clases entre la burguesía y el proletariado. Pero no basta con esto. El imperialismo organizó bajo la dominación del capital de los monopolios una pirámide completa de formas de explotación del trabajo, en cuyos distintos niveles participan todas las burguesías y las clases explotadoras del sistema mundial, encontrándose todas ellas, pues, estratégicamente en el campo del capitalismo. Explota a los proletarios del centro y de la periferia. El tipo de alianza de clases en la metrópolis se asienta sobre la división de la clase obrera por lo cual a ésta se le reduce su capacidad revolucionaria. Este acento revolucionario se desplaza hacia las luchas en la periferia. También, debido a ello unas fracciones de las clases explotadoras de la periferia pueden pasar en el plano táctico del campo de los aliados del imperialismo al de sus adversarios, de acuerdo con las condiciones concretas de la lucha y los subperíodos del imperialismo. Ante estas contradicciones de clases existen dos posibles salidas: la de ruptura revolucionaria, donde se logra romper la subordinación al imperialismo y la participación de las masas populares en el proceso interno. Este es el caso de Iraq. La otra salida es la de recuperación capitalista donde se afirma la alianza centro-periferia, como es el caso de la mayoría de las naciones árabes encabezadas por Egipto. La guerra de 1973 y la utilización del petróleo como instrumento de lucha son dos factores interrelacionados que nos revelan los principales rasgos de la

crisis del imperialismo y las salidas que se precipitan en su periferia del Medio Oriente árabe.

Nuestro análisis es descriptivo y trata de encontrar la explicación de los acontecimientos y de ofrecer una interpretación de los hechos claves para la liberación de Iraq. Lo hemos dividido en 5 capítulos, comenzando por hacer una síntesis de los principales elementos que nos sirven de marco de referencia para abordar el problema: petróleo y política, el factor imperialista en crisis y el papel activo de la periferia. Posteriormente hacemos una breve evolución histórica de la especificidad iraquí y su incorporación a la periferia del capitalismo a través del control de sus cuantiosos recursos petroleros; luego analizamos las luchas entre Iraq y las compañías petroleras durante el período 1958-1973 hasta que finalmente demostramos que la respuesta independentista iraquí fue posible, en parte por ser el proyecto nacional planteado por sus fuerzas internas, y en parte, por el margen de maniobra que logró el mundo árabe en los momentos del boicot petrolero de 1973, el cual reveló la crisis estructural existente en el centro capitalista.

Por último queremos mencionar que este trabajo fué motivado por múltiples razones. Nuestro país de origen, Venezuela es, al igual que Iraq, exportador de petróleo, lo cual nos impulsó a analizar la experiencia de esa nación árabe

con la esperanza de encontrar explicaciones a nuestra problemática. También, porque a nuestra manera de ver los pueblos del Tercer Mundo, y en particular, los componentes de la OPEP no podrán jamás conocerse, entenderse y cooperar entre sí, si no se comienza un diálogo directo. Conocemos al Medio Oriente sólo a través de libros, revistas especializadas, agencias noticiosas, etc. que no son originarias de esos países y que por lo tanto presentan puntos de vista, muchas veces contrarios a las realidades allí existentes. Además, por la falta de información y de comunicación directas, los acontecimientos llegan al público muy deformados originando actitudes inadecuadas y contrarias a los intereses de los pueblos de ambas regiones. Nosotros mismos nos hemos visto limitados, en la realización de este trabajo por la carencia de bibliografía y documentación y por la información fragmentaria y distorsionada que recibimos acerca de Iraq. Así mismo, esperamos ofrecer a nuestros estudiantes un instrumento de consulta y de referencia del cual están tan necesitados.

CAPITULO I

## 1. La dimensión del problema.

### 1.1. Petróleo y Política.

El petróleo nació con un signo político y todo el tiempo transcurrido desde la primer perforación, en 1859, hasta el presente no ha hecho más que consolidar y fortalecer la interdependencia entre petróleo y política.

En el centro del sistema capitalista, las compañías petroleras mayores dominan la producción tanto en los países de origen de las empresas como en los principales países productores y exportadores. Este dominio se extiende a todas las fases del negocio petrolero, incluyendo el abastecimiento al consumidor individual. Es un dominio perfecto desde los pozos y las reservas petroleras hasta las estaciones de servicio que suministran los productos derivados tanto al público como a las industrias y a los ejércitos.<sup>1/</sup> Refiriéndose a los Estados Unidos, Robert Engler dice que la... "política del petróleo bien podría ser la influencia individual más importante en nuestra vida como nación. La industria petrolera ha impulsado la ley, la maquinaria gubernamental y la opinión pública hacia extremos que directamente desafían las miras de la sociedad democrática."<sup>2/</sup> También la evolución del capitalismo norteamericano es, en gran parte, un reflejo de la historia del petróleo, desde las primeras compañías competidoras por la

explotación del petróleo hasta los modernos complejos de los grandes consorcios. Estos grandes consorcios apoyan sus actividades económicas creando un clima favorable a su desenvolvimiento en todas las esferas y participan, por otra parte, en la diplomacia internacional para salvaguardar sus intereses.

Antes de la Primera Guerra Mundial, la lucha por el petróleo a escala internacional era muy poco perceptible, pero después del conflicto, las diferencias entre las potencias capitalistas se acentuaron y la lucha se torna más abierta. En esta lucha, los protagonistas serán las empresas petroleras, privadas o estatales de cada potencia, contando cada una de ellas con el apoyo de sus respectivos gobiernos, por coincidencia de intereses.

Para comprender los cambios y las evoluciones transcurridos después de la primera guerra mundial hay que tener en cuenta algunos hechos fundamentales: la división del imperio otomano después de su derrota militar y la subsecuente pérdida de los territorios que dominaba tanto en Europa como en el Medio Oriente; simultáneamente en Rusia zarista se produce la Revolución Bolchevique, que al transcurrir el tiempo habrá de ejercer directa o indirectamente una influencia sobre los hechos petroleros a nivel mundial y en el Medio Oriente, en particular. Por otra parte, la primera guerra mundial debilita económica y militarmente a Europa en beneficio de Estados Unidos.

El petróleo tuvo poco o nada que ver con las primeras incursiones imperialistas europeas en el Medio Oriente en el siglo XIX. En ese entonces, la posición geográfica estratégica del Medio Oriente entre Europa, Asia y Africa fué una razón para las rivalidades, ocupaciones e intentos de colonización europeos que caracterizaron la historia de la región. Con el desarrollo de las comunicaciones modernas había disminuído enormemente la importancia estratégica del Medio Oriente, pero los descubrimientos de grandes yacimientos petrolíferos le devuelven su importancia.

La función primaria del Medio Oriente fué, durante un largo período, la de relacionar los tres continentes del viejo mundo, cuyas civilizaciones se orientaron hacia una vocación agraria. En el Medio Oriente, las formaciones sociales fueron siempre -exceptuando Egipto- mercantiles, modelo que caracteriza a la región hasta la primera guerra mundial. Después de ésta, la integración del área del Medio Oriente árabe al imperialismo le aportaría modificaciones decisivas en sus estructuras sociales, económicas y políticas. En esa integración, y especialmente en el caso de Iraq, el petróleo será el factor clave para la transición de la región a la periferia del sistema capitalista.

A principios del siglo XX, Inglaterra tenía asegurada una posición dominante, de virtual gobierno directo en el Golfo



Pérsico como forma de mantener un control seguro sobre la India, Ceilán y otros territorios coloniales. La influencia francesa fué razonablemente tolerada en el área de Líbano y Siria. Irán se dividió en un área de influencia británica, en el sur, y otra de influencia rusa, en el norte. En los años previos a la primera guerra mundial, Alemania se había asegurado una posición favorable de influencia al obtener una concesión para construir un ferrocarril entre Berlín y Bagdad.<sup>3/</sup> Los norteamericanos estuvieron completamente ausentes, pues aún no había comenzado su proceso de expansión y dominación en el Medio Oriente. La mayor parte del área, con excepción de Irán, estaba bajo la soberanía del Imperio Otomano.

Con lo que hemos dicho anteriormente deseamos significar que antes de la era petrolera nadie se interesaba por el Medio Oriente en sí. Esta región era necesaria para la expansión capitalista en función de su ubicación estratégica.

Cuando estalla la primera guerra mundial, las potencias europeas, especialmente Inglaterra, están perfectamente conscientes de la creciente importancia del petróleo como un producto militar estratégico esencial para el transporte motorizado en tierra, las recién surgidas fuerzas aéreas y las poderosas flotas marítimas. Las economías industriales europeas se abastecían de combustible principalmente a través de sus propias riquezas de carbón. En Estados Unidos se desta-

caba la industria petrolera por los grandes depósitos de crudo que se descubrieron. Al término de la guerra, el control del petróleo se convirtió en el factor más importante de la política occidental en el Medio Oriente y en el factor fundamental de las rivalidades interimperialistas. El control europeo, y más tarde norteamericano, del petróleo fué logrado a través de concesiones por las cuales las autoridades locales otorgaban a una compañía o a un empresario derechos exclusivos para explotar todos los recursos minerales de una extensa zona, a cambio de un pago inmediato, en efectivo, y una pequeña regalía por tonelada de petróleo, una vez iniciada la producción<sup>4/</sup>.

Iraq fué el escenario principal de la lucha interimperialista por el control del petróleo de Medio Oriente. La concesión petrolera a la IPC, en 1925, que virtualmente abarcaba la totalidad del territorio iraquí fué producto de un acuerdo entre las grandes compañías petroleras y sus respectivos gobiernos, logrado tras varios años de competencia feroz por el petróleo mesopotámico. Esta concesión debió ser asegurada mediante una intervención abierta de las fuerzas armadas británicas para suprimir un movimiento nacionalista cuyos objetivos se resolvían en una lucha antimperialista sin una clara definición.<sup>5/</sup>

Los ingleses previamente se habían encaminado a legitimar su dominio sobre el petróleo de Iraq, sosteniendo

que la concesión de preguerra, otorgada por las autoridades otomanas en 1914, era válida. En esta controversia se enfrentaron con los franceses, quienes pedían parte en el botín de Mesopotamia, como consecuencia del esfuerzo conjunto en la guerra, y por Estados Unidos, que pedían que el principio de puertas abiertas se aplicara a todos los territorios adquiridos durante la guerra, prohibiendo así toda restricción sobre el comercio o las inversiones de las compañías norteamericanas. Más importante aún, los británicos tuvieron que hacer frente en sus propósitos en el pueblo de Iraq, que luchaba encarnizadamente por lograr una genuina independencia nacional.

Gran Bretaña se dirigió primero, a resolver la oposición de Francia en forma satisfactoria para ambas partes. Inglaterra garantizó la participación francesa en un 25% en la empresa petrolera, que todavía se denominaba TPC, y facilitó la imposición del dominio francés sobre Líbano y Siria. Por su parte, Francia acordó que la provincia de Mosul, que tenía gran parte de las reservas petroleras conocidas, fuera incluida como parte de Iraq, pasando así al control británico directo. En lo que se refiere a los Estados Unidos hubo un enfrentamiento durante varios años entre Washington y Londres hasta que finalmente se llegó a un acuerdo. Las compañías norteamericanas, respaldadas por el gobierno, formaron una corporación para negociar con los británicos y lograr una participación en la explotación petrolera de Iraq bajo la presión conjunta de las

compañías y el gobierno de los Estados Unidos, bajo la fachada de la política de puertas abiertas.

En fin, el logro de las concesiones petroleras otorgadas por Iraq es una historia que demuestra, aparte de la lucha petrolera entre las potencias capitalistas, hasta que punto las compañías petroleras han sido instrumentos adecuados para realizar la política de sus respectivos gobiernos y a la vez, como los intereses privados despiertan el interés de los gobiernos en la explotación en ultramar, logran obtener su intervención y apoyo y se convierten en la verdadera presencia económica y política de su país en el extranjero y cuentan con su reconocimiento.<sup>6/</sup>

El logro de la concesión iraquí se alcanzó sin contar con la voluntad popular, que se oponía casi unánimemente a la presencia imperialista en términos desiguales. Hubo que suprimir la totalidad de las fuerzas políticas locales que insistían, como en otras regiones del Medio Oriente, sobre los derechos a la autodeterminación, que por otra parte, había sido falsamente prometida por Inglaterra antes de la primera guerra mundial. La colonización, disfrazada bajo el sistema del Mandato fué reconocida por el pueblo iraquí como uno de los más notorios ejercicios del poder imperialista, y lo enfrentaron como tal, en una revuelta general en 1920. Esta insurrección fué el primer desafío serio a la política británica en el área respondida

con lucha y represión por parte de los ingleses.

En el frente político, los británicos organizaron la farsa de la "independencia" colocando un régimen con el cual negociar un tratado de alianza que perpetuara la presencia británica. Esta farsa no engañó a los iraquíes, cuyas protestas fueron tan vigorosas que el primer gabinete fué obligado a renunciar, y el Alto Comisionado británico asumió poderes dictatoriales durante varios años. En lo económico, la presencia británica echó las raíces necesarias para atar al país a los intereses del Imperio Británico en particular e incorporó la economía del país al sistema capitalista mundial, es decir, a su periferia.

En cuanto al petróleo, pese a la tenaz resistencia de los círculos nacionalistas iraquíes, el gobierno tuvo que ratificar, bajo las estipulaciones del tratado de alianza con Inglaterra, lo que los otomanos iban a dar en concesiones. Iraq tuvo que otorgar en 1925 la concesión a la TPC amenazado por los ingleses de entregar la provincia de Mosul a Turquía y de no aprobar su soberanía. El rey Faisal recibe entonces un cuantioso soborno y la soberanía ya es un hecho, una vez firmado el acuerdo de la concesión. *V*

Con el logro de la "soberanía", las estructuras de Iraq quedan firmemente integradas al sistema capitalista, pero

también renació con más vigor la resistencia de las crecientes fuerzas nacionalistas a la dominación occidental, que culminaron con una toma del poder en 1958 y una retoma del mismo en 1968. Se trata entonces de ver, como Iraq dentro de la periferia logra enfrentar la subordinación al centro capitalista y enrumbarse por una vía independiente, tomando, claro está, el petróleo como arma principal en esa lucha antimperialista y por la auténtica soberanía.

## 1.2. El factor imperialista en crisis.<sup>8/</sup>

A partir de 1967 comienza a desmoronarse el equilibrio bipolar originado desde 1945 (Yalta) entre los dos bloques encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética. Centrándonos en la parte que corresponde al capitalismo, podemos afirmar que hasta 1967 hay un predominio absoluto de Estados Unidos en los terrenos industrial, financiero y militar. Pero, paralelo a esto, el proceso de crecimiento de Europa Occidental y Japón desde 1945 condujo a poner en entredicho la preponderancia norteamericana.

En la inmediata postguerra era tal la diferencia entre Europa-Japón, por una parte, y Estados Unidos, por la otra, que éste último disponía de un adelanto en todas las industrias, que les daba una superioridad absoluta en términos de competitividad, es decir, la diferencia de productividad

jugaba un papel en favor suyo porque era todavía más fuerte que la de los salarios. Poco a poco esta relación se invierte, por lo menos en un determinado número de industrias japonesas y alemanas, principalmente. La tendencia al excedente permanente de la balanza de pagos norteamericana fué sustituida por una tendencia inversa. De repente desaparecía la ventaja suplementaria que jugaba en beneficio de Estados Unidos y les permitía adquirir unas posiciones estratégicas en Europa volviendo a comprar empresas para modernizarlas bajo su dirección. Además, los Estados Unidos no lograban ya desempeñar su papel de gendarme internacional, por que esta operación costosa agravaba el déficit en su balanza exterior. Por esta razón estalló la crisis en el terreno del sistema monetario internacional y se manifestó por la caída del dólar.

Sin embargo, los Estados Unidos fueron capaces de plantear una estrategia de contraofensiva. Esta se formuló, en primer lugar, en el terreno de la preparación ideológica (neomalthusianismo, "crecimiento cero", etc.) y luego en el de la preparación política (pacto ruso-americano, paz en Vietnam y el reconocimiento de China), antes de desencadenarse en el terreno económico propiamente hablando (aumento de los precios del petróleo y las materias primas y de los precios agrícolas). Simultáneamente, al poner término a la guerra en el sudeste asiático, los Estados Unidos mejoraban la posición de sus finanzas exteriores. Luego, en 1973, como un trueno, llegó el anun-

cio hecho por el Sha de Irán de la elevación del precio del petróleo.

Los Estados Unidos dependen ciertamente del exterior para una parte bastante importante de sus necesidades energéticas y de materias primas. Pero son también productores importantes de petróleo, de numerosas materias primas y de productos agrícolas. Por lo tanto, Europa y Japón están peor situados que ellos para hacer frente a una reconversión de su economía basada en precios relativos más elevados para la energía, las materias primas y la agricultura. Así pues, el aumento del precio del petróleo permitió rápidamente la recuperación de la balanza norteamericana y la del dólar.

Los objetivos de la contraofensiva norteamericana son por lo menos triples: debilitar a Europa y a Japón y restablecer la situación anterior a la crisis monetaria internacional; arrancar a los países subdesarrollados de la influencia de Europa y del Japón; y, sellar la alianza con la Unión Soviética que tampoco sufre demasiado con el aumento de precios de las materias primas.

La manifestación más evidente que se ha desarrollado en las relaciones entre países centrales es la contradicción norteamericana/europeo-japonesa en materia petrolera. Al lado de la contraofensiva norteamericana, la réplica de Europa y de



Japón es un intento real y efectivo por excluir, hasta donde ello sea posible, a las empresas multinacionales de capitales norteamericanos, principales responsables del suministro de petróleo, iniciando acuerdos bilaterales con los estados productores, que mucho se parecen a los acuerdos de intercambio con que la Unión Soviética y los países socialistas de Europa aseguran sus abastecimientos de combustible. Esos tratados bilaterales significan verdaderos trueques, consistentes en entregas de petróleo crudo a cambio de diversos bienes y servicios. Por otra parte, en medio de estas contradicciones hay también impulsos autónomos procedentes de la periferia, la cual ha adquirido cierto margen de maniobra efectiva en el marco del mercado mundial.

### 1.3. Papel activo de la periferia.

La guerra de octubre de 1973 y la batalla del petróleo que desencadenó son dos acontecimientos que pueden considerarse como un indicio privilegiado de una trayectoria mundial diferente. Esos dos hechos revelaron la mayor parte de los elementos significativos de la actual situación mundial: la imbricación contradictoria de los intereses de las grandes potencias en el centro del sistema capitalista, la imbricación de éstas y de los Estados de la periferia y la imbricación contradictoria de los factores de renovación y los factores de estancamiento a escala planetaria.

Los impulsos autónomos que proceden de la periferia permiten ver ciertos elementos esenciales para la comprensión de la crisis en la que se debate actualmente el sistema capitalista; que su centro ya no es omnipotente, que su periferia ha dejado de ser pasiva, que los antiguos equilibrios vuelven a ponerse en tela de juicio. Para ilustrar esto en lo que se refiere a la crisis de octubre, se debe tener presente la situación del mundo árabe en 1973 y algunos puntos de referencia precisos, partiendo, no de las fuerzas del centro que tienden a preservar el status quo mundial, sino de las fuerzas de cambio, de los fenómenos que tienden desde la periferia a conmover este status quo.

Cuando Estados Unidos decide apoyar masivamente a Israel, Egipto lanzó una llamada al mundo árabe que se dirigía particularmente a los estados productores de petróleo que mantenían estrechas relaciones con Washington. En ese llamado se pedía a los jefes de estado árabes que se unieran para que esta vez entendieran los Estados Unidos que se dirimía el destino del conjunto de los árabes, que éstos estaban dispuestos a todo para evitar otra derrota y que, por consiguiente, un revés parcial de Israel traería consecuencias mucho menos perjudiciales para los intereses de Estados Unidos que una nueva victoria del Estado judío obtenida gracias a la ayuda americana.

El principio de la utilización del petróleo como arma

política en el conflicto árabe-israelí ya se había debatido ampliamente entre los dirigentes árabes, pero las primeras medidas concretas se tomaron cuando se desencadenó la guerra de octubre. Los países árabes y no árabes de la OPEP decidieron fijar nuevos precios al petróleo. Los árabes implementaron una política de reducción de la producción en un 5% mensual, hasta que Israel evacuará los territorios ocupados en 1967 y, finalmente se decretó un embargo sobre las exportaciones de petróleo dirigidas a los aliados de Israel, introduciéndose una distinción en el trato a conceder a los países consumidores, según se les considerase amigos, enemigos o neutrales en el conflicto árabe-israelí.

En los meses siguientes a la crisis de octubre, un proceso de negociaciones parecería desarrollarse bajo el impulso de Washington, que incitaba a los árabes a una creciente moderación. En marzo de 1974 se levantó el embargo a los Estados Unidos, pero el rey Faisal declaraba que debería plantearse de nuevo la utilización del petróleo como arma política en el caso de que Israel se empeñase en mantener sus conquistas, y en adelante, los sauditas decían que todas las cuestiones referentes al petróleo, incluido su precio estaban ligadas a la solución del conflicto.

El enlace entre la estrategia petrolífera y la estrategia antisionista de los Estados árabes no es un signo de la

voluntad política de Estados Unidos en la región, como lo han afirmado muchos expertos occidentales. Es cierto que los Estados de la península árabe han formado parte durante largo tiempo de la zona de la periferia considerada como la más segura y la más rentable para occidente, tan fabulosamente rica como servilmente sometida a Washington; y, efectivamente, su política se conformaba al esquema de la norteamericana. Estaba aislada de las grandes corrientes de opinión que atravesaban el resto del mundo árabe y, de hecho, asumió la función de un polo de estancamiento político e ideológico frente a la principal fuerza de movimiento en ésta región: la del nacionalismo.

Sin embargo, en el transcurso de los años 60, un embrión de opinión nacionalista se había formado en Arabia Saudita, en los cuadros intelectuales, científicos y técnicos que asimilaban gradualmente ciertas consignas del nacionalismo árabe (aunque rechazando sus resonancias antioccidentales y su vocabulario socializante) como la exigencia de soberanía política y la necesidad de controlar cada día más las riquezas del país. La base de una cierta resistencia a la subordinación total de Arabia Saudita respecto a los Estados Unidos se afirmaría a partir de la derrota árabe de 1967.

Después de la guerra de los seis días, la situación en la región del Medio Oriente iba a empezar a transformarse en profundidad. Nasser había perdido la iniciativa de los aconte-

cimientos a escala árabe y había dejado de desafiar al régimen saudita, buscando sólo un reagrupamiento árabe general desprovisto de toda finalidad subersiva que le permitiera rehacerse de su derrota. Por su parte Israel había dejado de ser un simple peón en el tablero americano, adquiriendo una nueva dimensión política. Seguro de su supremacía militar en la región, adquiere una cierta autonomía de movimientos con respecto a Washington y empieza a jugar a la pequeña gran potencia frente a sus vecinos árabes. Al mismo tiempo, Irán deja de comportarse también como un peón de Estados Unidos; empieza a afirmar a su vez pretensiones de potencia local, que le conduciría a desarrollar rápidamente sus fuerzas armadas y le permitirían influir militarmente sobre los emiratos árabes del Golfo.

Esta relativa autonomía de maniobra local que empezaban a adquirir unos Estados hasta entonces estrechamente sometidos a la tutela de Washington ponía de manifiesto una importante modificación de los términos de la relación entre centro y periferia. Por una parte, el debilitamiento de la intervención e influencia norteamericana a raíz de la guerra de Vietnam; la competencia de la Unión Soviética; el creciente poderío económico de Europa y Japón; la crisis ideológica y los trastornos internos en los mismos Estados Unidos; y por otra parte, el crecimiento de las corrientes revolucionarias y nacionalistas dentro de la periferia, forman un entorno dentro del cual debía tomar forma la política americana de constitución de los

relevos de poder, en la periferia de su sistema de dominación, allí donde su control directo dejaba de estar asegurado a largo plazo. Para Washington se trataba de admitir que esos países accedieran a cierto nivel de autonomía, al mismo tiempo que desempeñaran, en nombre de los intereses nacionales, el papel de guardianes regionales del orden americano que Washington podría con más dificultad cada día desempeñar por sí mismo.

Al principio no se invitó a Arabia Saudita a formar parte del club de las potencias regionales. Ella misma iba a abrirse un camino particular en nombre de la comunidad árabe oficial y favorecida por una serie de circunstancias que debían conducirla a asumir un papel decisivo en el marco de la confrontación árabe-israelí. Pero, al hacerlo, permitía al movimiento nacional árabe, hasta entonces dividido e impotente, adquirir una influencia considerable que obligaba a los Estados Unidos a reconsiderar su política en la región.

El resultado de la doble guerra, militar y energética, que proyectaron y emprendieron los árabes habría de ser la ruptura del status quo de junio de 1967. Se había roto el fundamento psicológico de la potencia sionista y los propios árabes habían probado al mundo que habían dejado definitivamente de ser una fuerza despreciable. En realidad, los Estados Unidos se veían obligados a revisar la política que habían llevado a cabo hasta entonces y a reequilibrarla para tener en cuenta las

exigencias más irreprimibles de la soberanía árabe.

Ahora bien, dentro de ésta nueva dimensión que han tomado los acontecimientos a nivel regional del mundo árabe, nosotros creemos que un pueblo, el de Iraq, entiende que es el momento de redefinir su proyecto. Expliquemos, para los árabes, especialmente para Arabia Saudita, se trataba esencialmente de obtener la retirada israelí de los territorios árabes ocupados en 1967. Este aspecto, primordialmente político, de la línea de acción árabe a partir de 1973 es necesario tenerlo presente para entender su significado, tan pronto prácticamente asimilable a la estrategia norteamericana como en contradicción evidente con ella, pues se trata de una condición indispensable para el restablecimiento de la credibilidad de los regímenes árabes. Ahora bien, la guerra no había logrado este objetivo; para realizarlo, era preciso definir una estrategia global, política, diplomática, económica y militar que transformara el impulso de octubre en una nueva relación de fuerzas definitivamente estabilizada.

Entre las huellas de los primeros éxitos militares había aparecido en el seno de las burguesías árabes una concepción estratégica patrocinada sobre todo por Argelia y defendida por Egipto según la cual los árabes debían salvaguardar a cualquier precio la unidad que acababan de forjar. En este punto, el Iraq difiere radicalmente y adopta su propia concepción

basada en la reorientación que se lleva a cabo en su proceso interno, en el cual hay una marcada tendencia hacia la plena participación de las masas populares en detrimento de la posible consolidación de una burguesía nacional iraquí. "Los regímenes subordinados a la burguesía que dirigieron la fase anterior a 1973 demostraron su incapacidad y fracaso al permitir que se produjera la derrota de 1967 y la situación de ni guerra ni paz posterior a la guerra de octubre. Por consiguiente, no es lógico ni razonable que tales regímenes continúen monopolizando la jefatura de la lucha árabe en una fase que exige la movilización popular por su carácter extraordinariamente peligrosa".<sup>9/</sup> La auténtica unidad árabe debe estar basada en principios que estipulen, no sólo la lucha contra el imperialismo y el sionismo, sino también contra las fuerzas reaccionarias y contra cualquier forma de opresión a las masas árabes.

Por otra parte, las burguesías árabes, siguiendo la línea de su nueva concepción estratégica se proponían reforzar rápidamente la coordinación de su desarrollo económico, ofreciendo a Europa un sistema de relación privilegiado en el que los árabes aportarían su poder financiero, su riqueza petrolífera y su fuerza de trabajo y los europeos, su tecnología. En este punto, es por demás sólo se concebía a largo plazo, las burguesías habían caído en una contradicción por cuanto las disminuciones de producción durante y después de la guerra, perjudicaban primordialmente a Europa. Además, ésta no estaba



preparada para un giro tan violento en sus orientaciones políticas y económicas, y, ninguna solución del problema árabe-israelí era aplicable sin el acuerdo de Estados Unidos.

En este otro punto también Iraq se aísla de la línea estratégica común de las burguesías árabes. Si bien coincide en la actitud que se debe seguir hacia Europa, se aleja del procedimiento de los cortes de producción y propone su propia solución: mantener el embargo hacia Estados Unidos y Holanda y expropiar los intereses petroleros de ambos. Aquí es donde manifiesta lo que hemos llamado, la respuesta cierta de Iraq ante la inestabilidad del sistema capitalista sacando el máximo provecho de ella, para hacer progresar su propia causa, la de una ruptura con el sistema.

Eso sí, no sólo por la existencia del fenómeno imperialista es posible explicar la ruptura de Iraq con el sistema, pues también ha existido el hecho de que había fallas en el seno de la estructura social nacional que hacían que el imperialismo fuera hegemónico. Se trataba de una exigencia popular de raíces históricas y políticas profundas, y no de una salida de procedencia burguesa. El desafío iraquí al imperialismo es un proyecto de vida colectiva, por el cual ... "hay una disposición a vivir o a morir y cuya dirección revolucionaria se debe al hecho de haber subrayado el carácter resueltamente radical desde el punto de vista social, económico

resueltamente popular, desde el punto de vista del poder político, resueltamente anticlasista, antihegemónico desde el punto de vista de las relaciones de clase en el interior, resueltamente antimperialista en la política general del país respecto del centro hegemónico".<sup>10/</sup>

## Notas del capítulo I.

- 1/ M. Alshereidah, Medio Oriente, la OPEP y la política petrolera internacional, p. 7
- 2/ R. Engler, La política petrolera, p. 15
- 3/ J. Stork, El petróleo del Medio Oriente y la crisis energética, p. 27
- 4/ Ibidem, p. 28
- 5/ Ibidem, p. 35
- 6/ Alshreidadh, Op. cit., p. 29
- 7/ Ibidem, p. 37
- 8/ En este aspecto nos basábamos en la tesis que expone Samir Amin en La crisis del Imperialismo, Edit. Fontanella, 1975.
- 9/ Estatuto de Acción Nacional de Iraq. Prefacio.
- 10/ Abdel Malek, A., "Naciones y Revoluciones", en Estudios Orientales, no. 23; 1973.

CAPITULO II

2. Breve historia de la especificidad iraquí: desde la antigüedad hasta comienzos del siglo XX.

La historia de Iraq es la historia del Golfo Pérsico y de sus dos ríos que lo alimentan y lo prolongan al interior de las tierras: el Tigris y el Eufrates, de 1850 y 2800 kilómetros respectivamente. La conjunción del mar y de las dos importantes vías de agua dulce ha sido siempre favorable a la aparición y desarrollo de civilizaciones, el mar liberando los horizontes y el intercambio comercial, los ríos nutriendo a los hombres.

Pero también la historia de Iraq es la historia del Mashraq donde está enclavado su territorio como parte orgánica del mismo, y así, su posición geográfica le ha hecho tomar parte del gran terraplen euroasiático, ruta de pueblos y de comercio. Esa posición también le ha determinado un interés aunamente importante a través de todos los tiempos.

Efectivamente, el Iraq constituye parte de una zona de paso entre las grandes zonas de civilización en el mundo antiguo. Así, ... "muchos pueblos y civilizaciones han encontrado en la tierra iraquí su tumba, unos extinguidos dulcemente al cabo de generaciones declinantes, otros perecidos de mala muerte aullando en las llamas de los incendios provocados por los conquistadores." <sup>1/</sup> Es un caso clásico de absorción

de pueblos inmigrantes e intrusos.

El Mashraq es también una región que separa tres zonas de civilización de vocación agraria: Europa, Africa Negra y Asia monzónica, cumpliendo de esa manera funciones comerciales y relacionando entre sí mundos agrarios que se ignoraban. Pero además, por esa posición de puente entre tres continentes siempre ha sido una región necesaria para los planes expansivos de los poderes hegemónicos de las proximidades. Cuando se desarrollan las comunicaciones marítimas a gran escala por parte de la Europa capitalista la región es punto de escala obligado de las flotas; y para el siglo actual, la industria y las comunicaciones aéreas necesitan de los depósitos petroleros que suministran la energía que aquellos requieren.

## 2.1. Antigüedad.

Iraq está en una región, Asia Occidental, que fué de las primeras en ser ocupadas por el hombre. Poco después del año 4.000 A.C. comienzan a aparecer en el Valle del Bajo Tigris-Eufrates, asentamientos agrícolas similares en tamaño y elaboración a algunos situados en regiones montañosas irrigadas por la lluvia. En principio se aprovecharon las inundaciones naturales de los ríos que fertilizaban el suelo, pero la posibilidad de aumentar las cosechas con abastecimiento

artificial de agua, mediante la construcción de un sistema de canales y diques, abrió un nuevo campo de posibilidades.

Esa revolución agrícola fué seguida por un aumento de la población en las aldeas y una divergencia de intereses entre los cultivadores, pastores y pescadores, divergencias que dieron lugar a las fricciones, lo cual requirió la emergencia de una clase dirigente con autoridad para sancionar los conflictos particulares. La fertilidad de los suelos y el establecimiento de comunidades territorialmente definidas son dos características técnicas que hicieron posible la producción de un excedente de granos, suficiente para sostener a una clase dirigente. 2/

Por otra parte, la geografía estimuló a los hombres a necesitar el transporte y las comunicaciones a gran distancia y en una escala comparativamente masiva. Esto se traduce en que los contactos con el extranjero no estuvieron ausentes y dieron lugar a un comercio lejano de trueque de productos del valle con la montaña.

A partir del año 3.500 A.C. comienza una acelerada elaboración de instituciones, ideas, ceremonias y técnicas, hasta que alrededor del año 3.000 A.C. se llega a la escritura. La existencia de testimonios escritos permite un mayor conocimiento de esta sociedad, establecida y en un sentido

real, madura: la civilización de los sumerios, contemporánea a la primera dinastía faraónica de Egipto. De modo que esa civilización sumeria, con la ventaja de la invención de la escritura y el control de la irrigación, estaba bastante avanzada y ya había logrado una exitosa integración de elementos extranjeros y su adaptación a condiciones naturales en un medio no totalmente favorable.

Con exactitud no se sabe que cultura traían los sumerios cuando aparecieron por primera vez en el área, e incluso no se sabe con certeza su procedencia. Lo que sí está claro es que fueron precedidos por otros pueblos que contribuyeron a la complejidad social y política que caracterizaron la región desde los tiempos en que aparecen los primeros testimonios escritos por los sumerios. Cuando comenzó la historia escrita, el pueblo que ahora es Iraq, era ya conocido como sumerio, aunque no está claro si el término fué originalmente aplicado a un conjunto de pueblos o era un nombre traído por un grupo de inmigrantes y aplicado entonces a todos los habitantes del área.

En los primeros períodos de los sumerios existían una serie de pequeñas ciudades-estado independientes, enfrentadas una a otra a través de fronteras artificiales. Cada una poseía sus propias leyes, costumbres y gobierno, pero todas se identificaban como pertenecientes a la cultura mesopotámica.



El conocimiento de la escritura y la lectura sin duda, era prerrogativa de un grupo de privilegiados, los cuales cultivaban la ciencia del momento y se interesaron por su aplicación práctica, sobre todo en la irrigación y en los sistemas de control de aguas que se conocían desde mucho antes. Estos trabajos de irrigación fueron tan indispensables para la supervivencia y prosperidad de los habitantes en general, que los diferentes estados en tiempos de guerra o conflictos armados tomaban precauciones para evitar su destrucción.<sup>3/</sup>

"No existía en Sumer una autoridad para determinar las fronteras entre ciudades, ni forma alguna para asignar agua en tiempos de escasez y las fronteras comunes dieron lugar a fricciones perennes y guerra crónica."<sup>4/</sup> Como corolario a la guerra crónica, el reinado se hace necesario. La concentración de autoridad política en manos de uno solo parece haber llegado a ser lo común en las ciudades sumerias hacia el año 3.000 A.C. Sin duda, este cambio fue para mejorar la defensa local contra las invasiones bárbaras. Pero las luchas entre las ciudades se agudizan y probablemente esto consumió una gran proporción de la energía total de los sumerios.

Se establecieron sistemas de alianzas rivales que abarcaron la mayor parte de las ciudades del valle. Un documento de alrededor del 2.500 A.C. sugiere que Lagash y Umma

fueron las cabezas de sistemas de alianza rivales. Por etapas, la autonomía de las ciudades más débiles era reducida y especialmente cuando algún gobernante fuerte creaba pequeños 'imperios' uniendo varias comunidades bajo su dominio, pero tal estructura era inestable. En todo caso la conquista imperial comienza a dar una nueva extensión a la política mesopotámica en la segunda mitad del tercer milenio A.C. Lugalzaggisi, de Umma, fué el primer gobernante del que se sabe que unió a la mayor parte de las ciudades bajo su dominio -alrededor del 2.375 A.C.- pero la unificación mas duradera se logra una generación más tarde con las conquistas de Sargón.<sup>5/</sup>

La primera mitad del tercer milenio A.C. señala una creciente escala de contactos extranjeros, sobre todo con los pueblos semitas, que migran desde sus hogares occidentales. Uno de esos pueblos, los acadios, comenzó a entrar en Iraq en número suficiente como para consolidarse en sus territorios septentrionales, sobre todo en la región donde se hallan más cerca los dos ríos y por donde pasaba una ruta de caravanas que se unía hacia el oeste con los caminos de Arabia y hacia el este con los que conducían hacia el Monte Zagros. Así, este pueblo ocupaba una posición central, pues Akkad constituía una zona de transición entre la alta civilización del Sur y los bárbaros de las regiones exteriores más remotas. Era una posición favorable para combinar la valentía bárbara y los elementos de la refinada civilización sureña, y formar así una

poderosa fuerza militar. Y de hecho, Sargón fué uno de los más antiguos de una larga lista de gobernadores que crearon imperios explotando exitosamente una similar posición estratégica fronteriza entre civilización y barbarie.

De acuerdo a una vieja tradición, Sargón comienza su carrera como copero del rey de Kish en la frontera mas septentrional de Sumer. Cuando comienza su carrera de conquistas independiente, probablemente basó su fuerza en soldados reclutados entre sus compatriotas acadios y fué capaz de imponer su autoridad sobre las ciudades-estado del Sur, y con gran habilidad -tratando con respeto las creencias religiosas sumerias- logra combinar esfuerzos con los sumerios; y de ese modo las conquistas y los movimientos militares de Sargón se extendieron a las costas del Mediterráneo Oriental y al Asia Menor, convirtiéndose por unos cuantos años en la figura líder de Asia Occidental, conocido y temido en Egipto.

Por otra parte, para el momento en que Sargón logra imponer su hegemonía en la Baja Mesopotamia ya estaban dadas las condiciones para la centralización, pues ésta era necesaria para el desarrollo de la economía de irrigación y para vencer los obstáculos que las fronteras de los pequeños estados imponían al comercio. El primer reino unificado de Mesopotamia fué creado bajo el poder de Sargón y sus sucesores.

Una de las principales ciudades acacias, Babilonia, hubo de convertirse en la capital del reino mesopotámico y en adelante y casi durante mil años (2.300 - 1.250 A.C.) sería también la capital del Medio Oriente asiático. 6/

Babilonia realizó pacíficamente la unidad religiosa, jurídica y económica de una región donde ya tenían importancia las influencias internacionales y étnicas. En su panteón se admiten y se adoran como suyas las divinidades magnas de otras ciudades.

Cuando el rey Hammurabi sube al trono del imperio babilónico, logra definitivamente su unificación a través de un acontecimiento espectacular. Esto fué la codificación de las leyes en uso, su publicación y puesta en práctica. En ese código se recogen una serie de problemas, muchos de los cuales aún en el siglo XX son de actualidad: tenencia de la tierra, renta, la posición de la mujer, matrimonio, etc.; además de contemplar lo referente a la economía: moneda, tipos de cambio, contratos, etc.

Babilonia era el centro político-económico imperial y la gran metrópolis religiosa. Este status no lo perdió sino hasta los tiempos de Alejandro El Grande. Por Babilonia transitaba el comercio del Oriente y del Extremo Oriente hacia los puertos del Mediterráneo, a la vez por caravanas y convoyes de

barcos que remontaban el Eufrates hasta Karkamish -quizás Carabulus en la actual Turquía- de donde los mercaderes tomaban por vía terrestre el camino de Halab (Alepo) y de Ugarit (Ras Shamra). El Mediterráneo Oriental era para ese entonces una zona de influencia mesopotámica, donde se usó por un largo tiempo la escritura cuneiforme.

En la conquista de mercados, el poder babilónico no podía dejar de competir con el de su rival, Egipto, cuyos faraones veían hacia el sur y hacia el este. Esto es una prueba de la rivalidad secular entre el Nilo y el Eufrates y no, entre muchos indicadores de la dominante política egipcia de la región. Las expediciones militares y comerciales de Menfis o de Tebas no encontraron mucha resistencia hacia el sur; en cambio hacia el este, los conductores de Egipto hubieron de chocar con los poderes establecidos sobre el Eufrates, como si la política del Nilo y de éste último fuesen irreductibles la una de la otra. Hacia la mitad del segundo milenio A.C., la Babilonia de la primera época tuvo choques con los faraones del nuevo imperio tebano, de lo cual resultó la consolidación egipcia sobre Siria del Norte.

Ramsés II supera a los hititas en la batalla de Kadesch, pero no cuenta con un poder militar suficiente para mantener su imperio sobre Siria y debe pactar con el rey hitita desposando su hija. Esta es la primera tentativa diplomática

egipcia para conservar una presencia que se sabe precaria.<sup>7/</sup>

Hacia el año 1.250 A.C. Babilonia cae bajo el empuje de los asirios. La capital del nuevo régimen se traslada al norte, a Assur, esta vez sobre el Tigris. Este desplazamiento de la capital del estado mesopotámico hacia el norte no es una huida, es sencillamente lo que corresponde a la estructura militar de ese Estado. En ese entonces Babilonia era una capital de paz y de acción tanto diplomática como defensiva, mientras que Nínive ocupaba el lugar militar de la contra-ofensiva.

Los asirios organizaron el imperio como un instrumento de guerra que se nutría de comercio y los productos de los territorios ocupados. Uno de los soberanos, Tiglathpileser III concibe que para mantener el control hegemónico sobre las zonas de influencia es necesario "el mantenimiento bajo control de una burocracia, de un ejército permanente, el cual consolidaría las conquistas, y a los pueblos subyugados los sometería a ocupación permanente."<sup>8/</sup> Y en esto vemos que la razón principal para el traslado de la capital a Nínive, hacia el norte fué estratégica, pues la movilización y el control militar se hacían con más rapidez y facilidad.

Si bien los asirios conquistaron e influenciaron casi toda el Asia Occidental e incluso, lograron ejercer su dominio sobre Egipto, los pueblos sometidos al cruel yugo militar y a la explotación mercantil de los soberanos de Nínive, no

tardaron en rebelarse contra el orden establecido y a una revuelta le seguía otra. Por estas sublevaciones de los pueblos conquistados y por la honda crisis interior provocada por la decadencia del auge comercial que había engendrado la conquista militar, se hunde el imperio asirio.

En estas circunstancias, el primer conflicto exterior podía resultar fatal y así sucedió a finales del siglo VII A.C. Por entonces, se había fundado en Irán el reino de los medos, en la vecindad de Asiria. El rey de Media, Ciaxares, establece una alianza con los caldeos de Babilonia. La fuerza coaligada de ambos tomaron Nínive y aniquilaron el ejército asirio, pasando Asiria a poder de los medos; mientras que en Babilonia se instalaba una dinastía caldea, recobrando así su independencia que habría de durar muy poco tiempo, es decir, hasta caer bajo la influencia del imperio persa.

La suerte ha sido echada pues "desde la captura de Babilonia por los persas hasta el establecimiento del califato 'Abbasí, por casi 20 siglos, Iraq fué una provincia de otros imperios y el campo de batalla de otras guerras". 9/

El primero de los tres grandes imperios de la antigüedad, el de los reyes aquemenidas, dominó a Iraq durante dos siglos. Este período que va aproximadamente del 539 al 333 A.C. fué de orden y paz general en cada una de las satrapías en las

cuales se dividió a la nación mesopotámica. Este imperio aqueménida que se trazó como destino manifiesto el dominio del mundo, enfatizó su dominación con tropas de ocupación y con la imposición de su religión, lo cual no excluye el hecho de que a su vez la cultura persa fuese receptora de influencias, incluso las de Asiria y Babilonia.

En esencia, el imperio persa fué una agrupación de naciones dependientes, que existieron como tales y actuaron como tales. Asiria fué sometida como una nación conquistada, en cambio Babilonia, lo mismo que Egipto, se le dió inicialmente el trato propio que se le otorga a una antigua y honrosa civilización. Ciro se autoproclamó rey de Babel, pero la organización interna, incluso el gobierno, fueron poco cambiados.

Cuando Persia establece su hegemonía en Mesopotamia y en casi toda la Media Luna de las tierras fértiles, las relaciones con las ciudades-estado griegas del Mediterráneo Oriental, se aproximan al límite de la vitalidad. Inicialmente, esas relaciones eran un intento para estabilizar los dos poderes hegemónicos, Asia y Europa, y para llevar la extraordinaria expansión del helenismo hasta el corazón mismo del imperio aqueménida, el cual después de su primer siglo de triunfos, comenzaba a decaer en poder hegemónico y en cohesión. Pese a todo, sus más grandes logros, consistentes en la creación de un extraordinario sistema de comunicaciones y,



los gobiernos provinciales, continuaban funcionando bastante bien, pero la revuelta de los pueblos sometidos crecía formidablemente, y la clase dominante estaba profundamente corrupta por el poder y la riqueza, así como las luchas intestinas que se propagaban a través de todo el imperio. En medio de esta situación, ha llegado el momento en que el este, por su extensión y riquezas, se convierte en una posible área de expansión para los griegos; y cuando un hombre de genio había nacido para hacer el intento, las satrapías persas estaban profundamente debilitadas y, a la aproximación de Alejandro caen rendidas a sus armas.

A la muerte de Alejandro, Mesopotamia no pierde su importancia, al contrario, es disputada y ganada por los seléucidas, quienes fundan la ciudad griega de Seleucia a orillas del Tigris, justamente al sur del sitio donde luego será edificada Bagdad, y "se organiza un reino que comprende, además de Mesopotamia, a Iran y Siria del Norte con el Eufrates como arteria comercial principal" 10/

Los seléucidas, según opinión de Rossi, fueron los primeros en concebir las líneas estratégicas del gran Iraq moderno tal como lo ven hoy ciertos doctrinarios de la Media Luna de tierras fértiles, quienes diseñan un triángulo que tiene como vértices el Golfo de Alejandreta, Basra y el Caspio. Así, el reino fundado por los seléucidas presfiguró pues con exactitud el diseño de lo que hoy es Iraq, atestando que la

geografía comporta leyes políticas. En fin, la monarquía macedonia acuerda, antes de los árabes, una atención particular a las ciudades del Golfo Pérsico, como punto de entrada de los productos procedentes de la India.

La presencia griega en Iraq fué efímera. Apenas se instalan las guarniciones europeas, sostenidas por tropas auxiliares nativas, deben comenzar a hacer frente a las incursiones de los Partos, pueblo criador de caballos que llega al sur del Caspio por las presiones que sobre él han ejercido los mongoles. Bajo la presión de ese pueblo, los seleucidas se ven obligados a abandonar Mesopotamia, que caerá bajo la dominación de la dinastía parto de los Arsácidas, por lo menos de 500 años -desde 247 A.C. hasta el 226 d. C.

En imperio de los partos, bajo la dinastía de los Arsácidas, no fué nunca aceptado por los verdaderos persas más que como usurpadores y bárbaros, motivo por el cual el imperio, desde el comienzo estaba debilitado en su interior. En el exterior, lograron establecer con los seleucidas, un *modus vivendi* que mantuvo intacta la unidad económica, y también cultural, entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico, quedando abiertas de esa manera, todas las rutas comerciales al libre uso por parte de los poderes rivales de la región.

Los arsácidas construyeron una nueva capital, Cte-

sifón, también sobre el Tigris y cerca del lugar que ocupará Bagdad. En sus fronteras occidentales, sufrían la constante amenaza de los romanos, las cuales terminaron en enfrentamientos directos y después de varias guerras, Roma y los arsácidas firmaron la paz, pero sin resolver los problemas por los cuales rivalizaban. Roma, como los turcos mas tarde, afirmaba su hegemonía sobre el occidente asiático por la posesión de la ruta comercial que partía del Bósforo para descender por Antioquía hacia Alejandría, Gaza y el Mar Rojo, pero tenían interés en dominar las rutas que le permitiera llegar hasta el Golfo Pérsico y para lograrlo tenían que ponerse en contacto con los partos, que dominaban en el Valle Tigris-Eufrates.

El primer siglo de nuestra era fué testigo de una creciente actitud anti-occidental en Partia. La guerra entre partos y romanos comienza por las ambiciones de Trajano, quien sueña con revivir el imperio de Alejandro. Las legiones romanas atacaron a Iraq, pero fueron rechazadas. El sucesor de Trajano, Adriano, prefirió una política de restauración de la paz, la cual se rompe cuando otro ejército romano entra a Mesopotamia y destruye Seleucia. Nuevamente se llegó a la firma de un pacto de paz parto-romano, por el cual Roma retuvo el nor-occidente de Iraq.

En el tercer siglo de la era cristiana, en una pro-

vincia del sur de Persia, un príncipe, Sasán, logra absorber a sus vecinos y crear un reino unificado. Después de sangrientas batallas con los partos, las otras satrapías del imperio cayeron bajo el poder sasánida, y Ctesifón, con todo el Iraq estarán bajo la autoridad de él hasta la conquista musulmana.

Mientras se gesta la formación del nuevo y poderoso imperio persa, con dominio de los sasánidas, el imperio romano se ha dividido, instalándose el Imperio Romano de Oriente, con Constantinopla por capital. Esto no arreglará las cosas entre el este y el oeste, al contrario, los sasánidas permanecerán invencibles ante el poder romano y durante un buen tiempo estarán en capacidad de ser los rivales de aquellos por el poder hegemónico en Asia Occidental.

En Persia, la identificación del gobierno real con una religión oficial -el zoroastrismo- y con un sacerdocio que no sólo manejaba los asuntos religiosos sino que asistía activamente en funciones judiciales y otras funciones de administración, era nuevo y probablemente ayudó a fortalecer y estabilizar la autoridad central. La rapidez de sus éxitos, externos e internos, debemos comprenderlo por el activo apoyo de un sacerdocio que sentía la amenaza del cristianismo y el budismo, y de una aristocracia rural identificada ideológicamente con el estado y que se beneficiaba con la existencia de fronteras seguras.

En fin, la ruta del oro y de la seda entre el Golfo Pérsico y el Mediterráneo es y permanecerá cortada a los romanos, y no se abrirá de nuevo más que por la victoria de los guerreros del Islam, quienes reanudarán la tradición de los griegos, y la tradición de Babilonia. 11/

Así como el Iraq de 1.500 a 1.900 nunca llega a ser turco en cultura o en sentimiento y mucho menos en sangre o lengua, el Iraq del período que va del tercero al séptimo siglo, acepta casi sin cuestionar a sus maestros persas sasánidas, formando parte de su imperio y derivandoles a éstos su protección ante la amenaza bizantina; su maquinaria gubernamental y fiscal estuvo regida por patrones persas; se sometió a la justicia sasánida; en fin, se sometió a las exigencias persas, incluso a las exigencias del zoroastrismo. Pese a la dominación que se ejercía sobre Mesopotamia, permanecerá en espíritu, un pueblo que, conservaba sus propias diferencias y nunca llegó a ser una parte integral de Persia.

Y a pesar de la conservación de toda esa serie de características propias que mantenía Iraq en el período de dominación de los sasánidas se produjeron significantes cambios en su sociedad: numerosas tribus árabes, aún nómadas en su mayoría, se establecieron en todo el occidente del Eufrates y ocuparon amplios territorios entre los dos ríos. La presencia de este nuevo elemento humano en suelo mesopotámico habrá

de contribuir decididamente a producir cambios en la historia iraquí, pues poco después este pueblo se arabizará casi por completo.

Sin embargo, la historia de Iraq en todo ese período queda reducida a la hegemonía sasánida, siendo su rasgo más sobresaliente el haberse convertido en campo de batalla de las guerras entre Persia y Bizancio, separados por períodos de paz. Esa fué la vida de Mesopotamia durante cuatro siglos. Las guerras entre Bizancio y Persia se debieron a la convergencia de intereses en el control del comercio y de las rutas comerciales que conectaban a los dos poderes rivales, geográficamente separados, hacia el sur de Arabia, el Mar Rojo, el Golfo Pérsico y el Mediterráneo Oriental. La posesión de esas rutas daría la hegemonía total sobre el occidente de Asia, las costas de Africa y el Hadramaut. Dadas las circunstancias, nunca faltó un motivo que empujara a las dos potencias a mantenerse en estado de guerra, en precarios armisticios o en triste paz. El efecto de estas condiciones sobre la sociedad, especialmente la de Iraq, que además estaba sometida al drenaje de su producción por parte de los persas, puede ser imaginado para la hora en que las tribus arabes islamizadas cumplan su designio.

## 2.2. Iraq musulmán.

Sin detenernos a narrar los acontecimientos que dan

origen al nacimiento del Islam y a las conquistas y expansión de éste, así como la fundación del Estado árabe, hemos de observar que muchas tribus árabes que ocupaban el occidente del Eufrates estaban cristianizadas y que las mismas, antes de la fundación del Islam ya se habían rebelado contra el dominio persa. Por otra parte, sin negar el apostolado guerrero del Islam, es evidente que en sus inicios se plegaron a él todos los árabes, cualquiera que fuesen sus creencias. Esto nos está indicando que cuando el ejército musulmán se lanza a la conquista de Iraq, encuentra ya elementos que unen esfuerzos para derrotar a quienes detentan la riqueza y el poder en ese entonces.

La conquista definitiva de Iraq se realizó en el año 637, decretándose con este acontecimiento la suerte del imperio sasánida. Desde el comienzo, los árabes prestan gran atención a Iraq, y se fundan dos ciudades, Basra y Kufa, al sur del país, que jugarán un papel importante en el desarrollo de los sucesos venideros. Kufa es el primer centro de sedentariación de nómadas con una población nativa que desarrollaron el cultivo del algodón, el azúcar y los dátiles. Basra aportará a los árabes una gran revelación: el descubrimiento del océano, que les despierta vocación marina y les da la posibilidad de ampliar las rutas comerciales, pues ... "sin mucho esfuerzo se pone a disposición de los árabes siglos enteros de historia, de informaciones, de cultura geográfica y comercial que les entu-

siasmaron. Y no solamente se modificaron sus perspectivas económicas sino también su mentalidad política y su propia concepción del hombre". 12/

Los árabes que habían migrado previamente a Iraq, para los momentos de la conquista islámica y como ya hemos lo señalado, estaban integrados en el cuerpo del pueblo iraquí. Sin embargo, la primera década islámica altera profundamente la conciencia y el carácter nacional, la religión, la lengua y la orientación internacional, es decir, en una década, Iraq se convierte en un estado árabe y musulmán. Para el año 638, la nación mesopotámica estaba totalmente bajo el califato de Medina.

Si bien sucede esta arabización e islamización en una forma un tanto acelerada, el poder de la personalidad de Iraq es tal que logró modificar el contenido del Islam natal, que logró modificar el contenido del Islam naciente para adaptarlo a las exigencias del nacionalismo local, porque aunque la capital del imperio árabe fué Medina, es desde las ciudades de Basra y Kufa de donde salió muy rápido una revuelta que debía romper la unidad del Islam y dar a Iraq la actitud de desafío que le conocemos.

La gloria abbasí en el campo político estuvo confinada casi al primer siglo de su vida, y fué seguida de cuatro



siglos de corrupción, debilidad y dominación de gobiernos seculares de turcos y persas. Bien, el advenimiento de los abbasíes desplaza hacia el este el punto de equilibrio del imperio árabe y le da un cariz más asiático que le conducen de lleno a la perspectiva de Darío. La influencia de Persia se hace notable en el lenguaje de la administración pública. Sin embargo, el logro histórico más original de entonces fué la realización tan deseada por Iraq, de una monarquía de derecho divino, símbolo de la asociación de los poderes temporal y espiritual.

El período abbasí fué de una extraordinaria prosperidad económica y es fácil imaginar el gran flujo de dinero y de riquezas así como la variedad de negocios que conoció la antigua Bagdad. Una gran diversidad de mercancías llegaban a Iraq desde Oriente y Occidente; de Europa los mercaderes desembarcaban en Antioquía para tomar caravanas o por flotillas la vía del Eufrates, pasando por los almacenes de Bagdad donde se mezclaban con los productos llegados desde Iran para descender a lo largo del Tigris y ser embarcados en Basra. Estos comerciantes se cruzaban en las rutas con otros que llevaban hacia Europa las imitaciones del Extremo Oriente. Todo eso pasaba por la capital del imperio y representaba una jugosa ganancia para el califato.

Por otro lado, ... "la geografía quizó que los pri-

meros clientes de ese mundo árabe fuesen los italianos y los franceses; estos, durante la guerra de los cien años contra Inglaterra recibieron armamentos, caballos, flotas de barcos y préstamos financieros".<sup>13/</sup> En este punto, la función del califa era dependiente de los negocios que se realizaban para que estos no sufrieran mucho los reveses de la política extranjera. La importancia y magnitud del papel de Bagdad para toda esa época podemos verlo en el hecho de que los califas, milagrosamente sobrevivieron la integridad teórica de su poder hasta 1.258, porque, si bien no eran jefes políticos ni militares, permanecieron como los protectores legítimos de un sistema financiero internacional que les protegía a ellos mismos.

En efecto, solo los seis primeros califas fueron soberanos libres. A partir del año 833, el séptimo, Al-Mutassim, ante la amenaza de las revueltas de poblaciones árabes, confía su destino a mercenarios turcos. Desde esa fecha se cumplió la separación entre la nación y el Estado, considerado no solamente como un adversario, sino como extraño al país. Pero, la presencia turca en el califato no acaba con el espíritu de rebelión, inspirado bien por malestares sociales, bien por reacción nacional. En ese entonces, como hoy, en Iraq y en otras partes se conjugaron las reivindicaciones sociales y el sentimiento patriótico. En fin, con la caída bajo la nueva dominación extranjera, la Mesopotamia iraquí no se desembarazará de ella hasta el siglo XX.

En 1.258, un año terrible, comienza el período que quizás fué el más oscuro de la historia mesopotámica. Los mongoles, procedentes de las estepas de Asia Central, se apoderaron de Bagdad, cuyo estatuto pasa a ser solo el de capital nominal. El país fué llevado a las ruinas en casi todos los órdenes. Y lo peor, con esto desaparecía el indispensable medio de unión entre Europa y el Extremo Oriente. Las repúblicas italianas, el papado, Francia, intentaron, con diversa fortuna restablecer los contactos directamente con la corte mongola, como lo atestigua el viaje de Marco Polo durante la segunda mitad del siglo XIII. La decadencia de la vieja Mesopotamia es tal que el viajero veneciano no para allí, sino al curso de su periplo.

Bagdad recibió, en fin, el golpe mortal al comienzo del siglo XV, en el año 1.401, cuando es tomada por asalto por las tropas turcas al mando de Tamerlan. Mientras tanto, en Europa se ha estado gestando el poderío marítimo que los llevará a la India a través del cabo de Buena Esperanza, lo cual, combinado con el descubrimiento de América, le abre las rutas comerciales al naciente capitalismo europeo, que logra rodear estratégicamente al Islam y el monopolio del comercio de especias, en su fase inicial de contactos con Asia.

Finalmente, llegamos a 1.534, cuando Iraq cae bajo la ley del Imperio Otomano, deja de ser un país con su propio

gobierno y se convierte en objeto de litigio entre Persia y Turquía que comparten las importantes rutas, más que las riquezas, pues de estas no hay muchas. Así, el pueblo iraquí, durante cuatro largos siglos va a permanecer en una actitud casi pasiva, pues había aprendido por una larga experiencia que más valía la indiferencia del poder que la solicitud de sus brazos.

### 2.3. El período de los turcos-otomanos.

Como ya lo apuntamos, el comienzo de la dominación otomana sobre el Iraq coincidió con el nacimiento y desarrollo del poder marítimo europeo y con el resurgimiento de los intereses occidentales hacia Asia. Anteriormente, con las cruzadas, los esfuerzos en este sentido habían fracasado, pero en estos momentos, Europa se siente en capacidad de intentarlo nuevamente, respaldada esta vez por su nuevo poder y las nuevas motivaciones aparecidas con la revolución comercial. De modo que Iraq retoma una doble importancia: como punto intermedio en las largas rutas marítimas hacia la India y el Lejano Oriente, y como un territorio de enorme importancia estratégica, pues su control implicaría, o al menos, haría más fácil presionar sobre Persia, desde donde sería más fácil penetrar a la India.

Los turcos eran, ante todo, soldados y sus horizontes

políticos no eran muy profundos, pero ... "habían logrado desencajar y dividir las poblaciones que controlaban, de una manera tan anárquica que habían borrado los sentimientos nacionales para reemplazarlos por una mentalidad localista poco peligrosa para el gobierno, pues ello hacía imposible toda sublevación general. Solo organizado, al menos teóricamente, en un país desorganizado, el Estado se aseguraba la omnipotencia". 14/

El Medio Oriente perdió la dirección de los acontecimientos mundiales, que por razones económicas y políticas -el ascenso del capitalismo- pasó a Europa. Podemos decir que a partir del siglo XVII la suerte del Medio Oriente será más de carácter diplomático que político y los sucesos internos contarán muy poco frente a las intervenciones extranjeras. En Iraq, las tradiciones árabes se perpetuaban a través de la lengua, las costumbres y la religión, y grupos político-religiosos mantenían vivo el recuerdo de glorias pasadas, y poco a poco elaboraron las doctrinas de lo que más adelante será el nacionalismo popular.

Por otra parte, la dominación turca no constituyó una protección eficaz contra la penetración capitalista. Es más, desde las Capitulaciones, el imperio otomano será sometido por Europa a un proceso de colonización indirecta; los europeos, especialmente las ciudades italianas toman la pre-

eminencia del comercio marítimo mediterráneo; y, la apertura de las rutas del Atlántico por El Cabo le hizo perder a la Media Luna de tierras fértiles lo esencial de su papel comercial.

A partir del desarrollo del capitalismo comienza el proceso de degradación del imperio otomano, y en consecuencia, del Mashraq y la penetración financiera europea en la región comenzó a través del canal de la Deuda otomana, que para 1.874 absorbe los cuatro quintos de los ingresos presupuestarios de la Puerta. Para enfrentar este pillaje, Estambul acentúa su extracción tributaria sobre los territorios dependientes. <sup>15/</sup> En Iraq, que había sido dividido en tres bajalatos, los pachás recogen mas del 80% de sus ingresos presupuestarios para revertirlos a la Puerta en forma de tributos; el 20% restante se dedicaba a los gastos locales de administración. Entre tanto, la penetración del capital europeo en Mesopotamia está en proyecto para cuando estalle la primera guerra mundial. Y en realidad la integración efectiva de Iraq en el sistema capitalista mundial no empezará hasta el período del mandato.

#### 2.4. Período de contactos con el capitalismo europeo.

La Compañía de Indias, desde su creación, estuvo

provista de verdaderos poderes para formalizar acuerdos políticos necesarios a su comercio; a mantener un ejército y a acuñar moneda. Esta compañía cayó en cuenta rápidamente que el Golfo Pérsico era una vía indispensable para ellos y que a ningún precio debía de caer en manos de los competidores o de los enemigos; se apresura a asegurar su vigilancia, eliminando la concurrencia de holandeses y portugueses. Desde 1.643, la compañía instala en Basra una factoría permanente con un agente; en 1.775 se establece una segunda agencia dotada de servicio bancario y la política británica hace su entrada en Iraq bajo los tratados de un consúl. En fin, a fines del siglo XVIII, en 1.798, llega a Bagdad el primer residente permanente de Su Majestad bajo la protección de una guardia india: la suerte de Mesopotamia está echada. La presencia de representantes consulares y de comerciantes europeos es parte de lo que ha tenido que ceder el Sultán y del interés europeo, especialmente británico por el territorio iraquí.

En ocasión de la Revolución Francesa se revela el juego diplomático internacional. Inglaterra no oculta su voluntad de adjudicarse el imperio de los mares y los puertos. Francia toma conciencia de la nueva era diplomática y en su programa no se limitó únicamente a las querellas continentales. Bonaparte organiza una expedición a Egipto destinada a instalar a Francia en la ruta de las Indias y en la misma fecha de la aparición británica en Bagdad. Por otra parte,

Rusia aspiraba a eliminar la hegemonía otomana que le impide el libre tránsito desde y hacia el Mar Negro.

Así, la coincidencia de intereses para socavar el imperio turco lleva a una entente entre Rusia e Inglaterra, que desde comienzos del siglo XIX pretenden arreglar entre ellos los problemas del Medio Oriente. Turquía se encontraba sola frente a estos intereses, pero la Alemania de Bismarck se sentía ya suficientemente fuerte para salirse del juego anglo-ruso y convertirse en el mejor amigo de los turcos. Este elemento ha de ser una de las causas de la guerra del 14.

Desde que los ingleses se instalaron en Bagdad, en 1798, lo hicieron a sabiendas de que esa era la pieza más útil de su política para el Medio Oriente. Pero al mismo tiempo que ellos, Bonaparte valora la importancia estratégica que tiene Mesopotamia para la evolución mundial. Por esto, los ingleses, una vez sobre el lugar, trabajaron para asegurar se la exclusividad de Mesopotamia, cubrir sus fronteras y apropiarse de sus accesos. Su estrategia consistía en ganar todo el Medio Oriente a partir de Bagdad, de suerte que antes de la creación del reino iraquí, la antigua capital abasí se convierte en la capital de la política árabe de Inglaterra.

Con dinero y demostraciones militares, los británicos hacen clientes suyos a los pequeños principados del Golfo Pérsico, ignorando para ello a Constantinopla y mas adelante



les impone el protectorado. Así se apropia de los accesos marítimos de Mesopotamia. Al oeste, Inglaterra elimina la presencia francesa en Egipto mediante un tratado -1.840- que confina a El Cairo dentro de sus dominios, y al este, le pone frenos a las ambiciones rusas mediante otro tratado -1.847- que por cierto, en beneficio de Mesopotamia, fueron delimitadas las fronteras de Shatt al-Arab, que abrió un conflicto iraquí-persa aún no terminado.

La inquietud británica se convirtió en pánico cuando los franceses, en 1869, inauguraron el Canal de Suez. Los ingleses sabían que las leyes de la historia habían opuesto Egipto a Mesopotamia, desde la era de Babilonia. La apertura del canal le daría superioridad a Egipto, por lo cual se hace necesario eliminar la presencia de Francia del Nilo y enlazar a Egipto a la política mesopotámica de Londres.

Inglaterra no perdería ninguna oportunidad, y así, en ocasión del levantamiento que se produjo en Alejandría en 1.882, intervienen las tropas británicas para ocupar el país. Y por primera vez, quizás, El Cairo y Bagdad formaron parte del mismo conjunto político.

Más adelante, en 1878, el Congreso de Berlín había comenzado a desmembrar el Imperio Otomano, que ya se encontraba prácticamente bajo la tutela financiera de Europa y ésta estaba

involucrada en casi toda la economía turca. Alemania es la primera que obtiene un sustancial acuerdo económico con Turquía para la construcción del ferrocarril Berlín-Bagdad y una concesión petrolera en una franja de 20 kilómetros a ambos lados de dicha vía férrea. Con éste acontecimiento comenzará una nueva etapa en la historia de Mesopotamia: la lucha interimperialista por dominar sus cuantiosos recursos petroleros e incorporar a ese país a la periferia del sistema capitalista. Sobre ello trataremos más adelante.

Con esta breve exposición de los momentos claves de la historia de Iraq hemos querido observar que la región del Mashraq, por su posición geográfica, siempre constituyó un punto de conexión entre tres continentes, cumpliendo, por tanto un papel de relacionador a través del comercio y la cultura. Además, esa posición le confirió siempre una importancia estratégica necesaria a los planes expansivos de potencias extrarregionales, o bien, en algunos momentos, como por ejemplo durante el apogeo del imperio musulmán, tuvo una postura privilegiada para sus propios planes expansivos. Además recientemente con el desarrollo de las comunicaciones marítimas y aéreas, que le hicieron disminuir aquel papel de paso obligado de tres continentes, la región se encuentra en una posición de mayor complejidad, pues es el mayor reservorio mundial de petróleo, fuente energética más importante de las economías industriales del centro capitalista, por lo cual éste la necesita como fuente de suministros delpreciado líquido. A pesar de haber cons-

tituido una zona de paso, el área ha creado en la profundidad de su experiencia histórica una capacidad de respuestas, resistencias y rechazos que ha configurado la creación de una conciencia nacional participante de los valores de las culturas hegemónicas con las que ha estado en contacto, sin perder su identidad y elaborando, como dice Abdel-Malek <sup>16/</sup> una dinámica vigorosa y permanente en la dialéctica hegemonía- resistencia. La especificidad iraquí, espacial y temporalmente muy antigua, hoy ubicada en la periferia del sistema capitalista es susceptible de oponer a la hegemonía imperialista, una resistencia en profundo, un proyecto político basado sobre una identidad nacional que le permite asumir un activo papel para lograr la independencia.

Finalmente queremos observar que para la elaboración de este capítulo hemos seguido de cerca las grandes historias del Medio Oriente, y de Iraq, intentando recuperar los hechos que convienen a nuestro trabajo.

## Notas del capítulo II.

- 1/ P. Rossi, L'Irak des révoltes, p. 11
- 2/ W. McNeil, The Rise of the west. pp. 30-31
- 3/ G. Harris, Iraq, its people, its society. p. 10
- 4/ McNeil, Op. cit. p. 42
- 5/ Ibidem. pp. 44-45
- 6/ Rossi, Op. cit. p. 21
- 7/ Ibidem, p. 23
- 8/ Harris, Op. cit. p. 12
- 9/ S.H. Longrigg, Iraq. p. 46
- 10/ Rossi, Op. cit. p. 26
- 11/ Ibidem, p. 28
- 12/ Ibidem, p. 32
- 13/ Ibidem, p. 57
- 14/ Ibidem, pp. 63-64
- 15/ Samir Amin, El desarrollo desigual, p. 326.
- 16/ A. Abdel Malek, Sociología del Imperialismo, UNAM, 1977.

**CAPITULO III**

### 3. El petróleo iraquí y las concesiones.

La presencia del capital extranjero en el petróleo iraquí se remonta a finales del siglo XIX, cuando Iraq aún formaba parte del Imperio Otomano. Pero no fué, sino hasta 1.925, cuando la primera concesión para la exploración y explotación petrolera fué otorgada a la Turkish Petroleum Company (más adelante rebautizada como Iraq Petroleum Company) por un período de 75 años y, cubriendo un área de aproximadamente 280.000 Km<sup>2</sup>., virtualmente casi todo el país. ¿Cómo se logró esto?: es una compleja historia de maniobras diplomáticas, políticas y comerciales en las cuales Iraq jugó un papel pasivo.

Para fines del siglo XIX, el Imperio Otomano fué escenario de importantes acontecimientos que encauzaron considerable afluencia de capital europeo para obtener concesiones en la explotación de los abundantes recursos naturales en la mayor parte del imperio, particularmente en Iraq, cuyo petróleo fue objeto de interés para las potencias europeas.

#### 3.1. Las luchas por las concesiones petroleras.

En realidad, la lucha por el petróleo se concentró en Mesopotamia, aunque el país petrolero más antiguo de la región es Persia. En Iraq, los alemanes fueron los pioneros

en busca de concesiones de parte de los otomanos. Pero, Calouste Sarkis Gulbenkian, miembro de una rica familia armenia y alto funcionario del régimen de Estambul, presentó un informe reconociendo las posibilidades comerciales del petróleo de Mesopotamia, lo cual impulsó al Sultán Abdul Hamid II, en 1904, a transferir las tierras petroleras mesopotámicas de propiedad estatal a su patrimonio privado.

Por otra parte, los alemanes, que estaban altamente interesados en el petróleo del Medio Oriente habían enviado una comisión técnica, la cual informó en términos muy optimistas sobre las posibilidades de las fuentes petroleras de Mesopotamia y en consecuencia, se dedicaron a estrechar relaciones con los turcos, proponiendo la construcción del ferrocarril Berlín-Bagdad, lo cual es finalmente acordado en 1903. De hecho, el objetivo de los alemanes no era proveer de facilidades de transporte para el desarrollo de las áreas por donde debía atravesar, sino para consolidar su influencia a lo largo de la línea ferrocarrilera. El acuerdo concerniente a la construcción de dicha línea ferrocarrilera, incluyó una previsión para la explotación de recursos minerales, incluyendo el petróleo dentro de un área de 20 kilómetros a ambos lados de la línea. Un año después, en 1904, el Deutsche Bank, a través de la Compañía del Ferrocarril de Anatolia, obtuvo una concesión del Sultán que autorizaba a dicha compañía a explorar un área en los bajalatos de Mosul y Bagdad, que se

extendía a 20 kilometros a ambos lados del propuesto ferrocarril. En caso de que se produjera descubrimiento de petróleo se autorizaba a la compañía a explotarlo por un período de 40 años.

Así, con la adquisición del "derecho de exploración", los alemanes ganan la primera batalla en la lucha de intereses interimperialistas por la expoliación de los recursos de Iraq. Un equipo de geólogos llegó a Iraq e inmediatamente comenzó con sus actividades exploratorias en busca de petróleo. Sin embargo ... "poco después [en 1906] alegando que la Compañía Ferrocarrilera había abandonado por completo sus obligaciones de exploración bajo la concesión, el Sultán participó a los alemanes que la concesión había expirado." <sup>1/</sup> En realidad, los alemanes nunca reconocieron la invalidación de la concesión porque el Sultán no indemnizó a la Compañía con la suma de 20.000 libras esterlinas que había gastado en estudios geológicos.

De hecho, como Alemania no era la única que buscaba atraer la amistad del Sultán con miras a obtener el petróleo iraquí, William D'Arcy, quien obtuvo para la D'Arcy Exploitation Company la concesión cubriendo la mayor parte de Persia, pidió al Sultán la transferencia de los derechos alemanes, petición que contaba con el total apoyo del Embajador de su Majestad en Constantinopla. Las negociaciones de D'Arcy



duraron dos años, hasta 1908, cuando transfirió su concesión persa y sus peticiones sobre el petróleo iraquí a la Anglo-Persian Oil Company, de propiedad británica.

En 1908, la revolución de los Jóvenes Turcos depuso al Sultán Abdul Hamid y de nuevo, todos los derechos petroleros pasan a manos del Gobierno. Pero ahora la situación era diferente, pues los competidores que habían estado deseando adquirir posesiones en el petróleo iraquí se movilizan rápidamente para influir sobre el nuevo régimen. Para este momento es importante resaltar "que los esfuerzos imperialistas reflejaban una especie de 'uniformidad' en sus actitudes, que se dirigían hacia la formación de un 'consorcio internacional' para controlar las fuentes petroleras de Iraq. Estos esfuerzos fueron, de hecho, la razón de las prolongadas negociaciones entre británicos, alemanes y el gobierno otomano, antes del estallido de la Primera Guerra Mundial". <sup>2/</sup>

Estas negociaciones culminaron en la formación de la Turkish Petroleum Company, con las acciones distribuídas entre los tres competidores de la manera siguiente:

50% Banco Nacional de Turquía (Anglo-Persian Oil Company a través de él).

25% Deutsche Bank.

25% Anglo-Saxon Company (precursora de la Royal Dutch-Shell Company).

El gobierno británico jugó un importante y creciente papel en el desarrollo de los acontecimientos. Debía asegurar aprovisionamiento de combustible para su armada, lo cual determinó bajo el liderazgo de W. Churchill- que se adquiriera el control de los intereses de la Anglo-Persian Oil Company en su concesión persa. En mayo de 1914 el gobierno británico adquirió el 51% de las acciones de dicha compañía.

Churchill declaraba que el objetivo británico es que la armada posea y produzca el combustible petrolero necesario y para ello es necesario poseer, o al menos controlar, la parte de las fuentes petroleras que se requieran para ello en las áreas de producción. Sin duda, esto implica que Inglaterra intentaba desde un comienzo debilitar la influencia de sus socios en la TPC, con miras a asegurar la supremacía de sus intereses. Por otra parte, los esquemas anglo-alemanes contemplaban la liquidación de la competencia turca.

Mientras el gobierno británico negociaba el control de la APOC, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, promovió un acuerdo con la TPC uniendo los intereses alemanes, británicos y holandeses. Este acuerdo es importante, no sólo porque unió al Deutsche Bank, la Anglo-Saxon Petroleum Company -filial de la Royal Dutch -Shell- y la Anglo-Persian en una empresa común para explotar los depósitos petroleros de Mosul, sino porque comprometió a los tres grupos a abstenerse de

emplear, en la explotación petrolera en cualquier lugar del Imperio Otomano -excepto para la parte bajo administración del gobierno egipcio o del jeque de Kuwait- otra empresa que no sea la TPC.

El acuerdo fué firmado por representantes de los gobiernos británico y alemán, el BNT, la Anglo-Saxon Petroleum Company y el Deutsche Bank, buscando, como ya señalamos, no solo la unificación de diversos intereses en el petróleo de Mesopotamia, sino también un frente unido en torno al petróleo en todo el Medio Oriente. El gobierno turco otorgó la concesión a la TPC para explotar los bajalatos de Mosul y Bagdad, aunque se reservó el derecho a fijar su participación posterior bajo los términos generales del acuerdo.

La Primera Guerra Mundial interrumpió las negociaciones y el acuerdo nunca llegó a su final. No obstante, la guerra habría de consolidar el control británico sobre la TPC y en consecuencia, sobre el petróleo de Mesopotamia. A fines de 1918, el gobierno británico expropió el 25% de los intereses correspondientes al Deutsche Bank en la TPC. Esta medida dió a Inglaterra el control efectivo del 75% de las acciones de esa compañía, y casi simultáneamente, otra medida, la ocupación militar británica de Iraq, amparada en el Acuerdo Sykes-Picot, fué el efectivo respaldo para que Inglaterra ejerciera el control político sobre el país.

Por otra parte, Inglaterra hace todo lo posible por lograr la cooperación de sus socios, los franceses, en la explotación del petróleo de Iraq a cambio del reconocimiento por parte de Francia de la influencia británica en el bajalato de Mosul. Para asegurarse de esa cooperación, el gobierno británico propugnó el Acuerdo de San Remo, el cual se concluyó el 24 de abril de 1920 y en el cual los ingleses garantizaron al gobierno francés su participación, concediéndole el 25% de las acciones de la TPC. También se estipuló la construcción de dos oleoductos para el transporte del petróleo de Mesopotamia y Persia a través de las zonas de influencia francesa hasta los puertos del Mediterráneo.

Estados Unidos consideró entonces que la dominación británica sobre el petróleo iraquí era muy peligrosa a sus crecientes potencialidades políticas y militares y a su expansión marítima. Su interés comienza a dirigirse a adquirir participación en el reparto de las fuentes petroleras y en forma mediata, a ejercer control sobre el mundo árabe. El embajador norteamericano en Londres envía un memorandum a la cancillería británica señalando que la concesión de la TPC es inválida e ilegítima y, denunciando el Acuerdo de San Remo por incompatible con la política de "puertas abiertas". Los británicos por su parte consideraban la concesión de 1914 a la TPC un pretexto legal para reclamar sus derechos sobre el petróleo de Iraq, mientras los norteamericanos criticaban intensamente tanto la

concesión como los acuerdos subsiguientes, calificandolos de inválidos, no con miras a defender los derechos de Iraq, sino para asegurarse sus ambiciones con respecto al petróleo.<sup>3/</sup>

En plena guerra mundial, para impulsar la liberación de las regiones árabes que estaban en poder los otomanos, los británicos prometían un Estado árabe independiente, aunque excluían a Iraq de esta promesa, y ... "para liberar a Iraq del imperio turco, Inglaterra preparó la comedia de un Iraq surgido de la guerra por la voluntad de sus pobladores."<sup>4/</sup>; pero siempre puntualizando que los bajalatos que ocupara militarmente necesitaban medidas administrativas especiales ... "en orden a resguardar estos territorios de cualquier agresión extranjera, promover el bienestar de la población local y salvaguardar nuestros intereses económicos mutuos."<sup>5/</sup>

Pero las potencias aliadas ejercerían control sobre las ex-colonias alemanas y los territorios despojados a los turcos creando el sistema de mandatos. Este era un sistema colonial modificado e introdujo dos nuevos conceptos en las relaciones de la potencia mandataria y el Estado bajo mandato. El mandatario estaba obligado a actuar como guardián y tutor del Estado mandado; asistirlo, capacitarlo y guiarlo hasta que estuviera listo para la independencia; y además, el mandatario asumía su responsabilidad bajo la autoridad y control de un cuerpo internacional: la Liga de las Naciones.

Cuando el estado bajo mandato alcanzara la madurez política bajo la guía del mandatario, estaba listo para concederle la independencia. Entre tanto el poder mandatario tenía la obligación de sustentar una política de "puertas abiertas" en materia comercial, intelectual y religiosa y, estaba obligado a velar que las concesiones para la explotación de los recursos naturales fueran concedidas sin distinción de nacionalidad y sin monopolización.

En 1920, cuando se firmó el protocolo del Acuerdo de San Remo se estableció definitivamente el Mandato británico sobre Iraq. Los líderes árabes se encontraron ante la dificultad de conciliar el sistema mandatario con las declaraciones de Inglaterra inmediatamente después de la colisión mundial, en las cuales prometía la autonomía política. El descontento se manifiesta rápidamente aupado por la dirigencia nacionalista y culminó en abierta rebelión contra los británicos en el verano de 1920. La contribución inmediata de las influencias fueron variadas y complejas, aunque su carácter básico fué la aspiración a la independencia.

La insurrección, mientras causó poco efecto en la política básica británica, indicó el vigor del movimiento nacional iraquí contra la hegemonía imperialista. Además, señaló la transformación del rechazo sentimental de la ocupación británica en una lucha real y organizada, y, finalmente fué la

pauta que dió énfasis a la definitiva suscripción de un tratado que definiera el sistema del mandato, mediante el cual había que organizar un gobierno que sirviera a los intereses británicos y apaciguara un tanto la opinión pública iraquí.

En 1922 se firma el Tratado de Alianza entre Inglaterra y el gobierno que encabeza Faisal I. El 10 de junio de 1925 se ratifica dicho tratado, en el cual se asegura el papel de Inglaterra como guardián de la soberanía iraquí, indicando de paso, su determinación a impedir que las aspiraciones nacionalistas de los iraquíes frustraran sus intereses.

Ahora bien, la TPC, que bajo los términos del Acuerdo de San Remo quedó bajo control británico, negociaba con un gobierno que estaba obligado siempre a seguir el consejo británico, y en caso de requerirse, a admitir el control británico. Después que el Departamento de Estados Unidos puso en tela de juicio la validez de sus reclamos de preguerra sobre el petróleo de Mesopotamia, la TPC estaba impaciente por confirmarlos a través de una nueva concesión.<sup>6/</sup> Para cortar de raíz las inquietudes de los norteamericanos, Inglaterra, como potencia mandataria en Iraq, esgrimió amplios poderes y evitó los procedimientos legales para reafirmar la concesión. Así, en marzo de 1925, antes de que se ratificara el tratado que definiría las obligaciones de Iraq bajo el mandato, el Alto Comisionado en Iraq, forzó al recién instalado rey y a su gabinete

a ratificar la concesión.

La nueva concesión ratificó los derechos exclusivos de la TPC para explorar, explotar y comercializar el petróleo y sus derivados, por un período de 75 años desde la fecha (1925), al final del cual todas las propiedades de la Compañía pasarían a propiedad del gobierno de Iraq.

Por otra parte, como ya hemos señalado, Estados Unidos protestaba por la posición ventajista de Inglaterra en arrogarse los derechos petroleros en Mesopotamia. El departamento de Estado cuestionó, una vez más, la validez de la concesión de la TPC e insistió en la obligación del gobierno británico a aplicar meticulosamente el principio de "puertas abiertas" y la no discriminación en el mandato que había asumido. En fin, propuso que la validez de la concesión de la TPC fuera sometida a arbitraje.<sup>7/</sup>

Entre tanto, la Standard Oil Company de New Jersey, más interesada en el problema práctico de la participación en la explotación petrolera de Iraq que en el principio abstracto de la política de puertas abiertas, había comenzado a negociar con la Anglo-Persian, contando para ello con la aprobación y el respaldo del Departamento de Estado. Las negociaciones de la SOC de New Jersey con la TPC continuaron durante varios años con miras a lograr un acuerdo que satisficiera los propósitos políticos del Departamento de Estado y los objetivos de las



compañías petroleras norteamericanas.

El 14 de octubre de 1927 se confirmaba la riqueza de los yacimientos petroleros iraquíes, cuando en Baba Gurgur, cerca de Kirkuk, brotó el petróleo en cantidades sin precedentes en la región, a un promedio de 90 barriles diarios. Este acontecimiento fué seguido por el descubrimiento, en la misma región de Kirkuk, de una treintena de pozos de una riqueza excepcional.

Este acontecimiento tuvo un impacto impresionante en los monopolios petroleros, planteandose la redistribución de las acciones de la TPC mediante un acuerdo que agrupara a varias compañías petroleras en un "cártel" que garantizará el control absoluto de esas abundantes fuentes y que coordinara planes con miras a enfrentar los sucesos políticos que se orientaran hacia la liberación del país. Es decir, una acción mancomunada de las potencias capitalistas para salvaguardar sus intereses -y por supuesto, los de las compañías- en la región.

Se llegó entonces al Acuerdo de la Línea Roja, llamado así por que los intereses participantes señalaron en un mapa de la región del Mashraq árabe anteriormente dominada por los turcos-otomanos, sus zonas de explotación enmarcadas en una línea roja. Este acuerdo, firmado el 31 de julio de 1928, naturalmente implicaba la derogación de la política de

"puertas abiertas" proclamada por Estados Unidos, pues contemplaba la participación de consorcios norteamericanos dentro de la TPC.

De hecho, el acuerdo significaba la cartelización del petróleo, es decir, una clara señal de la tendencia hacia la integración horizontal de los monopolios, con una división de mercados y con similares políticas de producción y comercialización. Quedó también asegurado el monopolio de la TPC en la explotación del petróleo iraquí. Bajo los términos del acuerdo las acciones de la TPC fueron redistribuidas de la manera siguiente:

BP Exploration Company	23.75%
Shell (Royal-Dutch) Co.	23.75%
Compagnie Francaise des Pétroles	23.75%
Near East Development Corp. (Standard de New Jersey y Mobil Oil Corporation)	23.75%
Gulbenkian	5% (8)

En 1929 la TPC cambió su nombre por el de Iraq Petroleum Company (IPC) y en 1931 negoció con el gobierno iraquí una concesión enteramente nueva, eliminando las cláusulas que en teoría hubieran permitido a otras firmas participar de la concesión de la IPC; y, formando una subsidiaria que se

encargaría de controlar el sur del país: la Basra Petroleum Company (BPC).

En fin, bajo la fachada de la política de "puertas abiertas", los consorcios petroleros norteamericanos obtuvieron una participación sustancial en el monopolio de la producción y del petróleo potencial de Iraq, sujeta a concesiones que debían expirar a fines de siglo.<sup>9/</sup>

Inglaterra concedió una independencia superficial a Iraq en 1932, cuando el mandato cesó. Superficial, por cuanto la situación era enteramente satisfactoria para occidente, que controlaba, como ya hemos señalado, los recursos petroleros iraquíes y su puerto sobre el Golfo Pérsico; tenía completo acceso a sus mercados internos y entera libertad para invertir capital en el desarrollo de la irrigación. Aquí podemos señalar que la clase gobernante de Iraq, formada básicamente por los grupos terratenientes estaba totalmente sometida a occidente y se contentaba únicamente con controlar la agricultura y los magros beneficios de la renta petrolera.

El mismo año, 1932, a la British Oil Development Company, que incorporó capital italiano y alemán en sus acciones, le fué otorgada una concesión, totalizando un área de 46.000 millas cuadradas que cubría toda la región de Mosul y la región de Bagdad al norte del paralelo 33. Pero la tensa

situación internacional de la pre-guerra y la debilidad de la BOD para conducir sus operaciones, determinaron que la IPC pusiera esta compañía bajo su control y la convirtiera en una de sus subsidiarias con el nombre de Mosul Petroleum Company (MPC). 10/

En 1938 se otorgó definitivamente la concesión a la BPC que cubrió un total de 93.000 millas cuadradas, es decir, el resto del territorio de Iraq, excepto una pequeña región en la frontera persa. Y así, virtualmente todo Iraq se convierte en una concesión exclusiva de la IPC y de sus dos subsidiarias, la MPC y la BPC.

En fin, la independencia iraquí solo fué el reemplazo de la situación claramente colonial bajo la forma del mandato, por una alianza de la clase gobernante de Iraq, encumbrada por Inglaterra, con las potencias imperialistas. Esa alianza beneficiaba solamente a la clase gobernante, que controlaba la agricultura. Claro, con la independencia hay toda una serie de intentos, tales como proyectos de irrigación, vías de comunicación, etc., tendientes a la modernización de Iraq, pero que de ninguna manera beneficiaban a los campesinos ni a los grupos urbanos compuestos de artesanos, pequeños empresarios y empleados civiles asalariados. El descontento se hace presente entre los campesinos que se alzan en 1935-36 en una rebelión similar en intensidad al de 1920 y el cual fué aplastado por

un ejército iraquí que Inglaterra había formado y entrenado para salvaguardar sus intereses y los de la clase gobernante. Para esa época también surge una vanguardia de intelectuales nacionalistas procedentes de los grupos urbanos educados y los cuales comienzan a organizarse con el objetivo de hacer oposición a la clase dirigente y a la explotación occidental.

De 1936 a 1941 se suceden una serie de gobiernos militares que de ninguna forma procedieron en contra de la clase gobernante o de las potencias occidentales. Desde 1941, tras el aplastamiento del efímero gobierno de Rashid Alí -quien se oponía a una asociación formal con los británicos en cuanto se refería a la guerra- y hasta 1958, la clase gobernante permaneció en firme control del país e Iraq continuó siendo un estado "cliente" de occidente.

## 2. La situación antes del golpe de 1958.

La nacionalización del petróleo de Irán en 1951 fué un acontecimiento que ofreció una positiva oportunidad a la vanguardia nacionalista iraquí para sembrar una mayor conciencia política en el pueblo. Se realizaron demostraciones a favor de la política de Mossadegh; se sometieron demandas ante la Corte Real exigiendo que Iraq no fuera convertido en un trampolín militar contra Iran o contra cualquier otro país; otras demandas estaban dirigidas a subrayar la determinación

del pueblo iraquí de denunciar los tratados con Inglaterra que otorgaban privilegios a esta nación imperialista, sobre todo en lo referente a los recursos petroleros.<sup>11/</sup>

En 1952 se produce la derrota de Mossadegh. Pero, a causa de ese acto nacionalista iraní y a la demanda de Iraq para obtener mayores regalías, las compañías petroleras -IPC, MPC y BPC- se apresuraron a suscribir un convenio algo más favorable para la estabilidad del gobierno iraquí. Las principales estipulaciones de dicho convenio son las siguientes:

A. El gobierno recibirá anualmente el 50% de las utilidades que resulten de las operaciones de las compañías en Iraq. Estas utilidades se determinaron por la diferencia entre los precios fijados al petróleo exportado y los costos de producción multiplicado por el número de toneladas.

B. El gobierno recibirá, libre de gastos y en el puerto donde esté situado el terminal, un 12.5% de la producción neta. El gobierno es libre para vender este petróleo al precio que pueda obtener.

C. El convenio contiene otras estipulaciones garantizando una renta mínima para el gobierno y definiendo los costos de producción y nombrando dos funcionarios iraquíes en la junta directiva como representantes del gobierno.<sup>12/</sup>

Por varias razones, este convenio de 1952 es un importante acontecimiento en la historia contemporánea de Iraq. Una de ellas es que en él se sientan las bases para un crecimiento sin paralelo, de la industria petrolera y en general, en toda la estructura económica de Iraq.

La principal explicación para el crecimiento de la industria petrolera es el incremento en la demanda de petróleo en el período de post-guerra. Esto, por la reconstrucción europea, el aumento de la demanda militar en tiempos de paz, la tendencia hacia la mecanización agrícola, la sustitución progresiva del carbón como energético y el aumento general del número de vehículos de motor.<sup>13/</sup>

Mientras se expande la producción de petróleo, el nuevo sistema de utilidades bajo la fórmula del 50-50 proporcionaría un alto porcentaje de la renta por tonelada. El promedio recibido por Iraq entre 1951 y 1959 fué de 5.50 US\$ por tonelada, que para 1934-1950 fué de 1.75 US\$. A raíz del convenio de 1952 tanto la producción como la renta petrolera registran un progresivo y cuantioso aumento que solo se interrumpió en 1956 a causa de la crisis de Suez cuando fueron destruidos los oleoductos que llevan el petróleo de Iraq hasta los puertos de embarque del Mediterráneo.

PRODUCCION DE PETROLEO CRUDO Y RENTA PETROLERA.1949 - 1958.

Año	Producción (Millones de Ton.)	Renta (Millones de dinares)
1949	4	3.2
1950	7	5.3
1951	8	13.3
1952	18	32.4
1953	28	49.9
1954	30	65.4
1955	33	84.4
1956	31	68.8
1957	22	48.6
1958	35	79.9

Fuente: Alnasrawi, Op. cit., p. 23

Otra razón que da importancia al convenio de 1952 que se firma en un momento en que las protestas populares se han generalizado contra toda forma de convenio entre Iraq y las potencias occidentales, o con la prolongación de éstas, las compañías petroleras. También el año 1952 fué crítico para el movimiento nacionalista ya que marcó el éxito de los Oficiales Libres de Egipto, sirviendo de incentivo para el movimiento iraquí. Este nuevo impulso nacionalista se fortaleció por una parte, con el descontento popular y por la otra, con la decisión de la clase gobernante de suscribirse al Pacto de Bagdad (1955) y de formar una federación con Jordania (1957),



ambos proyectos patrocinados por los imperialistas. Estos acontecimientos, así como el éxito de Nasser en Egipto proporcionaron el entorno adecuado para un movimiento decisivo contra la clase dirigente y sus amos occidentales.

La clase gobernante iraquí, que a partir de 1952 dispondrá de una renta petrolera que representa un alto porcentaje de la renta gubernamental y que sobrepasa los 30 millones de dinares, respondió con un plan de desarrollo que contemplaba la participación de la población de los nuevos ingresos provenientes del petróleo. Sin embargo ... "los proyectos de desarrollo, tales como los planes de irrigación carecían de significado para los campesinos dadas las estructuras existentes en el campo. En las ciudades, las crecientes clases educadas de empleados civiles asalariados, educadores, oficiales de las fuerzas armadas y algunos pequeños empresarios y profesionales, mostraban una gran impaciencia por su exclusión del poder; descontento que de paso fortalece al movimiento nacionalista ..." 14/

Los programas de desarrollo del gobierno iraquí sufrían las consecuencias de los frecuentes cambios de gabinete y de la política partidista. Para evitar esto, se creó, bajo la ley No. 23 de 1950, el Consejo de Desarrollo con carácter de instituto autónomo y con el fin de que obtuviese exitosos resultados, pues estaba protegido de cualquier cambio de gabi-

nete. Los planes de desarrollo de este consejo estarían financiados por los ingresos petroleros, asignandosele en ese entonces el 100% de los mismos.

En 1952, la clase gobernante se propuso constituir definitivamente el Consejo. Se enmendó la ley 23 para asignarle solo el 70% de la renta petrolera y se trazó su objetivo central que consistiría en ... "presentar un plan general, económico y financiero para la explotación de los recursos de Iraq y la elevación del nivel de vida de la población." 15/

El primer plan, que abarcaba el sexenio 1951-1956 fracasó, por un lado, por la incapacidad de los funcionarios para implementar los programas y la corrupción administrativa; por otro, como ya apuntamos, por el descontento generalizado. Por ejemplo, los proyectos sobre agricultura contemplaban aumentar ampliamente la cantidad de tierras cultivables, aumento de la productividad, introducción de métodos agrícolas intensivos, diversificación de la producción y la mecanización del campo; pero sin atacar la estructura social existente. Así, se hizo necesaria la presentación de un nuevo plan que superara los fracasos del primero, y que tomara en cuenta el aumento registrado en los ingresos petroleros, que siempre excedió de las estimaciones originales. pero, ... "el objetivo seguía siendo, explotar los recursos de Iraq y elevar el nivel de vida de sus habitantes, mientras que las intenciones secretas

eran, hacer de la economía iraquí tan dependiente de occidente al punto que no se pudiera desligar de él; crear un círculo de negocios favorables a una burguesía media que se convirtiera en pilar interior de un régimen que hasta aquí no tenía más que el fuerte apoyo exterior de los imperialistas; e instalar en Mesopotamia una infraestructura logística y estratégica conforme a las necesidades de las potencias capitalistas." 16/

Mientras este segundo plan (quinquenio 1955-1959) estaba comenzando a ser implementado, Lord Salter, consejero económico británico, presentó un informe, a petición del gobierno iraquí, sobre varios aspectos de la política de desarrollo económico conveniente a Iraq. Este informe, conjuntamente con la proyección optimista de las rentas petroleras, llevaron a la adopción de un nuevo programa para el período 1956-1960. 17/

Lord Salter, bien empapado de las verdaderas intenciones y logros del plan de desarrollo, se concretó a recomendar una serie de programas que sirvieran de paliativo a los problemas de la población. Esos programas consistirían en obras públicas suntuarias para hacer la propaganda al régimen y despertar el "orgullo nacional", silenciando de ese modo el descontento. Su "astuta planificación" como la califica Al-Mosawi, en el fondo era... "mantener el petróleo como el recurso principal de la economía y como fuente más importante de rentas...

haciendo hincapié en que alguna disminución sustancial en la producción petrolera o en los beneficios de ésta conducirían al caos y la destrucción".<sup>18/</sup>

Al descontento y la intranquilidad popular generados por el "plan de desarrollo" se suma otro descontento en relación a la política exterior. La invasión de Egipto, tras la nacionalización del Canal de Suez, por parte de Inglaterra, Francia e Israel había generado una nueva ola de protestas, tumultos y manifestaciones violentas en Iraq igual como ocurrió cuando se firmó el Pacto de Bagdad en 1955. La historia se repite un año después cuando se anuncia la federación entre Iraq y Jordania patrocinada por occidente para contrarrestar los efectos de la unión entre Egipto y Siria bajo la República Árabe Unida. La clase gobernante siempre respondió con lo mismo: represión y por momentos, la ley marcial.

Hay un continuo reclamo popular por una dirección nacionalista de la política exterior de Iraq; es decir, oposición a cualquier proyecto militar colonialista, en particular contra la adhesión de Iraq al Pacto de Bagdad; aspiración a la unidad con los otros pueblos árabes y cooperación pacífica con todos los pueblos. Como respuesta a esta aspiración, varios grupos de oficiales jóvenes provenientes de las clases medias urbanas comenzaron a reunirse secretamente para organizar un golpe de estado. El principal oficial entre los integrantes

del grupo de los Oficiales Libres era el general de Brigada Abdul Karim Qassem.

### 3.3. La revolución del 14 de julio de 1958.

El 14 de julio de 1958 tuvo lugar el golpe de estado que acabó con la monarquía y constituyó una república basada sobre principios nacionalistas. Hasta ese momento las estructuras de Iraq respondían a los intereses de occidente; y desde 1958 hasta el presente, la historia de este país está signada por los intentos de distintos grupos nacionalistas por alterar las estructuras de Iraq o inclinarse ante las mismas.

El gobierno militar que se instaló en el poder debió enfrentar las estructuras creadas por los británicos: los grupos terratenientes que controlaba la agricultura; la IPC, que conjuntamente con sus dos filiales monopolizaba los recursos petroleros y proporcionaba el capital con fines de desarrollo a través del pago de regalías al gobierno; los mercados dominados por bienes provenientes de occidente; y, la ausencia de una burguesía nacional, con excepción de algunos pequeños industriales en la rama de la manufactura de alimentos y de materiales de construcción.<sup>19/</sup>

La revolución del 58 fué esencialmente una revuelta contra un régimen, nacido y promovido por decisiones occiden-

tales en el cual el poder se concentró en un grupo que frecuentemente cambió de liderazgo sin perder su carácter o modificar significativamente su integración, y apoyado en una clase terrateniente que así lograba el mantenimiento de sus privilegios; un régimen divorciado del pueblo y aislado del mundo árabe y de sus aspiraciones políticas.<sup>20/</sup>

El grupo de oficiales nacionalistas que derrocó a la monarquía "no había delineado un programa político que precisara y definiera claramente los propósitos de la revolución; aunque por las decisiones que siempre se tomaron, tanto en política interior como en política exterior podríamos agruparlos en tres categorías interrelacionadas: primero, librar al gobierno de la influencia de occidente, erradicando el "imperialismo y el colonialismo occidental" en todos sus aspectos; segundo, unificar al pueblo iraquí, cuya lealtad sería vinculada a la recién nacida república y a su líder, y lograr una estrecha unión política con todos los estados árabes; y tercero, asegurar justicia social para todo el pueblo y elevar su nivel económico." <sup>21/</sup>

En todo caso, el gobierno republicano presidido por el general Qassem orientó su política hacia la destrucción del poder de los terratenientes y al debilitamiento de la alianza con occidente, que posibilitaba la situación de privilegio de esa clase a través del ejercicio del poder. Para ello imple-

mentaran un programa de Reforma Agraria dirigido a socavar la fuerza económica y política de los terratenientes, con pocos beneficios para el campesinado.

De sus tres amplios propósitos la revolución realizó evidentemente solo el primero. Y aún al principio, el rompimiento con occidente no estaba muy bien definido. El mismo día de la revolución, en una transmisión radial, el gobierno revolucionario dió a conocer su intención de respetar todos los compromisos exteriores compatibles con los intereses de la nación y de conducir los asuntos de Estado de acuerdo con los principios de la Conferencia de Bandung.

Las promesas iniciales de Qassem a las compañías petroleras se vieron firmemente balanceadas por su retórica anti-imperialista y por algo más importante: la retirada formal de Iraq del Pacto de Bagdad y el acuerdo simultáneo de ayuda técnico-económica soviética.<sup>22/</sup> El día del retiro del Pacto de Bagdad, el gobierno anunciaba que "se había arrojado el último vestigio del imperialismo e Iraq era desde entonces una república soberana e independiente". En rápida sucesión Iraq se retiró del área de la libra esterlina y ordenó a las unidades de la fuerza aérea británica su retiro de la base de Habbaniya y canceló el Acuerdo de los Cuatro Puntos con Estados Unidos. En el primer aniversario de la revolución, Qassem, impulsado por la correlación internas de las fuerzas,

otorgó importantes cargos en el gabinete a simpatizantes comunistas y organizó una guardia de palacio izquierdista encargada de purgar a todos los opositores al régimen.<sup>23/</sup>

Las medidas nacionalistas radicales tomadas por Qassem ni eran las primeras ni las únicas en el Medio Oriente durante la década de los 50s. La novedad consistió en que fué el único de los grandes productores en hacerlo y esto, lógicamente, alarmó a los círculos imperialistas, sobre todo al consorcio IPC y a todas las demás compañías petroleras internacionales.

Aunque Qassem finalmente habría de tener poco éxito en unificar al pueblo iraquí o al mundo árabe, las compañías petroleras tenían suficientes motivos para asegurar que si lo tendría, pues reiteradamente se les calificaba como "símbolos del imperialismo occidental". Las compañías, de antemano, no esperaban un resultado satisfactorio de las negociaciones con el gobierno, aunque debido a la escasez de crudo, se consideraban en una posición de fuerza, puesto que ellas dominaban otras fuentes de abastecimiento y toda declinación de la producción iraquí solo ayudaría a fortalecer los precios de mercado.



## Notas del Capítulo III.

- 1/ G.W. Stocking, Middle East Oil, p. 41
- 2/ M. Al-Mosawi, Iraq's Oil, p. 12
- 3/ Ibidem, pp. 33-34
- 4/ P. Rossi, Op. cit., p. 73
- 5/ Stocking, Op. cit., p. 50
- 6/ Ibidem, p. 52
- 7/ Ibidem, p. 55
- 8/ Al-Mosawi, op. cit., pp. 47-48
- 9/ J. Stork, El petróleo del Medio Oriente y la crisis energética, p. 46
- 10/ Stocking, Op. cit., p. 129
- 11/ Al-Mosawi, Op. cit., p. 65
- 12/ A. Alnasrawi, Financing Development in Iraq, p. 6
- 13/ Ibidem, p. 6
- 14/ J. Galvani, Irak y Siria: dos experiencias baathistas, p. 17
- 15/ F. Qubain, The reconstruction of Iraq: 1950-1957, pp. 34-35.

- 16/ P. Rossi, Op. cit., p. 192
- 17/ Alnasrawi, Op. cit., p. 39
- 18/ Al-Mosawi, Op. cit., pp. 77-78
- 19/ Galvani, Op. cit., p. 18
- 20/ Stocking, Op. cit., pp. 230-231
- 21/ Ibidem, p. 231
- 22/ Stork, Op. cit., p. 111
- 23/ Stocking, Op. cit., pp. 231-232.

CAPITULO IV

#### 4. Política petrolera de Iraq a partir de 1958.

##### 4.1. Las controversias entre Qassem y las compañías petroleras.

Aún antes de la revolución de julio de 1958, existían en Iraq varias áreas conflictivas entre el gobierno y el consorcio IPC que, junto con sus dos subsidiarias, tenía el control de toda la base de recursos en explotación y potencialidades. Los conflictos iniciales, al igual que los que tenían lugar en otros países productores, se centraban en el método para computar los costos cuando se efectuaba el cálculo de las ganancias a ser compartidas con el gobierno. El golpe revolucionario de Qassem interrumpió momentáneamente los contactos entre el gobierno y los representantes de las compañías, porque Qassem se apresuró a asegurar a Estados Unidos y a Inglaterra que el nuevo régimen no nacionalizaría los campos petroleros. <sup>1/</sup>

Sin embargo, la libertad de Iran, e incluso de Arabia Saudita, para negociar nuevas y mejores condiciones por medio de los acuerdos de comunidad de intereses en territorios todavía no explotados, acentuó en el régimen de Qassem la convicción de que el control de la IPC sobre Iraq era virtualmente total, sin que quedara ninguna zona donde efectuar nuevos acuerdos. <sup>2/</sup> En 1959, el gobierno iraquí anunciaba su intención de proponerse a recuperar el petróleo y a tal efecto declaraba

que ... "el petróleo es nuestro y no viene de Nueva Jersey; el pueblo decidirá que haremos con el petróleo." <sup>3/</sup> Ese mismo año se reanudaban las negociaciones entre las compañías y el nuevo gobierno en el poder, con el propósito de arreglar las discusiones pendientes que se habían acumulado desde la firma del Acuerdo de 1952.

La principal demanda iraquí fué la reversión al gobierno de las áreas de concesión no sometidas a explotación, que correspondían al 60%, para poder llevar a cabo nuevas negociaciones en comunidad de intereses. También se efectuaron otras peticiones que incluían la duplicación de la producción de crudo y la construcción de refinerías en Iraq. En apariencia, las compañías aceptaron, en principio, duplicar la producción según las condiciones del mercado, pero dejaron en claro que no construirían refinerías en Iraq y que deseaban renunciar a bastante menos del 60% del área de concesiones solicitado por el gobierno. También se negaron a que éste eligiera las áreas que se debían abandonar. La retención por las compañías de vastas áreas de potencial petrolero y el abandono a que estaban sometidas, implicaba el abuso de un derecho otorgado a las mismas y el cual debía ser eliminado. El gobierno alegaba que se había dado suficiente oportunidad a las compañías para hacer uso de esas áreas, pero estaba resuelto a no depender indefinidamente de las operaciones de ellas para su

explotación. Ante la negativa de las compañías las negociaciones se paralizaron.

En el verano de 1960 se reanudaron las negociaciones entre las compañías petroleras y el gobierno, pero surgió otro conflicto: una disputa por el intento del gobierno de aumentar los derechos de carga y descarga en el puerto de Basra, de 23.4 a 280 fils por tonelada de petróleo y de otras cargas. Este aumento se anunció después que la administración del puerto, luego de efectuar un estudio comparativo de los derechos de puerto en Kuwait, Arabia Saudita, Bahrein e Iran. La tasa de 24 fils había sido fijada en 1955 entre la compañía petrolera y la Administración de Puertos, en ese entonces manejada por los británicos. La compañía protestó fuertemente y su respuesta fué detener la producción en una zona y, restringirla en otra, y la exportación de petróleo a través de Basra se vió interrumpida. Estas decisiones de la compañía tuvieron como argumento que los costos más altos hacían que el petróleo de Basra no fuera competitivo. Como la industria petrolera jamás había basado tales decisiones en la lógica de los precios competitivos, lo que esto significaba era que las compañías propietarias de la IPC simplemente trasladarían la producción a sus campos petroleros en otros países donde las ganancias fueran mayores.

En agosto de 1960, después de la controversia anterior

mente mencionada, el gobierno concurrió a las negociaciones con un pliego de peticiones más avanzadas, antiguas y nuevas, que estaba dispuesto más que nunca a hacer cumplir. "Entre las nuevas demandas figuraba una en la que el gobierno pedía que se le diera el 20% de participación en la propiedad de la IPC, y un puesto directorio de la compañía".<sup>4/</sup> Ambas peticiones se incorporaron al contrato de concesión pero no fueron cumplidas por las compañías alegando su carácter de empresa privada.

El punto correspondiente a la participación del país en el capital de la empresa, la IPC lo rechazó categóricamente por el temor de perder su prestigio en el Medio Oriente. La prensa petrolera decía además que si la compañía cede ante la demanda iraquí se crearía un precedente a seguir en todos los demás contratos de concesión del Medio Oriente.<sup>5/</sup>

Durante el período de negociaciones, exactamente en diciembre de 1960, Iraq logró dos triunfos menores, de algún valor para el prestigio de Qassem: la BPC se resignaba, bajo protesta, a la alta tasa de derechos de puerto y a la renovación de las exportaciones de petróleo desde Basra.<sup>6/</sup>

Las negociaciones continuaron sin pausa y sin éxito durante más de un año, hasta que finalmente se interrumpieron en octubre de 1961. Aunque la inestabilidad interna del régimen de Qassem, junto con su abierta hostilidad al Egipto de

Nasser, lo empujaba a tomar una actitud cada vez más demagógica hacia las compañías, es indudable que las compañías compartieron una buena parte de la culpa por la interrupción de las negociaciones y los largos años de hostilidad que siguieron. También los kurdos se alzaron contra Qassem porque no se les había otorgado una autonomía real, pero de hecho, la revuelta de los kurdos había sido financiada o incitada por sectores imperialistas, entre ellos la IPC; todo para obligar al gobierno a claudicar. <sup>7/</sup> La actitud de las compañías tal como se reflejó en las negociaciones indicaba la firme decisión de mantener un control completo e indiscutido sobre todos los sectores de la industria en Iraq, incluyendo la producción, fijación de precios, desarrollo industrial y territorios de concesión; y obviamente, retrasar las negociaciones hasta donde se pudiera, para ganar tiempo.

El gobierno iraquí insistía en el cumplimiento de las compañías en lo referente a la devolución de las áreas de concesión inexploradas, y aquellas mantenían su oposición a esta demanda. Ahora bien, aunque es innegable la oposición de las compañías a modificar los esquemas de concesión en el Medio Oriente, lo cierto es que ya se habían aceptado demandas similares en Iran y Arabia Saudita. Es por esto que se llega a concluir que el comportamiento de las compañías indicaba su decisión de convertir a Iraq en un ejemplo y de que existía una fuerte dosis de sentido político en ella. <sup>8/</sup>



Qassem dió por terminadas las fútiles negociaciones con las compañías en octubre de 1961. Pero en seguida anunció que las compañías debían descontinuar todas las operaciones de exploración y perforación fuera de las áreas de producción hasta el momento en que el gobierno y las compañías llegasen a un acuerdo. Acompañó este anuncio con la advertencia de que el gobierno tomaría las medidas que fueran necesarias para hacerla cumplir y que a tal efecto se preparaba una legislación.<sup>9/</sup>

Dos meses más tarde, en diciembre de 1961, el gobierno promulgó la ley 80, mediante la cual se permitía a las compañías explotar un área que se limitaba a un poco más que la que comprendía las operaciones existentes, o sea un 0.5% (1.937,75 KM<sup>2</sup>) de la concesión original. Las compañías rechazaron la validez de la nueva ley. Expresaron pesar por la acción del gobierno y declararon que sus derechos de concesión no podían ser alterados por una acción unilateral. En enero de 1962 presentaron una protesta formal ante el gobierno, declarando que la ley 80 no solamente es una grave violación a los derechos de las compañías sino también a los principios de las leyes internacionales; y exigiendo al gobierno que el conflicto fuera sometido a arbitraje.

Los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra enviaron notas diplomáticas a Qassem urgiéndole a aceptar las propues-

tas de arbitraje de las compañías y pidiendo una renovación de las negociaciones. El gobierno iraquí rechazó sus propuestas tildándolas de interferencia en los asuntos internos de Iraq.<sup>10/</sup> La exigencia de arbitraje fué ignorada. Sin embargo, las compañías notificaron al ministro del petróleo su intención de cumplir con el artículo 5 de la ley 80 que les exigía entregar al gobierno sus datos técnicos sobre las áreas inexplotados.<sup>11/</sup> Con la promulgación de la ley 80, las compañías adoptaron una política arbitraria y discriminatoria, motivada por su determinación a ejercer presión sobre Iraq y negarle las rentas requeridas para un crecimiento económico menos dependiente del petróleo. La venganza de las compañías consistió en mantener en un bajo nivel la producción, aunque ya se había completado el programa de inversión y expansión iniciado en 1959, el cual prometía duplicar la capacidad de producción de Iraq para 1962. Sin embargo para este último año la producción de Iraq sólo aumentó en un 5%. En contraste la producción de Kuwait, Irán y Arabia Saudita aumentó en un 11.5%, 12% y 9.2% respectivamente.<sup>12/</sup>

Qassem acusaba a las compañías de reducir deliberadamente la producción para presionar a su gobierno, y anunció que si no la aumentaban nuevamente, ofrecerían las áreas expropiadas a cualquier otra compañía interesada. Paralelo a esto, se contemplaba la creación de una compañía petrolera nacional para explotar las áreas expropiadas: el anteproyecto

fué publicado en 1962 y se pensaba promulgarlo para febrero de 1963.<sup>13/</sup> Para esta fecha se corrían rumores de que el régimen estaba considerando el arbitraje perdido por las compañías,<sup>14/</sup> pero ese mismo mes el régimen de Qassem llega a su fin tras un golpe que acaba con su vida.

#### 4.2. 1963-1968: Viraje a Occidente.

Ni la ley 80 ni la muerte de Qassem resolvieron las controversias entre Iraq y las compañías petroleras. Como ya hemos dicho, Qassem a través de la ley 80 recupero, mediante una acción unilateral, los derechos petroleros sobre la mayor parte de la vasta área de la nación que previamente había sido concedida, y al hacerlo, provocó una situación conflictiva con la industria petrolera internacional.

En 1963, el Partido Baath tomó el poder. El gobierno de este partido, que asume un carácter anticomunista gozó de la complacencia occidental y tomó la decisión de que uno de sus principios básicos, el de 'socialismo' debía ser pospuesto en favor de la industrialización y el desarrollo económico.<sup>15/</sup> El Secretario General del Baath declaraba que aunque el estaba de acuerdo con la completa nacionalización del petróleo, en la práctica tal medida sólo podría tomarse después de una cuidadosa planificación y de un largo y detallado estudio de los problemas que ello implica.<sup>16/</sup> En todo caso, el nuevo go-

bierno baathista se inclinó a negociar con las compañías petroleras, aunque dejó claramente establecido que la ley 80 no sería revocada, y, que sería implementado el plan de Qassem sobre la creación de una compañía petrolera nacional, la cual se utilizaría como instrumento para conducir las operaciones petroleras integradas bajo control gubernamental. En noviembre de 1963, como consecuencia de las luchas internas entre diversas facciones del Baath, el gobierno adquiere una mayor preponderancia militar y se nombra al coronel 'Abd al-Salam Arif como presidente.

El 8 de febrero de 1964 se anunció la fundación de la Compañía Nacional de Petróleo de Iraq (sus siglas en inglés son INOC) mediante la promulgación de la ley 11. Esta ley, aunque con importantes modificaciones, conservaba el espíritu del anteproyecto elaborado durante el régimen de Qassem, estableciendo que se creaba para permitir la explotación estatal de las áreas expropiadas. Las compañías interpretaron esto como una violación todavía más grave de sus derechos de concesión, pero aceptaron entrar en negociaciones con el régimen de Arif, las cuales culminaron en un proyecto de acuerdo en junio de 1965.

Uno de los puntos principales del acuerdo preliminar era el de otorgar a las compañías un 0.5% adicional del área original de su concesión al 0.5% que fijaba la ley 80.

Es decir, mediante la ley 80 se les permitía a las compañías retener un área de 1.937.75 KM2., la cual sería duplicada bajo los términos del anteproyecto. En esa área se incluía el rico campo petrolero de Rumaila Norte, que había sido descubierto por la BOP pero que nunca había sido explotado. Otros problemas se resolvieron según las pautas fijadas por la OPEP en otros países.<sup>17/</sup> Se fijaron niveles mínimos de producción, acordándose que las compañías elevarían la producción de 30 a 45 millones de toneladas anuales, aumento que sería producido en las áreas restauradas. La IPC aceptó concertar una comunidad de intereses con la INOC para explorar y explotar una porción de 32.000 KM2 del área expropiada. A tal efecto se proyectaba la creación de una empresa, la Bagdad Oil Company.

A pesar de que las negociaciones eran mantenidas en secreto y que el anteproyecto no se publicó por temor a una reacción violenta del pueblo, fuentes bien informadas revelaban constantemente las principales previsiones, provocando duras críticas en los medios nacionalistas, no sólo de Iraq, sino de todo el mundo árabe. Abdullah Tariki, ex-ministro de petróleo de Arabia Saudita, exilado en ese entonces en Beirut, y, convertido en portavoz de los asuntos petroleros árabes, criticó los términos del acuerdo preliminar, argumentando que se violaba el espíritu de la ley 80 y que en la comunidad de intereses con la IPC, ésta entorpecía el desarrollo de la INOC.<sup>18/</sup>

Por supuesto, los círculos allegados al gobierno

defendían públicamente el acuerdo con la idea de que en ese momento era un negocio razonablemente bueno para Iraq, y el mejor que cabía esperar, por cuanto ya se sabía la actitud de las compañías en negociaciones anteriores. Sin embargo, para mediados de 1966, el gabinete, presionado por las reclamaciones de la oposición cuestionaba públicamente la conveniencia del acuerdo con las compañías. El gobierno anunció su adhesión a la ley 80 en todos sus aspectos así como su negativa a ceder alguna porción de territorio a las compañías petroleras; su apoyo a la OPEP y a promover la cooperación interárabe en todas las fases de la industria petrolera, incluyendo el establecimiento de una compañía árabe para explorar, producir y comercializar el petróleo, una flota de tanqueros para transportarlos y un oleoducto de propiedad árabe para enlazar el golfo Pérsico con el Mediterráneo. Anunció también que para la implementación de esta política petrolera era necesario reorganizar la INOC.

El mismo año de 1966 surgió un extenso conflicto entre la IPC y Siria, pues el gobierno de este país deseaba elevar el derecho de peaje por el paso del petróleo producido por esa empresa en los campos de Kirkuk, llegándose al cierre del oleoducto, paralizándose temporalmente el transporte de crudo iraquí hasta los puertos de embarque del Mediterráneo. Este hecho alejó más las posibilidades de un acuerdo entre Iraq y la IPC. El presidente Arif (hermano del anterior, muerto en

un accidente de aviación) acusaba públicamente a la IPC de usar la disputa para socavar la disposición de Iraq a ejercer sus legítimos derechos.

Cuando se reanudó el flujo de petróleo por el oleoducto Kirkuk-Mediterráneo, surgió inmediatamente una controversia sobre los impuestos sobre la renta y las regalías adeudadas a Iraq por la IPC. El gobierno exigía pagos basados sobre la cantidad de petróleo que podría haber sido embarcado sino hubiere ocurrido la interrupción. Más específicamente, exigía un pago equivalente a la renta que había recibido en el primer trimestre de 1966. La IPC, insistiendo en que el cierre del oleoducto fue por causas mayores propuso pagar impuestos y regalías solo sobre el petróleo embarcado después de la reapertura del oleoducto. Al final se tranzaron y el gobierno recibió 14 millones de libras esterlinas (el gobierno reclamaba 40) como regalía adicional.

La guerra de junio de 1967 modificó drásticamente todo el panorama político iraquí. La inclinación del gobierno iraquí en favor de una mezcla de economía pública y privada y su posición pro-imperialista se vieron desafiadas por el apoyo de occidente a Israel.<sup>19/</sup> Después de la guerra, el gobierno iraquí, en sus esfuerzos para mantenerse en el poder, sancionó la ley no. 97 de 1967, reactivando la compañía estatal INOC y otorgándole derecho exclusivo de explotar petróleo en todo el

territorio iraquí, excepto del que retenía la IPC según la ley 80.

La ley 97 representa el rompimiento con el sistema de las concesiones. Se impide a la IPC la restauración de los campos de Rumaila Norte, pero se deja abierta la posibilidad de su desarrollo conjunto entre la INOC y la IPC por cuanto en la ley "se permite a la INOC desarrollar cualquier área en asociación con otros, prohibiendo específicamente hacerlo a través de una concesión o algo equivalente a ello" (Artículo 3). Por otra parte los ejecutivos de la INOC esperaban solucionar las controversias con la IPC y proponen entrar en negociaciones con el consorcio occidental para explotar el área de Rumaila Norte, con el propósito de aumentar la producción y la renta petrolera. Esto, "no satisface a los nacionalistas y a la oposición en general, que piden la reorganización de la INOC. Ante esta situación, el gobierno se ve obligado, un mes más tarde, a promulgar la ley 123 reorganizando a la INOC para convertirla en la base de la industria petrolera nacional, que sería el motor de la futura industrialización del país." 20/

Antes de su caída en julio de 1968, el gobierno de Arif, a pesar de todo, continuó demostrando su voluntad de cooperación con occidente, al firmar, a principios de ese año, un contrato de servicios con la empresa estatal francesa ERAP (Entreprise de Recherches et d'Activités Pétrolières) que



representa el primer paso para el desarrollo de la INOC como industria petrolera estatal.

Bajo las estipulaciones del contrato, la ERAP explorará un área de 10.800 Km.2 en diversas etapas; de los descubrimientos que resulten, un 50% del petróleo será puesto como reserva nacional o explotado solamente por la INOC. El otro 50% lo explotarán conjuntamente las dos empresas.<sup>21/</sup> Por otra parte, este contrato de servicios representa un rechazo definitivo de la tradicional política de concesiones en el Medio Oriente y causó alarma entre las compañías del Cártel, cuyos voceros lo atacaban y criticaban en la prensa a pesar de que Irán y Arabia Saudita habían concertado acuerdos similares con la misma ERAP en años anteriores.<sup>22/</sup> El presidente de la Standard de Nueva Jersey describió esta nueva tendencia en el Medio Oriente como amenaza para los intereses de la Esso y pidió al Departamento de Estado su intervención. Por su parte, el New York Times editorializaba la cuestión diciendo que los países y compañías que controlan el petróleo a nivel mundial están a la expectativa de lo que suceda en Iraq, puesto que ello pudiera alterar el curso futuro de la industria petrolera, ya que si el acuerdo favorece a Iraq, otras naciones productoras de petróleo seguirían su ejemplo.<sup>23/</sup>

#### 4.3. La revolución de 1968.

En julio de 1968 tuvo lugar un incruento golpe de

Estado dirigido por un grupo formado por jóvenes oficiales pro-occidentales y algunos veteranos militares del Partido Baath, descontentos con la política de Arif. Los jóvenes oficiales antinacionalistas solo sirvieron como apoyo al golpe que se había producido. Sus planes, que consistían en anular la nacionalización de las áreas de concesión, estimular al capital privado y destruir la INOC mediante acuerdos con la IPC, no tenían cabida en el ambiente político reinante ni contarían con apoyo popular. Además, su inclinación decidida hacia la órbita imperialista era producto de su creencia de que ante la derrota sufrida por la causa árabe en 1967 había que capitular. Dos semanas bastaron para que el Baath exilara a los jóvenes oficiales y promulgara una política de estatización de todas las áreas de la economía y de seguir su rumbo anti-imperialista, afirmando que las relaciones con la Unión Soviética constituían la base de su política exterior.

En materia petrolera, una de las primeras medidas del gobierno baathista fué la renovación del personal de alto nivel de la INOC y su reemplazo por nuevos administradores adeptos al régimen. La compañía petrolera estatal INOC decidió explotar el campo de Rumaila Norte por sus propios medios. Numerosas compañías extranjeras esperaban obtener el permiso de explotación, sin embargo, el gobierno anunció que la INOC se encargaría de hacerlo directamente. Es evidente que esta decisión corresponde a un sentimiento y una aspiración populares. En

estos momentos, la opinión pública iraquí, no hubiese tolerado que esa área tan importante se hubiere otorgado a una compañía extranjera.<sup>24/</sup> La IPC, por su parte, manifestó rápidamente su protesta contra este plan de la INOC de explotar los yacimientos de Rumaila Norte, disminuyendo la producción.

Confirmando la base de su política exterior, Iraq aceptó, en junio de 1969, una oferta soviética para permitir que la INOC realizara su total potencialidad como una compañía petrolera nacional y desarrollara las áreas expropiadas. Así, se lograron dos acuerdos: el uno, entre los gobiernos de Iraq y de la Unión Soviética; el otro, entre la INOC y el Soviet Machineexport Organization (SMO). El acuerdo entre los dos gobiernos obliga a los soviéticos a preparar y poner en operación los yacimientos de Rumaila Norte con el objetivo inmediato de producir 5 millones de toneladas anuales (100.000 barriles diarios) y progresivamente aumentar la capacidad de producción hasta 18 millones de toneladas (365.000 barriles diarios); a diseñar un programa de explotación, es decir, un estudio y proyecto para preparar y poner en operación cinco campos en el área sur de Iraq; a prestar asistencia técnica en la preparación y operación del yacimiento de Ratawi; a dirigir un estudio conjuntamente con los iraquíes para emprender las tareas de exploración en varias regiones del país, aún no determinadas; tender un oleoducto desde las áreas productoras hasta el puerto de Fao sobre el Golfo Pérsico; y, proveer

los equipos y las instalaciones necesarias, de acuerdo con las instrucciones programadas por Iraq. Además, para financiar este programa, la Unión Soviética acuerda otorgar 70 millones de dólares a muy bajo interés y pagaderos en petróleo crudo. El acuerdo entre la INOC y la SMO designa a ésta última como el instrumento por el cual los términos del acuerdo más amplio serían realizados y como la proveedora de maquinaria, equipo, materiales y toda la asistencia técnica requerida para hacer de la INOC una compañía nacional integrada.<sup>25/</sup>

Según el experto Stocking, el acuerdo soviético-iraquí constituye el acontecimiento más importante en la historia reciente de la industria petrolera del Medio Oriente. Importante por cuatro aspectos. Primero, porque señala la culminación de un programa concebido bajo Qassem por medio del cual se crearía una industria nacional que operaría sobre las áreas expropiadas; segundo, porque por medio de él, Iraq obtuvo asistencia técnica y financiera de la Unión Soviética, la cual a su vez aumentaba enormemente su influencia en el Medio Oriente y por primera vez se hacía firmemente presente en un importante país productor de la región; tercero, por la instrumentación definitiva de la INOC como una compañía nacional integrada con un mercado inmediato para su producción; y cuarto, porque la INOC venderá su producción a los precios prevalentes en el mercado libre internacional.<sup>26/</sup>

Por otra parte, el acuerdo petrolero soviético-iraquí

causó mucho revuelo entre los círculos petroleros internacionales, sobre todo porque ofreció dos nuevos aspectos, en comparación con acuerdos similares de la Unión Soviética con otras naciones afroasiáticas, los cuales son: la introducción de la asistencia técnico-financiera en las esferas del transporte y del comercio del petróleo y la aceptación del pago en crudo. Por otra parte, la resistencia de las compañías en el período de negociaciones con los gobiernos iraquíes se manifestó, además de las protestas y las amenazas, en una reducción de la producción. Las compañías podían, al menos, haber mantenido el mismo promedio de crecimiento de los años que precedieron a la ley 80, es decir, el período que comienza con el acuerdo de 1952 y que finaliza en 1961 cuando se promulga la citada ley. Ese promedio era de alrededor del 11% anual. Con su política de restringir la producción, en el período 1961-1968 la producción de Iraq aumentó solamente en 185.3 millones de toneladas, o sea, un promedio de 4.7% anual, mientras que las cifras para Irán, Kuwait y Arabia Saudita son 600.5, 325.3 y 574 millones de toneladas, respectivamente. (Ver apéndice No. 1). Así, las compañías podían ajustar la producción entre sus varias concesiones en otros países a fin de alcanzar mejor sus objetivos políticos y económicos. En contraste, un país individual como Iraq, dependía totalmente de las decisiones sobre producción de las compañías para sus ingresos destinados a las necesidades internas.

Otro aspecto de la política adoptada por las compañías, y que junto con el estancamiento de los niveles de producción afectaban la economía, era su negativa a elevar sus inversiones en la industria petrolera en Iraq, bien para aumentar la producción, bien para invertir en otras fases de la industria petrolera, como la refinación o la petroquímica. Iraq era el único entre los países productores de la región donde las compañías petroleras que operaban no instalaron refinerías para exportar derivados del petróleo.

La política de las compañías petroleras hacia Iraq contrasta con la adoptada hacia otros países. Por ejemplo, en Irán, donde la estabilidad del régimen del Sha dependía enormemente de los ingresos petroleros, las compañías siempre estaban dispuestas a aumentar la producción. En Iraq esa actitud llevará a los diferentes gobiernos a tomar cada vez más una postura nacionalista radical.

#### 4.4. Hacia la nacionalización definitiva de la industria petrolera.

La política petrolera del Baath quedó definida desde un principio, pues reiteradamente sus voceros declaran la disposición del gobierno revolucionario de lograr como objetivo que la INOC, a la larga, se encargue de explotar directamente los recursos petroleros del país. Para lograrlo, se crearían

todas las condiciones necesarias para lanzarse a una confrontación positiva con las compañías y para enfrentar los esquemas del cártel petrolero imperialista.<sup>27/</sup>

En 1971, las compañías solicitaron al gobierno iniciar conversaciones para buscar solución a varios asuntos pendientes entre las dos partes. El gobierno acordó proceder a las conversaciones, pero hizo saber a las compañías, como lo había hecho en ocasiones previas, que cualquier negociación no afectaría la ley 80 de 1961, directa o indirectamente.<sup>28/</sup> Como preludio a las negociaciones y para presionar al gobierno, las compañías redujeron una vez más la producción.

El gobierno manifestaba su disposición a llegar a un acuerdo aceptable a ambas partes. Solicitaba discutir cada asunto por separado, comenzando por tratar los aspectos referentes al pago de las regalías y al monto de éstas. Pero, por su parte, las compañías se negaban a esta solicitud, alegando que cualquier aspecto debía ser negociado bajo un tratado global entre ambas partes; en dicho trato se debía incluir, si no una reconsideración de la ley 80, al menos que se contemplara una compensación por las áreas expropiadas.

Las demandas del gobierno no estaban dirigidas contra las operaciones de las compañías en el país sobre bases enteramente comerciales, sino contra la política perjudicial

que habían mantenido para privar al Estado iraquí de mayores ingresos que le permitieran implementar planes de desarrollo. Las demandas se centraron pues, además del asunto de las regalías, en un aumento de la tasa de producción y en un programa de inversiones.

Insistiendo en llegar a un acuerdo global, las compañías presentaron, en febrero de 1972, una sorprendente oferta que consideraron indivisible. En primer lugar, las compañías acordaron pagar, en forma retroactiva, las regalías adecuadas, pero sobre la base del valor límite y no por los precios fijados (Según resolución VII.49, 1964, de la OPEP). Además, la suma acumulada no devengaría intereses. "El monto total de las regalías adeudadas a Iraq por las compañías para el período 1964-1970 alcanzaba la cifra de 78.310.472 de dinares iraquíes, más un interés del 6%, por lo cual la demanda del gobierno ascendía a 98.779.537 dinares iraquíes." <sup>29/</sup>

En segundo lugar, se comprometían a aumentar la producción en Basra hasta alcanzar una capacidad de exportación de un millón de barriles diarios en 1976 y millón y medio de barriles diarios en 1980. Esta tasa de producción hubiese sido lograda por las compañías si hubieran adoptado, en los diez años precedentes, una política de aumento de la producción similar a la de otros países productores de la región. En tercer lugar, las compañías ofrecieron pagar una suma total de 10 millones de libras esterlinas como compensación para cubrir las principales



demandas financieras del gobierno mientras que las reclamaciones de éste en este aspecto ascendía al orden de los 500 millones de dinares iraquíes. Por último, las compañías prometían aprovisionar a Iraq con petróleo crudo para ser exportado a los mercados de los países socialistas en las mismas condiciones que prevalecían en los países vecinos.

A cambio de estas magras ofertas, las compañías demandaban lo siguiente: primero, que el grupo IPC compraría 1.100 millones de toneladas (8.000 millones de barriles) del crudo de Rumaila producido por la INOC durante un período de 20 años. Esa cifra representa casi la totalidad de las reservas de Rumaila Norte. Si se aceptaba esto, la INOC podría quedarse sin oportunidades de mercado, libre de la influencia de las compañías y, por otra parte, significaría otorgarles otra concesión para la cual no invertirían nada y no correría el riesgo que implica el proceso de producción. Segundo: los precios a pagar por las compañías serían de 162 céntimos por barril, más un aumento anual como se estipuló en el Acuerdo de Teherán,<sup>30/</sup> pero sin carácter retroactivo como se recomendaba en dicho acuerdo. Tercero: compensación por las áreas expropiadas mediante la ley 80 como condición indispensable para aceptar las demandas del gobierno iraquí. Este aspecto era inadmisibles para el gobierno.

Tanto las ofertas como las demandas de las compañías

demonstraron que su intención sólo era la de obligar al gobierno a negociar a su favor, pues como ya dijimos anteriormente, persistían en su actitud de los bajos índices de producción para ejercer presión. Pero, el gobierno antes que ceder a las presiones y amenazas, replicó a las ofertas de las compañías clarificando su posición.

El gobierno insistía en tres puntos que consideraba básicos. Estos eran, tratar cada asunto por separado y no mediante un acuerdo global como deseaban las compañías; el inmediato aumento de la producción y pago justo de lo que debían las compañías por conceptos de regalías y por indemnización de lo que se había dejado de invertir en programas para la expansión de la industria; y el rechazo categórico a compensar a las compañías mediante las expropiaciones realizadas bajo el amparo de la ley 80.

Después de la clarificación hecha por el gobierno, se pidió a las compañías que presentaran nuevas y positivas ofertas para utilizarlas como base de las negociaciones. Las compañías no hicieron ninguna oferta y respondieron con su vieja táctica de ejercer presión sobre el gobierno reduciendo drásticamente la producción. En febrero de 1972, cuando se suspenden definitivamente las negociaciones, la producción bajó de 4.75 a 3.39 toneladas métricas (alrededor de un tercio de la capacidad total). En abril del mismo año bajó a 2.5 tone-

ladas métricas y en mayo continuó descendiendo la producción.<sup>31/</sup>

Ante la actitud de las compañías, el Consejo del Comando Revolucionario anunció que tomaría las medidas que considerara necesarias para salvaguardar los derechos del pueblo. El 1° de junio de 1972, el presidente Ahmad Hassan al-Bakr anunció la nacionalización de las operaciones de la IPC, así como todas sus instalaciones existentes y derechos en Iraq, compensandola por ello de acuerdo a la ley 69 de 1972 (Ver apéndice No. 2) promulgada para tales efectos. Un año después se firmaría un acuerdo definitivo entre el gobierno y las compañías (Ver apéndice No. 3).

La insistencia de las compañías en no hacer caso de los principios básicos adoptados por el gobierno en materia petrolera, llevo a éste a adoptar una solución radical y definitiva: la nacionalización.

## NOTAS DEL CAPITULO IV.

- 1/ Stork, Op. cit., pp. 108-109
- 2/ Stocking, Op. cit., pp. 210-211
- 3/ Alshereidah, Op. Cit., p. 161
- 4/ Stork, Op. Cit., p. 110
- 5/ Alshereidah, Op. Cit., p. 163
- 6/ U. Dann, Iraq under Qassem, p. 354
- 7/ Alshereidah, Op. cit., p. 163
- 8/ Stork, Op. Cit., p. 112
- 9/ Stocking, Op. Cit., p. 248
- 10/ Dann, Op. Cit., p. 355
- 11/ Stocking, Op. Cit., p. 252
- 12/ Ibidem, p. 253
- 13/ Dann, Op. Cit., p. 355
- 14/ Stork, Op. Cit., p. 112
- 15/ M. Khadduri, Republican Iraq, p. 220. Citado por Galvani  
Op. Cit., p. 22.

- 16/ Declaración hecha a la prensa por Michel 'Aflaq, Sec. General del Baath y publicada en Middle East Economic Survey, Feb. 22, 1963.
- 17/ La OPEP recomendaba a sus miembros que para la estabilización de los precios se adopte un programa de prorrateo que controle la capacidad de excedente de producción a fin de que ésto no sea utilizado como instrumento que debilite la estructura de precios. Por otra parte, se recomendaba que los gobiernos miembros deberían esforzarse por explotar directamente sus recursos de hidrocarburos, pero reconociendo que el capital extranjero debe continuar desempeñando sus necesarias funciones.
- 18/ Stocking, Op. Cit., p. 265
- 19/ Galvani, Op. Cit. p. 24
- 20/ Stork, Op. Cit., pp. 113-114
- 21/ Stocking, Op. Cit., pp. 306-307
- 22/ Alshereidah., Op. cit., p. 167
- 23/ Este editorial fué publicado en el diario El Nacional, Caracas, Venezuela, 8 de marzo de 1968, p. A-4.
- 24/ Alshereidah, Op. Cit., p. 167
- 25/ Stocking, Op. Cit., pp. 314-315
- 26/ Ibidem.

27/ Al-Mosawi, Op. Cit., p. 120

28/ Ministry of Oil and Minerals. The Nationalization: The Facts and the Causes.

29/ Al-Mosawi, Op. Cit., p. 131

30/ Firmado en Teheran en febrero de 1971 entre los productores de la región del Golfo, donde se unificaron los precios que debían pagar las compañías por cada barril producido.

31/ Ministry of Oil and Minerals. Loc. Cit.

CAPITULO V

## 5. El Petróleo y la Política Exterior de Iraq.

### 5.1. La política petrolera de Estados Unidos y la respuesta iraquí.

Desde principios del siglo XX, Estados Unidos ha sido el país que más produce, refina y consume petróleo. Desde sus inicios, la industria petrolera nacional estadounidense tomó un auge e importancia sin paralelos en otro país, lo cual se fortalece con las crecientes inversiones realizadas en el exterior por las compañías norteamericanas más importantes y con el dominio del comercio petrolero internacional casi desde los orígenes de éste.

El gobierno norteamericano protege las inversiones privadas en el exterior, por estar éstas estrechamente vinculadas a sus intereses globales, aunque les deja cierta libertad de acción. Esta actitud está claramente reflejada por un ex-funcionario del Departamento de Estado que declaró lo siguiente: "El gobierno de Estados Unidos no ejerce virtualmente ningún control sobre las operaciones de las compañías petroleras norteamericanas. Su interés en ellas es de otra naturaleza. En el exterior, nuestras compañías trabajan en estrecha vinculación con los gobiernos nacionales ... Al gobierno de los Estados Unidos le interesa sobremanera que las compañías petroleras norteamericanas en el exterior continúen



sus actividades con arreglo a relaciones previamente definidas y establecidas de común acuerdo con los gobiernos nacionales, percibiendo el beneficio que legítimamente les corresponda."<sup>1/</sup>

La organización de gran parte de la industria petrolera internacional está íntimamente vinculada a los intereses globales de Estados Unidos; y dentro de éstos, las inversiones de los consorcios petroleros, de propiedad privada, mantienen relación con la política oficial de Estados Unidos, sobre la cual se apoyan. La protección de las inversiones por parte del gobierno norteamericano se explicaría, por una parte, por la contribución que las operaciones de las compañías petroleras en el exterior aportan a la balanza de pagos de Estados Unidos, y, por otra parte, por asegurarse los suministros de petróleo que él y sus aliados necesitan, por fortalecer a los gobiernos que no le son hostiles y por la penetración ideológica que implica.

Desde que los Estados Unidos pasaron a ser importadores netos de petróleo, en 1948, Venezuela ha sido su fuente principal de suministros de petróleo extranjero interviniendo política y diplomáticamente para asegurarla como tal. Pero, las intervenciones políticas norteamericanas en lo que se refiere al petróleo no se circunscriben únicamente a este país sudamericano. Las inversiones petroleras de Estados Unidos en el Medio Oriente sobrepasan a las efectuadas en Venezuela y también ha aumentado muy rápidamente la importancia de esa

región en cuanto a la cantidad de petróleo que suministra a Estados Unidos. Es obvio pues, que el objetivo prioritario de la política norteamericana hacia el Medio Oriente sea el acceso a los suministros de petróleo y el avance y la protección de sus inversiones en la zona.

El fin de la segunda guerra mundial y la posición enormemente debilitada de Inglaterra y Francia dieron a los norteamericanos una oportunidad para extender sus inversiones a expensas de las anteriormente hechas por sus aliados. Esto trajo consigo la responsabilidad de proteger estas inversiones contra las amenazas exteriores y locales.<sup>2/</sup> De acuerdo con todo esto, cabe afirmar que la estrategia norteamericana, para lograr su objetivo básico, haya consistido en la creación de organismos de defensa colectiva contra posibles intervenciones de la Unión Soviética.

En consecuencia, la diplomacia norteamericana trabajó para constituir la Organización del Tratado de las Naciones Centro-Orientales (CENTO) a fin de respaldar sus ingerencias en las regiones productoras de petróleo del Medio Oriente. Ahora bien, la constitución de ese organismo (conocido como el Pacto de Bagdad) en 1955, no incluyó las principales naciones productoras del área, con excepción de Irán e Iraq. Ya hemos visto como la entrada de Iraq a esta alianza militar antisoviética formó parte de la respuesta de la clase gobernante

aristocrata-terrateniente iraquí a su estrecha vinculación con Occidente; y, que fué una de las causas de la caída de su régimen en 1958. En esos momentos (1955 en adelante), el movimiento nacional iraquí, repudiando la firma del Pacto, entendió perfectamente que su lucha era contra los intereses políticos y económicos reales de los Estados Unidos y de Inglaterra, más que contra algún peligro hipotético de la Unión Soviética. Por su parte, las estipulaciones de ayuda militar norteamericana a Grecia y Turquía se promocionaron como esenciales para la seguridad de Europa y Estados Unidos, en parte debido a que dichos países se encuentran próximos a los productores de petróleo del Medio Oriente.

En los últimos 30 años la política de Estados Unidos con respecto al petróleo del Medio Oriente ha sido, esencialmente, una intensificación del apoyo a las inversiones privadas. La presión estuvo, hasta antes de la segunda guerra mundial, a forzar la retirada de Inglaterra y Francia y hacer que las compañías petroleras norteamericanas lograsen el dominio parcial o total de los derechos de exploración y explotación en la región petrolífera del Medio Oriente. Después de la guerra, la política norteamericana consistió en suplantar el poder económico de Inglaterra, pero apoyando su presencia militar en varias naciones, como en el caso de Iraq. Pero, los sucesos de Irán en 1951 junto con los de Suez en 1956, señalaron el fin de la rivalidad entre Estados Unidos e Inglaterra

acerca de los asuntos petroleros en el Medio Oriente. Inglaterra tuvo que aceptar su papel de socio menor en esa zona y actuar conjuntamente con Estados Unidos cuando era necesario.

Un buen ejemplo de esta acción conjunta se presentó en 1958, en ocasión del golpe militar encabezado por Qassem. Las marinas norteamericana e inglesa fueron despachadas hacia Líbano, donde amenazaba la guerra civil, y los paracaidistas ingleses aterrizaron en Jordania. Aunque la excusa inicial para esta acción conjunta fué la de proteger a Líbano de la amenaza de "agentes extranjeros", con ello se encubría la protección hacia los intereses petroleros en las naciones vecinas. En realidad, el gobierno norteamericano consideró seriamente la intervención militar para desbaratar el golpe de Iraq, el Departamento de Estado aconsejó al Embajador de Estados Unidos en Bagdad que "los marinos que comenzaban a desembarcar en el Líbano podrían ser usados para ayudar a las tropas leales iraquíes a contraatacar. Pero, desafortunadamente para Estados Unidos, no pudieron encontrar iraquíes que actuaran como instrumentos para restaurar un régimen tan universalmente detestado." 3/

Estados Unidos estaba dispuesto a intervenir directamente en Iraq en caso de que el gobierno revolucionario de ese país arremetiera contra los intereses petroleros de Occidente. Pero, finalmente no hubo necesidad de recurrir a seme-

jante acción, pues paralelo a las negociaciones entre Qassem y las petroleras, se gestaba la eliminación del régimen con apoyo de la diplomacia norteamericana. Efectivamente, cuando el gobierno anunció la creación de la Compañía Petrolera Estatal para explorar las áreas expropiadas según la ley 80 y cuando Qassem hizo pública una nota norteamericana en la que se amenazaba a Iraq con sanciones a menos que él cambiara su posición,<sup>4/</sup> el golpe "inspirado por la CIA" no se hizo esperar mucho tiempo.

Los sucesivos éxitos le han permitido a Estados Unidos ensanchar y consolidar sus intereses petroleros en el Medio Oriente. Pero, también le han ocurrido reveses derivados del cambio dentro de la región misma. En el caso de Iraq, el golpe de 1963 que barrió con el régimen de Qassem, no lo podemos considerar como éxito (solo momentáneo), pues si bien logra demorar el proceso iniciado en 1958, los acontecimientos posteriores nos han demostrado que no pudieron detener la implementación de la política nacionalista iraquí.

Los fracasos norteamericanos en el Medio Oriente, especialmente en Iraq, en parte se deben al resentimiento nacionalista contra el poder que representan las compañías petroleras norteamericanas en la región, y cuyos intereses en la IPC y sus subsidiarias reflejan, obviamente, los intereses políticos norteamericanos de asegurarse el suministro de petróleo

y proteger las inversiones de los consorcios privados; y en parte, el apoyo prestado por Estados Unidos a Israel.<sup>5/</sup> Esta última cuestión ha ocasionado ciertas dificultades permanentes, como la renuncia iraquí a autorizar el funcionamiento del oleoducto de la IPC que va desde el norte de Iraq al puerto de Haifa. Este oleoducto ha permanecido roto y abandonado hasta el presente. La IPC se vió obligada a reemplazarlo por un nuevo ramal a través de Siria y Líbano hasta el puerto de Trípoli. Por otra parte, hay una insistente demanda árabe para que cualquier compañía que quiera continuar operando en la región no le venda petróleo a Israel. Pero, las complicaciones mas graves se han presentado intermitentemente con las guerras de 1956, 1967 y 1973. En las tres ocasiones se tomaron represalias contra las compañías petroleras norteamericanas.

En 1956 se volaron los oleoductos que atraviesan a Siria desde el norte de Iraq, y que son, parcialmente, de propiedad norteamericana y de ese modo, se restringió en forma drástica el derecho de las compañías a disponer libremente de su petróleo. La situación no volvió al status quo de antes de la guerra, sino muchos meses después. En Iraq no hubo ninguna acción contra los intereses petroleros occidentales de parte de la clase gobernante, aunque si originó una ola de descontento popular anti-imperialista. En esta ocasión la postura pro-occidental de gobierno de Bagdad, que provoca irritación

en los medios nacionalistas, se suma a las causas que provocaron su caída.

En 1967, el peligro que amenazaba los intereses petroleros norteamericanos parecía ser mucho mayor. En un primer momento se planteó la posibilidad de una intervención generalizada y hasta de la expropiación de las compañías por parte de los gobiernos. Sin embargo, no tardó en comprenderse la enormidad de las repercusiones que ésta acción habría de tener sobre los ingresos de los países productores de petróleo y las naciones árabes se limitaron a declarar que el petróleo árabe no sería enviado a Estados Unidos. Iraq indicó su determinación a cortar los suministros de petróleo a cualquier nación que apoyase la agresión israelí y a dar por terminados los derechos de concesión de cualquiera de las compañías que no cumplieran con ésta decisión. Iraq fué el primer país árabe en paralizar las exportaciones petroleras y el último en reanudarlas.<sup>6/</sup>

Naturalmente, las compañías petroleras norteamericanas que operan fuera de los países árabes continuaron enviando petróleo a los terminales no comprendidos en las medidas de embargo y atendidos por las empresas norteamericanas del Medio Oriente. Mientras tanto, Irán asumió la responsabilidad de abastecer directamente a Estados Unidos. Por otra parte, tanto en 1956 como en 1967 el cierre del Canal de Suez, más que un

problema que afectara los intereses petroleros norteamericanos en particular, ha sido principalmente un problema de abastecimiento de petróleo que sólo perjudicó a las compañías norteamericanas de manera indirecta, a través del aumento de los fletes marítimos.

Es necesario recordar que, la mayoría de las concesiones originales daban a las empresas una virtual soberanía sobre el territorio objeto del contrato. Les conferían el derecho de explorar, sin obstáculos, cualquier parte del territorio nacional que cubriese la concesión; en caso de hallar petróleo, de determinar unilateralmente si se explotaban o no los yacimientos encontrados, y finalmente, si se decidían por la explotación, de fijar la magnitud y alcance de ella. Y todo esto a cambio de una pequeña regalía y de cierta participación en los beneficios que se determinaban con arreglo a la forma particular en que las compañías y sus gobiernos nacionales lo decidieran en última instancia. Ahora bien, los cambios operados en el Medio Oriente relacionado con el sistema de las concesiones petroleras son los que han tenido un mayor efecto en los intereses estratégicos de Estados Unidos. No olvidemos que estos intereses hacían centro en el petróleo y por tanto, la política petrolera norteamericana sigue siendo la de proteger dichos intereses.

Las importantes medidas tomadas por Qassem en 1961 y



la acción política del Baas se consideraban como una seria amenaza a aquellos intereses, como ya vimos en el capítulo precedente. Las compañías desplegaron una hostilidad durante todo el período de las negociaciones mientras presionaban al gobierno disminuyendo constantemente la producción. Y juzgando los años que transcurrieron desde julio de 1968 hasta el período baathista, se puede afirmar que los sucesivos gobiernos iraquíes mantuvieron una política petrolera similar, con cierta dirección irreversible manifestaba a través del espíritu de la ley 80.<sup>7/</sup> En todo caso, si hubo cambios fueron más bien formales, es decir, en la aplicación de la política más que en la política misma; pero la tendencia siempre fué, desde 1961, hacia una mayor participación en las ganancias, y ésta evolución fué coherente con la tendencia general registrada dentro de la OPEP.

La oposición pública de las compañías petroleras al concepto de la participación se basaba en la creencia de que permitiendo a los países productores obtener, por pasos, el 51% del capital neto significaba una nacionalización por pasos.<sup>8/</sup> La idea de la participación del país productor en las operaciones de las compañías no era nada nuevo. Figuraba en el contrato de concesión original de la IPC, pero ésta se abstentía de cumplir con ello, argumentando que era una compañía privada, perteneciente a las grandes compañías internacionales y por lo tanto, obligarla a poner en práctica este principio

significaba -desde su punto de vista- violar las leyes internacionales. La idea se revitalizó desde 1968 como una alternativa a la nacionalización. En medio de esas negociaciones, Iraq nacionalizó la IPC por la reducción a la mitad de la producción de los campos petrolíferos, después de haber agotado todas las posibilidades de entendimiento.

Las políticas petroleras de Europa Occidental han estado de distinto modo dominadas por las compañías norteamericanas; sin embargo, a partir de 1967 se advierten tendencias autonomistas de los europeos en este aspecto. Por ahora digamos que al final de las negociaciones de Iraq con la IPC, cuando ésta se nacionalizó casi en su totalidad, los intereses petroleros occidentales evidentemente resultaron perjudicados por que gran parte del petróleo iraquí -especialmente el de Rumaila Norte- va directamente a los países del bloque soviético; porque la IPC ha recibido la compensación que el Consejo del Comando Revolucionario ha considerado justa y de acuerdo con los intereses del pueblo iraquí. Desde la nacionalización, Iraq dispone de la totalidad de la ganancia y la comercialización, a través de una flota nacional, se hace directa en un 100%, todo lo cual ha lesionado los intereses occidentales.<sup>2/</sup>

## 5.2. La política petrolera soviética y las relaciones de Iraq con la Unión Soviética.

Antes de la segunda guerra mundial el petróleo de la

Unión Soviética llegaba a los mercados de Europa Occidental; durante la guerra se interrumpió ese suministro, debido a la ocupación alemana de las principales instalaciones petroleras que entonces existían en la Unión Soviética. Al concluir la guerra se inició la reconstrucción total de su economía y uno de los primeros esfuerzos fué la puesta en marcha de un plan tendiente a la rápida explotación de las reservas petroleras.

Los éxitos obtenidos desde entonces por la Unión Soviética en la explotación de sus recursos petroleros han reducido al mínimo, si no es que han eliminado del todo, lo que en los primeros años de la postguerra, occidente consideró como una amenaza potencial para el Medio Oriente. En estos últimos años, la Unión Soviética ha establecido convenios con algunas naciones productoras de petróleo del Medio Oriente que en la mayoría de los casos han tenido pocas implicaciones políticas. Este es el caso del convenio entre la Unión Soviética e Irán, el cual responde al interés nacional de éste último, por cuanto no se prevee otro mercado de similar magnitud para su producción de gas natural y es importante para la Unión Soviética, pues significa un ahorro para satisfacer las necesidades de energéticos de las zonas fronterizas con Irán.

La participación de la Unión Soviética en el comercio internacional del petróleo y gas natural se ha orientado más

bien hacia la búsqueda de mercados para la exportación de ambos productos. Ello ha estado basado en dos motivos, el uno económico y más político que económico el otro. En el primer caso se trata de hallar oportunidades de obtener divisas extranjeras y bienes de capital que necesita para su desarrollo. En el segundo caso, el hecho de haber entrado en el negocio cuando la mayor parte de los mercados, especialmente en Europa occidental, estaba en manos de las grandes empresas internacionales, demuestra la capacidad de la Unión Soviética para competir con éstas, con la atenuante de que sus fuentes productoras no están sometidas a los vaivenes de la política internacional, lo cual asegura los suministros. Pese a la oposición de la OTAN las exportaciones de petróleo ruso a Europa occidental han aumentado constantemente desde 1955 hasta el presente.<sup>10/</sup>

Desde mediados de los años 60s, la Unión Soviética ha venido enviando petróleo a muchas naciones de las periferias capitalista, que a la manera de ver de muchos observadores estos envíos tienen una motivación política, pues tales naciones se hallan subordinadas económicamente a las potencias capitalistas y por consiguiente, la Unión Soviética trata de ayudarlas a romper esos lazos y a alinearse con el bloque socialista. Pero aún en estos casos no debemos ignorar el auténtico interés económico que tiene la Unión Soviética para ampliar sus relaciones comerciales con la periferia capita-

lista.

Un aliciente económico de la Unión Soviética para aumentar su comercio con la periferia es que muchas de estas naciones están en situación de abastecerla de un gran número de productos que necesita. Por otra parte, las naciones periféricas necesitan asistencia técnica y financiera para el desarrollo de su industria petrolera y alrededor de una docena de esos países ha aceptado la ayuda rusa para la ejecución de diversos proyectos petroleros. Esto nos demuestra la motivación económica de la Unión Soviética y en todo caso, políticamente el único beneficio sea tal vez demostrar que la industria petrolera puede funcionar con éxito sin necesidad de estar sometida a las normas de la organización capitalista.<sup>11/</sup>

En el caso del convenio firmado entre Iraq y la Unión Soviética, en el capítulo precedente señalamos la importancia y el significado que ha tenido en la industria petrolera iraquí. Ese convenio encaja perfectamente en la política petrolera mundial de la Unión Soviética, así como la política soviética hacia Iraq continuó siendo parte de su política hacia el Mediterráneo y el Océano Indico.

La distensión en las relaciones soviético-norteamericanas, limitó la esfera de influencia de Moscú para apoyar o promover la revolución socialista, con el resultado de que la

política soviética en el Medio Oriente se ha orientado hacia el apoyo a los países "progresistas", tal es el caso de Iraq, como casos probables que puedan sustraerse a la órbita norteamericana.<sup>12/</sup> Hasta la guerra de 1967, el principal objetivo soviético lo constituyó Egipto a causa de la conexión del Canal de Suez con el Mediterráneo y con el Océano Indico; de su situación entre Africa y Asia, y de su relación con los nacionalistas de ambos continentes; y por su situación de preeminencia en el mundo árabe.

Después de la guerra de 1967, comenzó a deteriorarse la importancia de Egipto -y también de Siria- para la Unión Soviética. Esto, en gran parte, porque con la muerte de Nasser su sucesor Sadat, implementó una política de acercamiento a Estados Unidos y una tendencia hacia la aceptación de la derrota egipcia - y árabe-a manos de Israel . La solución definitiva al conflicto con el estado judío sólo sería posible si los norteamericanos presionaran a Israel y la condición que pone Estados Unidos para alcanzar un acuerdo político es el debilitamiento de la influencia soviética. Sadat se dispuso a cumplir con esa condición.

Ante esta coyuntura, Iraq se presenta como una alternativa para la continuación de la influencia soviética en el mundo árabe. Iraq es una de las principales naciones "progresistas" del mundo árabe, pero su influencia en éste no es com-

parable con la de Egipto, por una serie de razones que hemos considerado prudente no discutir aquí. Por otra parte, Iraq no tiene costas sobre el Mediterráneo y no ofrece perspectivas para la instalación de bases sobre el Golfo Pérsico, aunque sí ofrece la posibilidad de un puerto de llegada para los buques de guerra soviéticos. Aparte de todo esto, la ventaja que ofrece Iraq a la Unión Soviética es la de permitirle actuar como cuña dentro de la región del golfo, productora-exportadora de petróleo, constituyéndose en una silenciosa amenaza al monopolio norteamericano en la región y conectando a Iraq a su política en el Océano Indico.<sup>13/</sup>

Ahora bien, la Unión Soviética, desde finales de la década de los años 60 ha comenzado a enfrentar un problema relacionado con su propia producción petrolera, debido a que el consumo interno del bloque oriental tiende a sobrepasar a la producción. Al mismo tiempo, la Unión Soviética desea continuar ofreciendo en los mercados de Europa occidental y como la explotación de sus ricos yacimientos siberianos se hace muy costosa, al menos, como etapa intermedia, trata de obtener parte del petróleo que necesita del Medio Oriente. De allí la importancia que tienen para Moscú los convenios comerciales de trueque y los contratos de servicio con Iraq.

Las relaciones comerciales de Iraq con la Unión Soviética le han permitido poner a producir los campos ubicados

en las áreas expropiadas según la ley 80, especialmente el de Rumaila Norte; además de asegurarse un mercado para la producción petrolera posterior a la nacionalización de las compañías extranjeras. Por su parte, la Unión Soviética ha fortalecido su influencia en Iraq, y Estados Unidos ha sufrido pues una verdadera derrota política en Mesopotamia.

### 5.3. El arma petrolera: papel activo de Iraq y de los árabes en la periferia del sistema capitalista.

Entendemos que el arma petrolera es la implementación de embargos y reducciones de la producción por los países árabes exportadores, en orden a presionar a Estados Unidos y sus aliados a forzar a Israel a retirarse de los territorios capturados en la guerra de 1967. El principio de la utilización del petróleo como un arma política es un impulso autónomo que procede del área árabe, periferia del capitalismo. Expliquemos.

La estrecha afinidad entre políticas petroleras y guerra ha hecho casi inevitable que ambos factores, en el Medio Oriente, estén íntimamente interrelacionados. Es decir, que los efectos de la tirantez originada en el Medio Oriente por el conflicto árabe-israelí se han dejado sentir repetidamente en la industria petrolera y en las diversas políticas petroleras regionales y extra-regionales.<sup>14/</sup> En 1948, a conciencia



de este hecho, fué evidente que los estrategas militares y políticos de Estados Unidos intentaron formular una política hacia el conflicto sionista-palestino correspondiente con su política petrolera. Las compañías petroleras se oponían a todo apoyo oficial a los objetivos sionistas. El apoyo oficial a la participación de las Naciones Unidas en 1947 era una política que satisfacía a los círculos sionistas norteamericanos, pero no se la consideraba mejor que otra para evitar serios conflictos armados en Palestina. En 1948, el objetivo mínimo de la política norteamericana en Palestina era facilitar la retirada británica e impedir cualquier presencia soviética bajo la fórmula de una fuerza de paz de las Naciones Unidas. Esta idea, junto a presiones políticas internas aceleraron el reconocimiento de Israel. El apoyo estratégico a la nación judía fué una idea desarrollada posteriormente.<sup>15/</sup>

En ese entonces más de un líder árabe, públicamente lanzó la amenaza de cortar las exportaciones petroleras a los países que apoyaban a Israel. Como resultado práctico, sólo los embarques de la IPC a Haifa fueron significativa y permanentemente afectados. En esa ocasión es muy dudoso que se hubiera montado una campaña más tenaz dado el bajo grado de colaboración entre los países árabes y por la independencia limitada de los países industrializados, en ese momento, del petróleo árabe.

La idea del embargo permaneció confusa y distante hasta resurgir en 1956 y 1967. En ambas oportunidades se implementaron embargos limitados, con muy pocos efectos. En 1956, la situación creada por el cierre del Canal de Suez y el sabotaje de algunos de los oleoductos utilizados para llevar el crudo de las zonas de producción al Mediterráneo así como la prohibición de embarcar petróleo árabe con destino a Francia e Inglaterra tuvo consecuencias de suma gravedad. Aunque Estados Unidos fué capaz de hacer entregas de su producción doméstica a las dos naciones europeas, se reconoció el peligro de la utilización del petróleo como arma política. Por otra parte, se originó un alza de precios decretadas por las compañías como resultante de los gastos adicionales en el transporte por otras rutas, que hacen los viajes más largos.

En 1967, el pequeño monto de las importaciones petroleras norteamericanas desde los países árabes y la habilidad de las grandes compañías para redirigir los abastecimientos convirtió el embargo en una farsa.<sup>16/</sup> Además, en 1967 la producción petrolera irania aumentó y este aumento fué utilizado para suplir el corte de suministros de los árabes. En fin, se contaba con Irán para sabotear y neutralizar cualquier ofensiva petrolera árabe. En los años siguientes, el fracaso fué censurado por los nacionalistas-radicales como una traición de los reaccionarios encabezados por Arabia Saudita, quien reciprocamente culpó del fracaso a la incompetencia de aquellos.

Los sauditas defendían la idea de emplear el petróleo como "arma positiva", esto es, como una fuente de rentas, las cuales serían utilizadas para construir la fuerza política y militar de los árabes y de esa manera, modificar la conducta de los radicales, encabezados por Egipto.

Después de 1967 continuaron los debates entre los árabes acerca del uso del petróleo como arma política. En 1972, el Consejo Económico de la Liga Árabe recomendó un estudio del uso estratégico del poder económico árabe en la lucha contra Israel. Se planteaba que, mientras los intereses árabes, a largo plazo, podrían ser utilizados para desarrollar economías de base industrial independientes y autónomas; a corto plazo, una política de restricción de la producción petrolera serviría para conservar las vastas fuentes para el futuro y para brindar un significativo grado de presión sobre los países industrializados consumidores, para hacerles cambiar su apoyo a Israel y su hostilidad a la causa palestina. No se mencionaba el embargo de la producción aunque se decía que los índices de la misma que desean los países industrializados fueran ligeramente disminuídos.

En los meses anteriores a la guerra de octubre, el principio de la utilización del petróleo como arma política se debatía entre los principales dirigentes árabes, especialmente Sadat, Assad, Faisal y Bumedien. Poco a poco, Arabia

Saudita fué considerando el empleo del petróleo como un factor de presión. El 15 de mayo de 1973, aniversario del establecimiento de Israel, algunas naciones productoras, entre ellas Iraq, simbólicamente interrumpieron la producción de petróleo crudo por unas horas. En casi todos los círculos árabes se aludía constantemente el apoyo de Estados Unidos a Israel hasta que haciéndose eco de esto, los sauditas llegaron a la idea de que el petróleo podría ser negado a quienes ayudaban al enemigo común: Israel. La campaña saudita se restringía a los comunicados y a las conferencias de prensa, pues había de mantener un mínimo de solidaridad con los demás países árabes en la lucha contra la entidad sionista.

Fué preciso que se desencadenara la guerra, además del inmenso impulso de solidaridad popular, para que se tomaran las primeras medidas concretas. El 16 de octubre, los miembros árabes y no árabes de la OPEP, reunidos en Kuwait, decidían por primera vez, de manera unilateral, fijar nuevos precios para el petróleo. Aumentaban en un 70% la renta fiscal petrolífera. Al día siguiente, los árabes decidieron reducir en un 5% mensual su producción hasta que Israel hubiese evacuado los territorios capturados en 1967. Luego se decretó un embargo sobre las exportaciones de petróleo destinados a los aliados de Israel -Estados Unidos y Holanda- y se introdujo una distinción en el trato a conceder a los países consumidores, según se les considerase amigos, enemigos o neutrales en el conflicto

árabe-israelí.

En esos momentos, Iraq aprovecha la coyuntura presentada por la postura árabe para esbozar la propia. Responde nacionalizando los intereses norteamericanos en la BPC, representados por la Exxon y la Mobil. Aunque esos intereses no eran muy grandes, pues apenas alcanzaban a unos cientos de miles de barriles diarios, fué un duro revés para los norteamericanos, por cuanto representaban una fuente de crudos barata y en expansión.<sup>17/</sup> En fin, la acción de Iraq representa su propio punto de vista acerca de los debates sobre el arma petrolera, apartandose de la ambigüedad de la actitud de los otros productores árabes. Así mismo, cuando Holanda fué agregada a la lista de los embargados, Iraq nacionalizó los intereses holandeses en la BPC, representados por la Royal-Dutch Shell.

La actitud desafiante de Iraq responde a su propia política petrolera de expropiar los intereses occidentales de los países que real y/o potencialmente brindaran su apoyo a Israel. Esta actitud refleja un desafío tanto a la estrategia norteamericana como a la estrategia de las burguesías árabes.

Iraq, aunque cumplía con el embargo de los cargamentos destinados a Estados Unidos, a Holanda y eventualmente a Portugal, Sudafrica y Rodesia, consideraba que no eran sufi-

cientes para presionar a los intereses que apoyaban a Israel. No se asoció a los cortes de producción ordenados por la OPAEP. Los portavoces del gobierno iraquí declaraban que la oposición a los cortes de la producción se debía a que estos habían sido maquinados por círculos gobernantes reaccionarios bien conocidos por su vinculación con Estados Unidos. Pero, además de este argumento, había un plan interno que cumplir y ésta política era un obstáculo para ello.

Efectivamente, Iraq se había lanzado a una expansión de la producción petrolera después de 12 años de estancamiento -por la actitud de las compañías en el período de negociaciones previos a la nacionalización del 72- que le habían privado de rentas necesarias para implementar sus planes de desarrollo. En verdad era el país que tenía más que perder bajo la política de la OPAEP. Por otra parte, los iraquíes consideraban que los cortes de producción constituyen un grave error político, en cuanto a que se pueden eliminar aliados potenciales de la causa árabe, como son algunas naciones de Europa occidental y Japón. Y según palabras de Sadam Hussein, Vice-Presidente del Consejo del Comando Revolucionario ... "el advenimiento de una sofocante crisis económica tanto en naciones potencialmente aliadas -de Europa y el Japón- pueden conducirlos a hacer declaraciones favorables ahora /en 1973/, pero a la larga se verían forzados a abandonar sus políticas independientes y a confiar más y más en Estados Unidos." 18/

#### 5.4. La competencia inter-capitalista.

Desde fines de la década de los 60s, las relaciones entre Estados Unidos y el resto del mundo capitalista industrializado han sido de creciente tensión y competencia en las esferas económica y política, como consecuencia de la época de crisis por la cual atraviesa el capitalismo. Esa rivalidad se nota con mucha claridad en las políticas petroleras de los países del centro, y en la política hacia el Medio Oriente. Algunas naciones europeas, en particular Francia e Italia han hecho intentos para lograr algún grado de autonomía real, con miras a abastecerse de energéticos y reducir su dependencia, en este sentido, de las grandes compañías internacionales.

Después de la guerra de junio de 1967, Francia cambió su posición hacia Israel y mejora sus deterioradas relaciones con algunas naciones árabes a través de convenios bilaterales especiales. En Iraq, Francia se aprestó, a través de la compañía estatal ERAP a firmar el convenio del cual hablamos anteriormente. Además, la propia CFP inició negociaciones por separado con el gobierno iraquí con miras a explotar los campos de Rumaila. Esto provocó irritación en los demás socios de la CFP en Iraq, que consideraron que la jugada de esa compañía era una "ruptura no autorizada" del convenio de la IPC; los gobiernos norteamericano y británico protestaron enérgicamente ante el gobierno francés.<sup>19/</sup>

En Iraq, la postura francesa lograría que se diera un tratamiento especial a la CFP en la fase de nacionalización petrolera. Por su parte, Francia reafirmaría su política petrolera independiente en el papel jugado cuando Iraq nacionalizó las propiedades de la IPC en 1972. En esa ocasión se hizo un intento de organizar un boicot de Occidente al petróleo proveniente de los yacimientos nacionalizados, pero "en tanto que la Unión Soviética desempeñaba el papel más crucial en el socavamiento de este boicot, tanto por el acuerdo de comprar grandes cantidades de crudo a Iraq como proporcionado gran ayuda militar y económica, Francia ayudaba también emprendiendo la compra de grandes cantidades de crudo iraquí en términos de largo plazo".<sup>20/</sup>

De este modo, a pesar del hecho de que la CFP tenía en propiedad casi una cuarta parte de los campos petroleros nacionalizados por Iraq en 1972, el interés general de Francia estaba más del lado de la conciliación que de la confrontación. La buena disposición de Iraq no tardó en llegar, ya que en ocasión de las expropiaciones de los intereses norteamericanos y holandeses en la BPC durante la guerra de 1973, se dejó a los franceses en una buena posición allí.

Ahora bien, soslayando las políticas petroleras de otras naciones de Europa Occidental y del Japón, y tomando como ejemplo sólo la de Francia, podemos afirmar que la respuesta



iraquí ante las divergencias entre Estados Unidos y las otras naciones del centro capitalista, corresponde a una política nacionalista que se propone abandonar la subordinación al centro hegemónico capitalista. Esa política es producto de un proyecto nacional, el cual veremos a continuación.

## NOTAS DEL CAPITULO V.

- 1/ P. Odell, Petróleo y poder mundial, pp. 24-25
- 2/ Stork, Op. Cit., p. 61
- 3/ M. Tanzer. Energéticos y política mundial., p. 64
- 4/ Ibidem, p. 65
- 5/ Odell, Op. Cit., p. 31
- 6/ Stocking, Op. cit., p. 303
- 7/ Alshereidah, Op. Cit., p. 168
- 8/ Los países productores pedían que se les permitiera comprar inicialmente el 20% del capital neto de las compañías, porcentaje que llegaría hasta el 51%, a más tardar en 1985.
- 9/ Entrevista con el Dr. Ibrahim Al-Najjar., Maracaibo Venezuela.
- 10/ Odell, Op. Cit., pp. 63-64
- 11/ Ibidem, p. 75
- 12/ Ahmad al-Kodsy, citado por J. Galvani., Op. cit., p. 26
- 13/ Galvani, Op. cit., p. 27

14/ Odell, Op. cit., p. 188

15/ Stork, Op. cit., pp. 62-63

16/ Stork, "El petróleo y la crisis internacional", en MERIP.

17/ Ibidem, p. 3

18/ Ibidem.

19/ Tanzer. Op. cit., p. 102

20/ Ibidem, p. 103.

CAPITULO VI

## 6. El proyecto nacional.

Como ya lo señalamos anteriormente, la respuesta independiente de Iraq, manifestada por el rompimiento de las relaciones de subordinación con el imperialismo y orientada hacia la no alineación, se corresponde con un proyecto interno, que a partir de 1968 comienza a radicalizarse como consecuencia de las circunstancias endógenas y exógenas.

El partido Baas, líder del proceso iraquí, nació a la luz de las corrientes anticolonialistas que sacudieron al Tercer Mundo después de la segunda guerra mundial que se manifestó en el mundo árabe por una consolidación del concepto de "renacimiento árabe", la emergencia de un movimiento revolucionario y la maduración de una ideología revolucionaria.<sup>1/</sup> En los países como Iraq cuya profundidad de campo histórico es característica preeminente, el problema de la independencia se situó al nivel de la personalidad nacional, del patrimonio espiritual y de la cultura, es decir, en términos de un renacimiento cultural. En tal contexto, "la experiencia de la libertad no podía conducir más que a una revolución total, que implica la creación de un hombre con nuevas bases culturales y la constitución de la nación basada en el respeto de los intereses populares."<sup>2/</sup>

En opinión del Dr. Elias Farah, miembro de la direc-

ción nacional del Baas, este partido "ha sabido evitar los errores de la filosofía y la metafísica tradicionales, proponiendo un método científico inspirado en el materialismo dialéctico, rehusando el dogmatismo y practicando una política de apertura."<sup>3/</sup> La ideología baasista ha sabido conjugar tres elementos claves para proponer una vía hacia la independencia: "Primero, el patrimonio nacional árabe, representado por una continuidad espiritual que ha preservado los lazos entre el pasado de la nación árabe y su presente; segundo, el pensamiento revolucionario del mundo contemporáneo, caracterizado por el ascenso de las masas, del socialismo y de las naciones que luchan por la preservación de su identidad. La interacción del pensamiento baasista con las corrientes del pensamiento revolucionario ha sido uno de sus principios fundamentales; y, tercero, el desafío actual de la nación árabe, concretizando en la lucha contra el imperialismo, el sionismo y la reacción con miras a lograr la unidad árabe, la abolición de la explotación de las clases, la cuestión palestina y la lucha por la democracia y por el socialismo".<sup>4/</sup>

La ideología baasista es el resumen de una reorientación del proceso interno, llamado por los iraquíes "el cambio revolucionario correctivo" que se inicia en 1968 como consecuencia de una serie de acontecimientos internos e internacionales. Esa reorientación es el resultado de un análisis crítico de la experiencia de 1963, época en la cual el Baas

ejerció el poder, tomando en cuenta los errores de organización y de planificación de esa experiencia y de la del Egipto nasserista. Así, "en el IX Congreso Nacional, realizado ocho meses después de la derrota de 1967, el Baas definió una nueva estrategia, basandose en la crítica analítica de la época precedente." 5

El cambio revolucionario correctivo nació en una época en que el centro imperialista atraviesa, o mejor, entra en una fase de crisis estructural; en un momento en que el centro hegemónico norteamericano ha intensificado su campaña belicista en el Sudeste Asiático y una escalada contra los pueblos del Tercer Mundo. A nivel del mundo árabe, el cambio correctivo nació en la más grave de las fases de la lucha antimperialista, la de la derrota de junio de 1967, que no obstante impulsó el resurgimiento árabe en gran escala, representado por el fortalecimiento de la resistencia palestina. Las masas árabes a la vez, repudiaban a las burguesías y reclamaban cambios urgentes y radicales en las estructuras económicas sociales que se habían mostrado claramente responsables de la derrota.

Por otra parte, la revolución, iniciada en julio de 1958, había quedado desposeída de su carácter básico, desembocando en un régimen -el de los Arif- dispuesto a colaborar con occidente a través del fortalecimiento del sector privado

de la economía y del estímulo a la inversión extranjera.

En la década de los cincuenta comenzó a formarse en Irak una burocracia estatal representada por sectores de la pequeña burguesía urbana (apoyada por parte del ejército y ampliada con grupos de pequeños empresarios e intelectuales) grupo bien diferenciado de las antiguas clases gobernantes. En 1958 logró el control del poder estatal y de la economía nacional.

Poniendo énfasis sobre el desarrollo regional con preferencia a la unidad árabe, la política de la burocracia estatal se orientó hacia la promoción de un capitalismo de Estado bajo su control. Pero, por los acontecimientos que se sucedieron, sobre todo en el enfrentamiento con las compañías petroleras, ese grupo ... "comenzó a advertir que la vía del capitalismo de Estado como ruta antimperialista y hacia la liberación económica y política presenta problemas".<sup>6/</sup>

También se planteaba que la "independencia política es insuficiente si no va acompañada de una independencia económica, que se constituye para la revolución un objetivo paralelo y complementario a aquella. En este sentido, el país ha liberado sus riquezas nacionales de la explotación de las sociedades monopólicas e imperialistas." <sup>7/</sup> En efecto, desde 1968, las medidas económicas tomadas en Iraq se han orientado



hacia el control estatal sobre la economía del país y hacia la expansión del sector público en nuevas esferas, que excluyen al sector privado. Los dos renglones continuaban siendo básicamente, el petróleo y la agricultura, aunque se ha registrado cierto crecimiento del sector industrial.

"La revolución ha puesto sus recursos a disposición de las masas iraquíes y al servicio de la nación árabe . Ha orientado sus realizaciones agrícolas e industriales hacia los intereses supremos de la nación árabe." <sup>9/</sup> En el sector agrícola, las primeras medidas se toman para despojar definitivamente a los terratenientes de sus privilegios en el campo. Se les arrebató el privilegio de la libre elección de tierras que podían retener, según una ley de 1958, la cual había permitido que retuvieran las mejores tierras de sus antiguas posesiones y mantuvieran el control sobre la irrigación. Se decretó también, la abolición del principio de compensación, mediante el cual el Estado debía reembolsar a los terratenientes el valor de las tierras confiscadas.

En 1970 se promulga la ley 117 de Reforma Agraria, al mismo tiempo que se anuncia un programa de fortalecimiento de las cooperativas estatales. Entonces, el número de cooperativas era de 805 y contaban con 110.000 miembros, es decir, habían aumentado con respecto a 1969, en que eran 608 y tenían 76.000 miembros... Sin embargo el programa no termina con la

formación de cooperativas, sino que tiene como objetivo el establecimiento de granjas colectivas compuestas de 5 cooperativas cada una. Las cooperativas se consideraban como una etapa de transición hacia las granjas colectivas.<sup>10/</sup>

Mediante los programas de reforma agraria se ha liberado a los campesinos de la obligación de pagar al gobierno las tierras recibidas, y los nuevos programas de 1974 han incluido procesos educacionales que le permitirán al campesino desarrollar sus capacidades de participación en el establecimiento de granjas colectivas administradas por los mismos campesinos."

En el sector industrial todas las grandes empresas son de propiedad estatal, y gracias a la cooperación económica con el bloque oriental (también se ha recibido ayuda proveniente de Francia e Italia) que ha constituido la fuente principal de ayuda técnica y económica, ha crecido el número de industrias en Iraq. Sin embargo, el interés principal, tanto de Iraq como del bloque oriental- y de Francia- ha sido el desarrollo de la industria petrolera.

"La nacionalización del petróleo fué un paso decisivo hacia la vía de la afirmación de la soberanía nacional, y ha puesto fin a toda una etapa histórica en Iraq".<sup>12/</sup> Por las medidas de nacionalización del 72 y el 73, la solución que dió

Iraq a la industria petrolera se apartó completamente de la línea estratégica dictada por la OPEP, consistente en que las demandas de sus miembros se basaran en la participación de la nación productora en la exportación del petróleo. Las medidas iraquíes, a la vez, constituyen un gran paso adelante en lo que se refiere al fortalecimiento del control del Estado sobre la economía nacional.

Paralelamente el énfasis en la independencia económica la reorientación tiende a una afirmación de la sociedad nacional con un programa de cohesión política, por la participación activa de las masas populares. En este sentido, el Baas ha enfrentado por una parte a las fuerzas y los elementos hostiles que hacían peso sobre su destino, luchando contra el imperialismo sus agentes; <sup>13/</sup> por otra, liderizando el proceso, ha formado un frente con las otras dos principales fuerzas de arraigo popular: el Partido Comunista y el Partido Democrático Kurdo, y con independientes de izquierda. Esta coalición ha adoptado un programa común para la construcción del socialismo y ha servido para superar los antagonismos tradicionales entre las tres fuerzas políticas más importantes del país. Además, tal iniciativa fué posible debido a la resolución de uno de los problemas más difíciles y permanentes enfrentados por Iraq a lo largo de su historia, es decir, el problema kurdo. La población minoritaria kurda logró el reconocimiento de sus derechos nacionales y la autonomía luego de

una intensa lucha con peligro de internalización.

El programa del frente nacional contempla la participación de las masas populares en el ejercicio de la administración del país a todos los niveles. El poder ejecutivo y legislativo descansará en la Asamblea Nacional Popular que cambiará la estructura del mecanismo estatal y las relaciones de las organizaciones políticas y sociales de las masas, poniendo al estado al servicio de ellas. Para llegar a esto, se ha procesado a la creación de Consejos Populares en todas las unidades administrativas de Iraq, para supervisar, inspeccionar y sugerir la labor de los funcionarios.

Por otra parte, "Iraq ha podido elaborar un modelo revolucionario que ha sacado provecho a las experiencias árabes precedentes, definiendo rigurosamente las relaciones entre la vanguardia y las masas." <sup>14/</sup> Se ha formado una estrecha alianza con los movimientos nacionales y progresistas de los países árabes y con el movimiento de resistencia palestina en el marco de una política basada sobre el logro de los legítimos derechos del pueblo árabe, la unidad de éste y la construcción del socialismo. También la revolución iraquí ha consolidado los lazos de solidaridad con otros movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, con los países no alineados y con el campo socialista, sobre la base del respeto mutuo y con el acuerdo de

luchar por la libertad, el progreso y la paz.

El movimiento nacional iraquí ha contado con el respaldo del bloque soviético, especialmente en su política de oposición a los intereses petroleros occidentales. Ese bloque, que desea un arreglo pacífico con el imperialismo en muchos asuntos, entre los cuales está el petróleo no ha vacilado en apoyar la actitud iraquí, debido, sobre todo a la pérdida de su principal aliado de la década pasada, es decir, de Egipto. Pero aún así, el desafío iraquí al imperialismo hubiera podido desarrollarse sin esa ayuda particularmente por las políticas independientes implementadas por algunas naciones capitalistas industrializadas, como Francia e Italia; y por el modelo revolucionario que se planteó la coalición de fuerzas progresistas en el interior.

Hasta aquí hemos contado con la versión de quienes están al frente del proceso; analizarlo profundamente significaría tener a la mano una documentación más amplia y objetiva y vivir la experiencia en el propio terreno donde se desarrollan los acontecimientos. De todas formas, el hecho de que existan fuerzas dentro de la nación iraquí que nos permitan vislumbrar la dirección del proceso ya es un indicador de que con mayor o menor certeza existe desde Iraq una respuesta nacional en el ámbito de la periferia capitalista.

Nuestro propósito, es el de profundizar con fuentes

primarias y con una vivencia en el país, el presente estudio para corregir y comprobar nuestro esquema.

NOTAS DEL CAPITULO VI.

- 1/ Elías Farah, "Une expérience originale arabe". Le Monde Diplomatique, Avril 1977, p. 21
- 2/ Ibidem.
- 3/ Ibidem.
- 4/ Ibidem.
- 5/ Ibidem. p. 23
- 6/ Galvani, Op. cit., p. 47
- 7/ Saadoun Hamadi, "Indépendance nationale et coexistence Pacifique" Le Monde Diplomatique, Avril, 1977, p. 27
- 8/ Galvani, Op. Cit., p. 28
- 9/ Farah, Loc. cit., p. 23
- 10/ Galvani, Op. Cit., p. 28
- 11/ L'Orient-Le Jour. 20/10/1974
- 12/ Farah, Loc. cit., p. 23
- 13/ Ibidem.
- 14/ Ibidem.

## CONCLUSIONES:

Nuestro trabajo ha sido un intento de ver como se introduce la especificidad iraquí en la historia, dentro de la perspectiva de la dialéctica hegemonía-resistencia. Hemos hecho énfasis, por supuesto, en la etapa histórica donde ha enfrentado la hegemonía imperialista, contando con una nueva experiencia: la posesión de inmensos depósitos de petróleo, producto de uso estratégico y político necesario para la industria y las comunicaciones actuales, sobre todo en los países consumidores de economía desarrollada. Esta vez ha elaborado una respuesta, correspondiente a su experiencia histórica, proponiendo romper la relación de subordinación con el centro capitalista a través del rescate de su principal recurso económico, el petróleo y utilizando éste como su más importante recurso político. Nos ha parecido que el movimiento nacional iraquí, entendió el momento propicio para emprender su propia lucha hacia la liberación e independencia.

Hemos llegado a concluir que:

1. La importancia del petróleo como fuente energética correlacionado con la expansión imperialista de comienzos de siglo, determinó la pugna de los monopolios petroleros por el control de los yacimientos del Medio Oriente. Inicialmente esa pugna por las concesiones del Imperio Otomano, entre Inglaterra y Alemania, con exclusión de los Estados Unidos, se transformó



en una pugna anglo-norteamericana en la primera postguerra, que determinó el virtual reemplazo británico por el de Estados Unidos en el Medio Oriente.

2. Como consecuencia de la lucha de Iraq por su liberación nacional, el cártel petrolero, integrado horizontalmente desde 1928, optó por proteger a sus concesiones de la nacionalización aumentando drásticamente su capacidad de extracción en países muy apacibles, disminuyendo aún más el ritmo de construcciones de plantas procesadoras en Iraq.

3. El proceso iraquí iniciado en 1958 se basó en una política petrolera que si bien, en los cambios de régimen, sufrió alteraciones en cuanto a la forma, es decir, en cuanto a la aplicación de esa política, se mantuvo irreversible en muchos de sus principios fundamentales. Algunos que han manejado el destino de Iraq por ciertos períodos (sobre todo de 1963-1968) trataron de complacer a los intereses foráneos a cambio de beneficios personales, pero la conciencia nacionalista se mantuvo alerta en cuanto a la cuestión petrolera, cosa que obstaculizó los discretos juegos antinacionalistas. Venió al fin, la línea emancipacionista antimperialista.

4. Entre los grandes productores de petróleo del Medio Oriente, Iraq surgió en la década de los 50 como el primer Estado nacionalista radical. Así se explica la actitud intransigente de las compañías que se puso de manifiesto a lo

largo de todo el período de negociaciones previos a la nacionalización. Esa actitud correspondía a la estrategia de las compañías, que consistía en mantener un control completo e indiscutido sobre el petróleo iraquí y con la estrategia de las naciones industrializadas de defender sus intereses ejerciendo las máximas presiones.

5. En la medida en que las compañías se mantuvieron desafiando las aspiraciones del pueblo iraquí, y boicoteando, a través del mantenimiento de bajas tasas de producción, los planes de desarrollo económico, la conciencia nacional de los diversos sectores de la sociedad iraquí se fué radicalizando hasta tal punto que la burocracia estatal propone la nacionalización.

6. La burocracia estatal, haciendo un llamado a la participación plena de las masas en el proceso revolucionario iraquí, dejó de lado el capitalismo de Estado por presentar problemas como vía hacia la liberación.

7. La salida revolucionaria de Iraq fué posible, no solamente por la crisis estructural que se desarrolla en el seno del imperialismo a partir de los años 67, sino también, y básicamente, porque existe un proyecto que se propone liberar las estructuras internas de la dependencia occidental.

8. El partido Baas formó una coalición con las otras

fuerzas políticas populares y con independientes izquierdistas del país para implementar un programa común que lograra los objetivos básicos de la revolución en materia económica, política y social.

9. La profundidad del ser nacional iraquí comprende que los acontecimientos desarrollados durante y después de la guerra de 1973 constituyen el momento clave para tomar la gran decisión. En ese entonces se presentó por una parte, la coyuntura a nivel del mundo árabe, cuando éste delineó un centro de decisión autónomo dentro de la periferia del capitalismo; y por la otra, una demostración de la crisis internacional de las grandes potencias del centro capitalista.

10. Por último queremos formular una cuestión que creemos de importancia: no es correcto considerar a todos los países exportadores de petróleo de idéntica manera, aún cuando pueden regirse en ocasiones determinadas de acuerdo con lo dictado por la OPEP. La política de cada Estado frente a los intereses del centro capitalista responde a la estructura interna de los mismos y los grupos sociales que hegemonizan el proceso insertando esa política al servicio de un proyecto determinado. ¿Es posible que Iraq adopte una actitud totalmente independiente en la OPEP y en la OPAEP? ¿Un análisis exhaustivo de la estructura interna iraquí nos permitirá vislumbrar con mayor claridad su actitud de desafío al imperialismo? A esto último nos propondremos en una etapa posterior.

APENDICE No. 1

PRODUCCION PETROLERA Y RENTA PETROLERA ANUAL DE IRAN, IRAQ, ARABIA SAUDITA Y KUWAIT  
1950-1968

Año	<u>Producción anual de petróleo</u> (Miles de barriles)				<u>Renta petrolera anual</u>			
	Irán	Iraq	Arabia S.	Kuwait	Irán (mill.de )	Iraq (mill.de )	Arabia S. (mill \$)	Kuwait (mill de )
1950	242.475	50.972	199.547	125.722	16.0	6.7	56.7	4.9
1951	127.600	65.981	277.962	204.940	7.0	15.1	140.0	6.7
1952	10.100	142.378	301.861	273.433	-	33.1	212.2	20.7
1953	9.800	212.215	308.294	314.592	0.1	51.3	169.8	60.2
1954	22.400	232.198	351.044	350.294	7.4	57.7	236.3	69.3
1955	120.035	254.394	356.449	402.828	32.2	73.7	340.8	100.5
1956	198.289	234.610	367.037	405.696	53.9	68.9	290.2	104.3
1957	262.742	164.086	376.254	427.627	76.0	48.9	296.3	110.2
1958	301.526	269.939	386.343	524.070	88.3	79.9	297.6	128.5
1959	338.810	312.772	420.733	525.995	93.7	86.6	313.1	159.8
1960	390.766	355.829	480.734	619.193	101.8	95.1	337.3	158.6
1961	438.804	367.851	540.237	633.280	104.0	94.8	377.6	167.1
1962	487.084	368.358	599.666	714.598	122.3	95.1	409.7	173.0
1963	544.325	424.090	651.890	765.150	135.7	110.0	607.6	190.6
1964	626.107	459.403	694.302	842.160	172.2	126.1	523.2	206.2
1965	696.520	479.099	905.190	861.527	190.7	131.4	662.6	216.1
1966	778.109	508.141	850.059	906.702	216.8	140.8	789.7	231.7
1967	950.160	448.239	1024.263	912.427	277.5	131.7	909.1	242.7
1968	1039.367	553.131	1114.177	956.549	324.7	203.0	932.4	239.2

Fuente: Annual Statistical Bulletin, OPEC, Viena.

## APENDICE NUM. 2

Ley núm. 69 de 1972

En nombre del pueblo

El Consejo del Comando Revolucionario.

De acuerdo con lo previsto en el Parágrafo (a) del Artículo 42 de la Constitución Provisional, el Consejo del Comando Revolucionario, en su reunión efectuada el 1ro. de junio de 1972, decidió promulgar la siguiente ley:

Ley núm. 69 de 1972

nacionalizando las operaciones de la Iraq  
Petroleum Company Limited.

## Artículo 1:

Las operaciones de la Iraq Petroleum Company Ltd., en las áreas definidas bajo la ley 80 de 1961 son nacionalizadas mediante esta ley. La propiedad de todas las instalaciones y derechos correspondientes a dichas operaciones se revierten al estado. Esto incluye específicamente las instalaciones y equipos para la exploración, perforación, producción de petróleo crudo y gas natural, tratamiento, bombeo, transportación, refinación, almacenaje, oleoductos y otros bienes, incluyendo

las oficinas de dicha compañía en Bagdad con todas sus instalaciones y equipos.

Artículo 2:

1. Por disposición de ésta ley se establecerá una compañía gubernamental denominada "Compañía Iraquí para Operaciones Petroleras". Esta compañía se considera creada desde la fecha en la cual ésta ley entre en vigencia. Todos los fondos, derechos y bienes revertidos al Estado de acuerdo con el Artículo 1º de esta ley serán transferidos a esta Compañía. Esta Compañía no será responsable de las obligaciones previas a la nacionalización.

2. Conjuntamente con la publicación de esta ley, ocho personas serán nombradas por Decreto como jefe y miembros del Consejo de Directores de la compañía mencionada en el Parágrafo (1) de este artículo. Ese Consejo tendrá poder, autoridad y todas las prerrogativas necesarias para la continuación de las operaciones petroleras.

3. Las estipulaciones contenidas en el anexo de esta ley se aplicarán a la compañía mencionada en el Parágrafo (1) de este Artículo y serán consideradas como la ley de dicha compañía.

4. Las relaciones impositivas entre el Ministerio de

Finanzas y la compañía establecida mediante este Artículo serán establecidas por una ley.

Artículo 3:

El Estado pagará a la Iraq Petroleum Company Ltd., una compensación por los bienes, derechos y fondos revertidos a él de acuerdo con el Artículo (1), de la cual se deducirá todo lo referente a impuestos, obligaciones, etc., que dicha compañía adeude al Estado.

Artículo 4:

Por decisión del Consejo de Directores mencionado en el Artículo (2) de esta ley, se establecerá un comité para hacer un inventario de todos los bienes referentes a las operaciones nacionalizadas.

Artículo 5:

El Ministerio del Petróleo y Minerales nulificará cualquier intento de elevar el valor de las instalaciones y equipos revertidos al Estado de acuerdo con el Artículo (1) de esta ley.

Artículo 6:

Cualquier contrato, acto o medida contrarios a las

estipulaciones de esta ley será considerado completamente nulo.

Artículo 7:

Los fondos y derechos referentes a las operaciones nacionalizadas en la República de Iraq serán congelados. Se prohíbe a los bancos, empresas o particulares disponer de tales fondos de cualquier manera excepto lo que disponga el Consejo especificado en el Artículo (2) de esta ley.

Artículo 8:

El Consejo de Directores de la Compañía iraquí para Operaciones Petroleras mantendrá en su puesto a los empleados y obreros de la IPC cuyas operaciones son nacionalizadas bajo esta ley.

Artículo 9:

Como excepción de lo contemplado en el Artículo (8) los empleados extranjeros del staff abandonarán sus cargos o quedarán, por decisión conjunta entre el que desee continuar y el Consejo de Directores.

Artículo 10:

Cualquier intento de sabotaje, destrucción o deterioro



voluntario de las instalaciones y equipos por parte de la compañía nacionalizada puede conducir a la abolición total o parcial de la compensación prevista en el Artículo (3) de esta ley.

Artículo 11:

Se impondrán castigos por los siguientes hechos:

1. Cualquier persona que viole lo previsto en el Artículo (7) de esta ley será castigada con encarcelamiento por un período que no exceda a los dos años o pagando el valor de la propiedad objeto de infracción.

2. Las personas que violen cualquier previsión mencionada en cualquier otro Artículo de esta ley recibirán su respectivo castigo.

Artículo 12:

Cualquier regulación puede ser implementada para facilitar la ejecución de esta ley.

Artículo 13:

El Ministerio del Petróleo y Minerales será autorizado a tomar cualquier medida que considere necesaria para

asegurar la implementación de esta ley.

Artículo 14:

Los términos y las provisiones contrarias a esta ley no tendrán validez.

Artículo 15:

El Consejo de Ministros está encargado de la ejecución de esta ley.

Artículo 16:

Esta ley será publicada en la Gaceta Oficial y será considerada efectiva a partir del 1ro. de junio de 1972.

Bagdad 1-6-1972.

Ahmed Hassan Al-Bakr

Presidente del Consejo del Comando Revolucionario.

APENDICE NO. 3TEXTO DEL ACUERDO CONCLUIDO ENTRE EL GOBIERNO DE IRAK Y LAS  
COMPAÑIAS PETROLERAS.

Según las estipulaciones del párrafo 8, artículo 24 y párrafo D, artículo 34, de la Constitución Provisional, y de acuerdo con la aprobación del Presidente de la República y la propuesta del Presidente del Comité especial para Asuntos Petrolíferos y Ejecución de Acuerdos, el Consejo del Mando Revolucionario decidió en su sesión del 1º de marzo de 1973 promulgar la ley número 28 de 1973 para la ratificación del acuerdo entre Iraq y el grupo de compañías petrolíferas:

Artículo 1. Acuerdo estipulado y concluido entre el Gobierno de la República del Iraq y el grupo de compañías petrolíferas, a saber:

Iraq Petroleum Company Limited, Mosul Petroleum Company Limited, Basrah Petroleum Company Limited y otras compañías asociadas, el 28 de febrero de 1973.

Artículo 2. El acuerdo ratificado por esta ley entrará en vigor a partir de la fecha de su publicación en el "Boletín Oficial".

Artículo 3. Esta ley y el acuerdo serán publicados en el "Bole-

tín Oficial" y ejecutados por los ministros.

EL ACUERDO.

1. El Gobierno del Irak, de una parte, y la Iraq Petroleum Company, la Basrah Petroleum Company y la Mosul Petroleum Company, de otra, en unión de sus accionistas y compañías asociadas, acuerdan, de conformidad con las leyes y regulaciones vigentes en Irak, en particular la ley número 80 de 1961, enmendada por la ley número 24 de 1970 y la ley número 124 de 1967 y las enmiendas introducidas igualmente a la ley número 97 de 1967, ley número 229 de 1970 y ley número 69 de 1972, que los recíprocos compromisos aquí estipulados solucionarán definitivamente todas las cuestiones pendientes entre las dos partes, así como las indemnizaciones y atrasos correspondientes.

2. Las compañías pagarán una suma total de 141 millones de libras esterlinas, que serán aceptados por el Gobierno iraquí como arreglo definitivo de todas sus reclamaciones a la IPC, la MPC y la BPC. El primer plazo de 30 millones de libras esterlinas será pagado una semana después de la ratificación del acuerdo general.

3. La cantidad restante, mencionada en el párrafo 2, será abonada en plazos mensuales pagaderos el último día de cada mes al mismo tiempo que se efectúe el embarque de petró-

leo al cual se alude en el párrafo 4. El importe de cada plazo será calculado el último día (o antes) de cada mes, a empezar desde junio de 1973, siempre que la proporción de la cantidad total, más los plazos previamente satisfechos, incluyendo el plazo inicialmente pagado según se menciona en el artículo 2, hasta la suma de 141 millones de libras esterlinas, sea igual a la proporción de petróleo crudo entregado a finales de cada mes como estipula el artículo 2, hasta la cantidad total de 15 millones de toneladas. Cada plazo comportará un interés compuesto anual del 7%, a partir de la fecha de ratificación hasta la fecha de pago.

4. El Gobierno del Irak entregará o garantizará la entrega de 15 millones de toneladas de petróleo crudo de Kirkuk, libre de toda clase de impuestos o de cualquier gasto eventual acordado por los gobiernos o las autoridades gubernamentales de Iraq, Siria y Líbano, FOB, en las terminales del Mediterráneo oriental, a un promedio de un millón de toneladas al mes a partir del 1º de marzo de 1973 o a un ritmo más rápido si el Gobierno así lo deseara y las compañías se aviniesen a ello. Las compañías aceptarán recibir la mencionada cantidad de quince millones de toneladas como arreglo definitivo de todas las demandas de la IPC y de todas las cantidades adeudadas al Gobierno, así como todas las reclamaciones de la MPC y de la BPC y de toda las reclamaciones planteadas a las mismas por el Gobierno iraquí.

5. A petición del Gobierno, la MPC acuerda abrogar el acuerdo aquí mencionado del 31 de marzo de 1973. El Gobierno de Irak recibirá libre de impuestos todos los efectos y propiedades de la MPC en Irak, incluido el petróleo crudo almacenado en los tanques o en cualquier otro lugar, sin ninguna clase de reclamaciones en el presente o en el futuro.

6. Como el Gobierno de Irak expresado su deseo de adquirir los títulos de las propiedades de la IPC, comprendidas las facilidades de tránsito y terminal en el Líbano, siempre que la aprobación escrita del Gobierno libanés sea obtenida antes del 31 de diciembre de 1973, la IPC acuerda transferir los títulos de sus propiedades, comprendidas las facilidades de tránsito en el Líbano, si bien tal transferencia no abarcará las refinerías de petróleo, los tanques y las correspondientes facilidades de carga y descarga. La indemnización por la transferencia de estas propiedades estará incluida en la cantidad de quince millones de toneladas que será suministrada según el artículo 4.

La transferencia de bienes no supondrá la aceptación por parte del Gobierno del Irak de ningún compromiso u obligación por parte de la OPC en el Líbano.

7. La IPC se compromete a llevar a cabo los mayores esfuerzos para acelerar sus programas de expansión con objeto de alcanzar las metas que aquí se especifican, de acuerdo con

las adecuadas técnicas de producción y la ley para el Mantenimiento de los Recursos Petrolíferos y de los Hidrocarburos Naturales, número 229 del 1970:

1973: 35 millones de toneladas  
1974: 45 millones de toneladas  
1975: 65 millones de toneladas  
1976: 80 millones de toneladas.

De conformidad con las leyes y normas vigentes, el gobierno del Irak proporcionaría todas las facilidades adecuadas para el logro de las metas arriba mencionadas.

8. Los préstamos de 30 millones de libras esterlinas concedidos a la IPC, la MPC y la BPC por el Gobierno serán reembolsados del modo en que quede estipulado en los correspondientes acuerdos de préstamos en tres plazos mensuales, pagaderos el 1º de julio de 1976, 1º de julio de 1977 y 1º de julio de 1978.

9. Los pagos en lugar de impuestos estipulados en el acuerdo con la BPC serán incrementados a partir del 1º de enero de 1973 a 200.000 libras al año.

10. Este acuerdo general ha sido concluido en Bagdad el 28 de febrero de 1973, y entrará en vigor a partir de la fecha de la publicación de la correspondiente ley de ratificación en el "Boletín Oficial".

BIBLIOGRAFIA

Abdel-Malek, Anouar,

"Naciones y Revoluciones" en Estudios Orientales, El Colegio de México, No. 23, 1973.Sociología del Imperialismo, Publicaciones UNAM, México 1977.

Acosta Hermosa, Eduardo,

Análisis histórico de la OPEP, Caracas, Venezuela, 1969.

Al-Marayati, Abid

A diplomatic history of modern Iraq., R. Speller Pub., Inc. New York, 1961.

Al-Mosawi, Muhsen,

Iraq's Oil: The People's Struggle Against Oil Companies Covets. Al-Jamhuriya Printing Press, Bagdad, 1973.

Al-Nasrawi, Abbas,

Financing Economic Development in Iraq, F. Praeger, New York, 1967.

Alshereidah, Mazhar,

Medio Oriente, la política petrolera internacional. Publicaciones de la UCV, Caracas, Venezuela, 1973.

Amin, Samir

El Desarrollo Desigual, Edif. Fontanella, Barcelona, 1974.



- Amin, Samir y otros, La crisis del imperialismo, Edif. Fontanella, Barcelona, 1974
- Bonne, Alfred, State and Economics in the Middle East: A society in transition. London, 1948.
- Dann, Uriel Iraq under Qassem. A political history, 1958-1963. F. Praeger, New York, 1969.
- Development Board. Iraq., Annual Report 1954-1955, Bagdad, 1957.
- 
- Annual Report 1956-1957, Bagdad, 1958.
- "Development in Iraq" in The Economist, Vol. CLXXXIII, No. 5939, 22-6-57
- El Nacional. Diario de Caracas, Caracas Venezuela, 8 de marzo de 1968.
- Engler, Robert, La política petrolera, FCE., México, 1966.
- Farah, Elias "Une expérience originale arabe" en Le Monde Diplomatique, Supplement, Avril, 1977. pp. 21 y 23.
- Galvani, John Irak y Siria: dos experiencias baathistas. Ediciones Periferia Buenos Aires, 1974. (Colección Tercer Mundo).

- Haider, S., Economic Development in Iraq  
Bagdad: Iraqui Publication  
and Printing, 1954.
- Hamadi, Saadoun, "Independence national et  
coexistence pacifique" en Le  
Monde Diplomatique. Supplement,  
Avril, 1977, p. 27
- Haseeb, K., National Income of Iraq 1953-  
1961. Oxford University Press,  
London, 1964.
- Harris, George L., Iraq, its people, its society,  
its culture. New Haven, USA,  
1958.
- Hirst, David, Oil and Public Opinion in the  
Middle East. F. Praeger, New  
York, 1966.
- International Bank for Recons-  
truction and Development, The economic development of  
Iraq, Baltimore, USA, 1952
- IRAQ: Directorate General  
of Accounts., Annual Report for Fiscal Year  
1957. Bagdad, 1962.
- IRAQ: Government of, The iraqi revolution in its  
First Year, Bagdad, 1959.
- Issawi, Charles and M. Yeganeh, The economics of Middle Eastern  
Oil., F. Praeger, New York, 1962

Keesing's Contemporary Archives, 1950-1973.

Khadduri, Majid,

Independent Iraq, 1932-1958  
Oxford University Press,  
London, 1960.

Republican Iraq. Oxford Uni-  
versity Press, London, 1969.

Langley, Kathleen,

"Iraq: some aspects of Econo-  
mic Scene" en Middle East  
Journal, 18, No. 2, Spring 64  
p. 180-188.

Le Monde Diplomatique. Suplementos de julio de 1973, y de abril  
de 1977 sobre Iraq.

Lenczowski, George,

Oil and State in the Middle  
East, Cornell Univeristy Press  
Ithaca, 1962.

Longrigg, S. H.,

Iraq., F. Praeger, New York,  
1958.

Oil in the Middle East. Royal  
Institute of International  
Affaires, Oxford, 1961.

Ministerio de Información de Iraq, Documentos de la Victoria del  
1ro. de marzo, Madrid, 1974.

. Estatuto de Acción Nacional.  
Madrid, 1974.

Ministry of Oil. Iraq.,

---

Revolution Government and Oil Negotiations, Bagdad, 1961.

The nationalization of IPC's operations in Iraq. INOC Publications, Bagdad, 1974.

MERIP Reports., 1974,75 y 76.

O'Connor, H.,

Crisis mundial del petróleo, Ediciones Aurora, Caracas, 1962.

Odell, Peter R.,

Petróleo y Poder Mundial. Edit. Tiempo Nuevo, México, 1970.

Qubain, Fahim I.,

The reconstruction of Iraq: 1950-1959. F. Praeger, New York, 1958.

Rashid Al-Feel, Muhammad.,

Iraq: Geographic Study, Social and Economic Development. Bagdad, 1964.

Rossi, Pierre.,

L'Irak des révoltes, Le Seuil Paris, 1962.

Salter, Lord,

The development of Iraq. A plan for action. Bagdad, 1955.

Sharabi, H.B.,

Government and Politics of the Middle East in the Tweintieh Century. Van Nostrand, Princeton, 1962.

Stocking, George W.,

Middle East Oil. Vanderbilt,  
1970.

Stork, Joe.

El petróleo del Medio Oriente  
y la crisis energética. Granica  
Buenos Aires, 1974. (Colección  
Tercer Mundo).

Tanzer, Michael,

The Political Economy of Inter-  
national Oil and the underde-  
veloped Countries. Beacon  
Press, Boston, 1969.

---

Energéticos y Política Mundial.  
Edit. Nuevo Tiempo, México, 197

Theberge, René; MERIP y  
Carole Collins;

Petróleo y Dependencia en el  
Medio Oriente. Edic. Periferia,  
Buenos Aires, 1974.